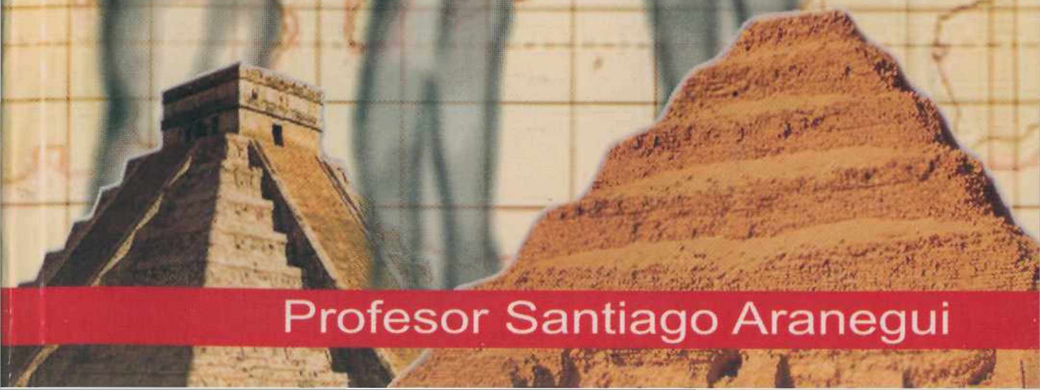


el RETORNO de los ATLANTES

el misterio de la atlántida revelado.



Profesor Santiago Aranegui

El
Retorno
de los
Atlantes

Miami, FL
Eagle, 2009

Santiago Aranegui

OTROS LIBROS DEL AUTOR



Puede adquirirlos en

SAINTMARIS BOOKS
7360 Coral way, Suite 14B
Miami, Florida 33155
e-mail: saraneg@bellsouth.net
(305) 267-0117

INDICE DE CAPITULOS

CAPITULO I

EL MISTERIO DE LA CREACION	17
La Trinidad en el ser humano	21
El Universo tiene tanto una función material como espiritual	22
La diferencia entre alma y espíritu	24
Los planos materiales y los espirituales	25

CAPITULO II

LA NECESIDAD DEL ALMA DE RETORNAR A LA TIERRA	29
Reencarnación o resurrección	31
El hombre terrestre no siempre ha tenido un cuerpo constituido de materia sólida	33
Existen fuerzas ocultas que determinan el destino del ser humano	37

CAPITULO III

COMO COMENZO LA VIDA EN EL UNIVERSO	39
El propósito de la existencia humana	44
Las oleadas de vida y los ciclos de Creación	45

CAPITULO IV

LA CAIDA DEL HOMBRE	47
En el universo existen dos formas de deseo	51
La rebeldía de una parte de las almas recién creadas .	52

CAPITULO V

LOS ARCHIVOS AKASHICOS	57
Rudolf Steiner y Edgar Cayce	61
El propósito de los Archivos Akáshicos	63
Nuestro subconsciente y los Archivos Akáshicos	65
Cómo hacer contacto con los Archivos Akáshicos ...	65

CAPITULO VI

LA REBELION DE LOS ANGELES	69
Diagrama de los distintos niveles de la mente	72
La aparición del ego	73

CAPITULO VII

LA ETERNA LUCHA COSMICA ENTRE EL BIEN Y EL MAL	77
El Libro de Enoch	81
Los Convenios	84

CAPITULO VIII

LA PREHISTORIA: LOS SIETE DIAS DE LA CREACION	87
A diferencia de lo enseñado hasta ahora por las religiones, la totalidad de las almas fueron creadas al principio	90
Es necesario que descubramos la diferencia entre alma y espíritu	90
La aparición de los primeros continentes	92

CAPITULO IX

LA LEMURIA Y LA ATLANTE VISTAS EN CONJUNTO	95
---	----

La aparición de la Atlántida	99
Los Hijos de la Ley del Uno y los Hijos de Belial	100
 CAPITULO X	
LA ATLANTIDA	105
La primera destrucción 50,700 A. de C.	109
La segunda destrucción 28,000 A. de C.	112
La destrucción final 10,500 A. de C.	113
 CAPITULO XI	
LA APARICION DEL HOMBRE ADAMICO O EL HOMBRE FISICAMENTE PERFECTO	115
 CAPITULO XII	
LA ELIMINACION DE LAS GRANDES BESTIAS ..	121
Los cristales Tuaoi	123
 CAPITULO XIII	
LA LUCHA POR LA PURIFICACION DE LA RAZA	125
La Cámara Secreta	131
El gobierno de la Atlántida	134
 CAPITULO XIV	
CAUSAS DIRECTAS DE LA DESTRUCCION FINAL	135
La reaparición de Poseida	139
El Monte Pico	140
 CAPITULO XV	
EL LEGADO DE LA ATLANTIDA	141
Los grandes cambios	145

CAPITULO XVI	
LA INFLUENCIA DE LOS ATLANTES	
EN EL EGIPTO	149
El origen de las escuelas del Arcano Conocimiento ..	152
CAPITULO XVII	
LA MISION DE NORTEAMERICA	157
El futuro de Norteamérica estaba predestinado	159
El gran sello	161
CAPITULO XVIII	
LA VISION DE GEORGE WASHINGTON	163
CAPITULO XIX	
NOSOTROS Y EL KARMA DE LA ATLANTIDA ..	171
Nuestras actitudes negativas provienen de	
nuestras encarnaciones anteriores	174
Las causas que originaron la destrucción final	176
CAPITULO XX	
LA CORRECCION COMO UNICA	
SOLUCION AL KARMA	179
Cómo funciona la corrección	181
CAPITULO XXI	
EL RETORNO DE LOS ATLANTES	185
Conclusión	192
GLOSARIO	195
MAPAS	203

PROLOGO

Escribimos este libro para que aquellas personas interesadas en conocer las causas y orígenes de las situaciones tanto sociales, como políticas y económicas que confronta el mundo actual sepan que todo esto tiene un origen común, el cual proviene de épocas muy anteriores a las que nosotros históricamente conocemos de manera oficial, es decir ocurridas con mucha antelación a los llamados tiempos antiguos, edad media, renacimiento, y la revolución industrial. A medida que recorran estas páginas, irán entendiendo que nuestra realidad presente está íntimamente interconectada con lo acontecido desde el comienzo de nuestra existencia como almas humanas, aun mucho antes de lo que cronológica y aun teológicamente se reconoce como el principio de la humanidad actual.

Las almas regresamos nuevamente a los escenarios y a las situaciones en donde anteriormente se desarrollaron los eventos que fueron la causa de nuestras presentes ansiedades, así como de las experiencias y acciones que inconscientemente volvemos a repetir. Todo esto continuará sucediendo hasta aprender hacer en nuestras vidas las correcciones que nos permitan convertirnos en maestros de nuestra existencia y nos hagan capaces más tarde de ayudar a los demás en la suya. Cuando esto suceda, habremos logrado que el verdadero “yo” interno sobrepase y supere al “yo” falso, al que hemos llamado ego y el cual ha usurpado el lugar correspondiente a nuestra verdadera identidad espiritual, aquella que también psicológicamente podemos llamar nuestro propio niño interno.

La gran mayoría de las experiencias vividas en el presente es una repetición de experiencias anteriores. Aquellas de las cuales en el pasado hemos salido victoriosos, no en el aspecto material, sino en el espiritual, en el presente no nos parecerán obstáculos, sino más bien nos sentiremos satisfechos y orgullosos de reunir las cualidades necesarias para hacerles frente sin mayor esfuerzo. En cambio, aquellas otras que nos resultan verdaderos obstáculos, son las que no tuvimos la energía, el valor o la sabiduría de vencerlas anteriormente.

Existe una poderosa fuerza subconsciente que nos hace volver de nuevo a encontrarnos ante las mismas situaciones en lo que nos parece ser un periodo de tiempo diferente, al igual como pensamos estar ante escenarios distintos. ¿Pero acaso ha transcurrido el tiempo, o es todo aquello lo que vemos desde nuestra mente racional como una secuencia de tiempo solamente, un estado ilusorio creado por nuestra propia mente para poder apreciar nuestras experiencias en un aparente orden secuencial de nuevos eventos?

¿Es entonces el tiempo una fantasía fruto de nuestra propia mente? ¿Hemos creado nosotros mismos la condición que llamamos tiempo y espacio para creer que estamos viviendo nuevas situaciones y que nunca antes nos habíamos enfrentado con las mismas para así poder llegar un día a resolverlas sin el sentimiento de que anteriormente hemos fallado en situaciones similares? Al ser colocado de esta forma el tiempo, dentro de un contexto distinto de nuestra experiencia, podemos, mediante la ignorancia y el olvido, volver a enfrentar las mismas situaciones sin el temor de no haber actuado como debíamos anteriormente. Esta nueva realidad nos salva de arrastrar en nuestra memoria un sentimiento de culpa que nos impediría vivir.

Pero, ¿hubo un comienzo para toda nuestra experiencia como almas? Para todo tiene que haber habido un comienzo, e

igualmente lo ha tenido que haber para lo que fue el principio de nuestra existencia como almas pensantes. En respuesta a esto, les diremos que el teatro donde nuestras almas se han desarrollado desde el principio de su creación por nuestro Padre, ha sido muy extenso y variado. Empezamos a vivir desde siempre con cierto grado de consciencia, que comenzó en otros planos de existencia más sutiles, pero no por eso menos reales; planos muy lejanos al que hoy en día nos encontramos. A esos planos, desde nuestro punto de vista actual, podríamos llamarlos más bien planos espirituales hasta que, finalmente, después de pasar por muchas “rondas”, llegamos a los mundos físicos actuales.

En el plano terrestre, hubimos de pasar por continentes y otras civilizaciones en el presente perdidas y cuya existencia es ignorada por completo; y de conocerse, al hombre moderno le parecería muy cercano a lo descrito en los cuentos de hadas.

Muchos continentes actualmente desaparecidos de nuestro propio planeta, sirvieron de teatro para protagonizar gran parte de nuestras vidas terrestres anteriores, desde continentes ahora soñados como fantasía, pasando por otros, como Lemuria y la conocida como la Atlántida. La existencia de esos mundos y civilizaciones, a muchos les parecería ser parte de una fantasía extraña aunque, sin duda, gloriosa.

La Atlántida, al igual que otras culturas y civilizaciones ya olvidadas, realmente existió, y fue allí en donde se originó la mayor parte de lo que llamamos nuestro karma individual actual.

Este libro tiene como objetivo principal darnos cuenta de por qué es necesario que en lo que llamamos nuestro presente, nos volvamos a enfrentar a las mismas o muy parecidas experiencias vividas durante un pasado maravilloso, en el cual tendremos la *oportunidad de encontrar nuevamente nuestra verdadera personalidad interna*. Esa personalidad interna es nuestro auténtico yo.

Los tiempos vividos nos permitirán percatarnos de que lo nos ha parecido siempre una fantasía ha sido parte de nuestra realidad superior, la cual, aunque ignorada por sabios y eruditos, puede ser reconocida por el alma simple, sencilla, pero ya despierta.

Ha llegado el momento de contemplar el tiempo inmerso en un factor o paradigma diferente, y solamente entonces podremos descubrir la verdadera historia de que somos la suma y el resultado de todo lo que antes hemos sido.

Existe un vínculo muy estrecho entre las civilizaciones trascendentales del pasado y la actual, pues sin lugar a dudas nosotros hemos tomado parte de aquéllas en un pasado remoto. Tanto la civilización Atlante, como en la que actualmente nos encontramos viviendo, especialmente en el continente Americano, tienen una relación extremadamente simbiótica, pues fue en la civilización Atlante en donde se generó la mayor parte de las causas que hoy en día debemos enfrentar como efectos, y en donde tenemos, por obligación, que hacer cambios y correcciones a nuestros errores del pasado. Y esto no solamente es necesario sino imprescindible para que nuestra cultura del presente no termine de forma parecida a la de la Atlántida, de la cual solamente se conservan restos, pues prácticamente fue borrada del globo terráqueo. De aquella civilización tenemos el testimonio de su existencia en lo que fueron sus colonias, que aunque esparcidas por muchos lugares guardan tal semejanza entre sí que hacen sospechar a eruditos y antropólogos de la posibilidad de un pasado remoto común.

Estamos seguros de que no pasará mucho tiempo antes de que esos hombres de ciencia descubran la verdad, a la cual nosotros de alguna manera nos adelantamos y la damos a conocer a ustedes en este libro.

Santiago Aranegui

INTRODUCCION

El método de análisis científico utilizado por el ser humano como sistema fundamental para estudiar todo lo relacionado acerca de su origen, así como de cuáles son los elementos que componen la naturaleza de su ser, ha sido desde su principio un método caótico y equivocado. Lo que ha plagado de errores ese sistema es que el ser humano ha querido ponerle límites para que se basara únicamente en la más burda lógica cartesiana; no permitiendo así incluir cualquier otro factor que no encajara en ese sistema de fundamentos puramente materialistas. Detrás de todo ha existido el temor por parte del hombre de darse cuenta de que ha estado errado en cuanto a los métodos empleados en su búsqueda, y haber aceptado que hay muchos fenómenos imposibles de explicar mediante los sistemas de lógica materialista aplicados hasta ahora. El sistema no funcionará hasta aceptar que para su funcionamiento es necesario enfrentarse a explicaciones de índole espiritual que van más allá de lo que esa lógica materialista pudiera resolver. Cada día que pasa está siendo demostrado mediante descubrimientos opuestos a esa misma ciencia, la existencia de fenómenos que ésa misma no puede explicar, pero que, sin embargo, tienen validez científica indiscutible.


Las fuerzas divinas que funcionan detrás del hombre han hecho posible que de entre los muchos individuos todavía hipnotizados por la realidad materialista, aparezcan en todas las épocas unos pocos que están más despiertos y los cuales son

como mensajeros de los que manejan el proceso evolutivo de la humanidad. Estos seres comprenden la necesidad de despertar al resto de la humanidad de ese sueño creado por su propio ego para que conozcan las verdades ocultas desde hace milenios. Sin ese despertamiento no puede existir evolución alguna, la cual es el propósito de la existencia humana. Esos pocos individuos tienen el valor de retar los paradigmas establecidos por aquellos que han sido aceptados como los árbitros de la ciencia y aunque tienen que luchar en contra de la corriente, siempre se han mantenido firmes en lo conocido por ellos como la verdad que ha sido ocultada, unas veces por ignorancia otras por maldad de opuestos a que el ser humano despierte y evolucione.

En este libro, el profesor Santiago Aranegui nos presenta una tesis basada en hechos completamente factibles, reconocidos y descubiertos por él, de acuerdo a sus muchos años de estudio y enseñanza, *durante los cuales ha ahondado en los factores que han querido ser pasados por alto por los autores de los libros escritos acerca de la historia de la humanidad.* La primera pregunta que lleva al profesor Aranegui a cuestionar las doctrinas establecidas en cuanto al origen de la civilización actual es la siguiente: ¿Si se reconoce científicamente que el ser humano ha existido sobre la Tierra más de un millón y medio de años, o tal vez cerca de dos millones de años, cómo es posible que la cultura más antigua de la cual se tiene conocimiento no data de más de unos 7,500 años antes de Cristo en la zona llamada de la Mesopotamia? ¿En dónde se encontraba ese ser humano inteligente antes de desarrollar esas culturas conocidas como Catal Hyuk, o Ur de Caldea? Para el profesor Aranegui la respuesta se encuentra en la existencia de al menos dos civilizaciones anteriores que desaparecieron debido a grandes cataclismos, los cuales podrían nuevamente ocurrir de no llevarse a cabo correcciones de las causas que originaron anteriormente la desaparición de dichas civilizaciones y cuyos errores están siendo repetidos por la sociedad actual.

El retorno de los Atlantes nos hace pensar que la presente civilización somos las mismas almas que hemos regresado de nuevo para enfrentarnos a los mismos retos y a las mismas situaciones en las que anteriormente fallamos, para que esta vez podamos salir adelante, y que los cambios venideros no lleguen a causar la desaparición de nuestra civilización actual, sino sirvan solamente para aprender finalmente cuál es el propósito de nuestra existencia, y la estrecha unión existente entre nuestra planeta y nuestras decisiones tanto individuales como colectivas.

Por fin lo que ha sido descubierto por la física cuántica tiene su aplicación en la vida diaria de nuestra sociedad. Las actitudes y decisiones producto de las mismas son las que determinan el futuro y la manera en que nuestro planeta responde a nuestras necesidades.

Ippsisimus 

CAPITULO I



EL MISTERIO
DE LA CREACION

La búsqueda por el ser humano de su origen y el objeto de su existencia, sin duda alguna, es la labor más noble que éste puede llevar a cabo y desarrollar. Esta necesidad surge solamente cuando el ser humano alcanza esa fase de su proceso evolutivo, en la cual para poder seguir existiendo siente la necesidad de lanzarse a desentrañar los misterios acerca del propósito y la razón de su origen. Este libro está dedicado a esos seres humanos que precisamente han llegado a ese punto crucial en su existencia, la cual perciben no solamente como individuos físicos sino desde su trascendencia cósmica. En este texto hallarán la respuesta a todas esas preguntas y dudas que han angustiado por siglos a aquellas almas deseosas de saber su origen y el porqué de los acontecimientos sucedidos, a veces sin razón aparente, en sus vidas presentes. Conjuntamente, hallarán también la respuesta sobre el origen del llamado hombre moderno.

Para aquéllos no listos todavía, les parecerá lo expuesto aquí más bien una bella e interesante historia, tal vez demasiado fantástica, pero queremos recordarles que muchas veces la realidad supera a la misma ciencia ficción. De todas formas, a esas personas queremos enviarles el siguiente mensaje: al menos consideren como una posibilidad la veracidad de toda esta historia, pues toda la información aportada ha sido sacada de fuentes válidas, obtenidas a través de años de profunda investigación por parte del autor. Hasta el momento presente el hombre moderno se ha acostumbrado a concederle mérito solamente a cualquier información proveniente de fuentes objetivamente probables, pues los métodos empíricos que hasta

ahora han controlado los sistemas de credibilidad de este mismo ser humano lo han programado así. Sin embargo ya es hora de que el ser humano despeje su mente, se atreva a pensar libremente y le dé cabida a otras teorías y tesis, que aunque aparentemente más subjetivas, pueden amoldarse mejor a los tiempos presentes en que aún la física conocida anteriormente como Newtoniana, la que veía al universo como una maquinaria, ha sido dejada atrás por una nueva llamada física cuántica, la cual incluye al hombre como un observador que a la vez tiene el poder de influenciar el resultado de su mundo.

En su evolución cósmica, el ser humano se encuentra sujeto a dos procesos evolutivos diferentes. El primero es espiritual y se manifiesta mediante el desarrollo, ampliación y mayor lucidez de su consciencia, expresión misma mediante la cual el alma se manifiesta externamente. El segundo proceso evolutivo del ser humano se encuentra en el ámbito de lo físico y material, y se manifiesta mediante el refinamiento de las facultades de su propia estructura material y a través de su organismo físico. Finalmente, los dos sistemas llegarán a converger y a funcionar con un solo y único objetivo, el cual lo llevará a conocer y a comprender cuál es su función como un ser muy especial dentro de la totalidad de la Creación y del Universo; tanto en el aspecto físico como en el espiritual. Cuando finalmente el ser humano llegue a un nivel mayor de perfeccionamiento, por sí mismo se dará cuenta de que todo lo físico, así como todo lo espiritual, es una y la misma cosa, y lo que lo diferencia es su nivel de vibración, pues todo en el Universo se manifiesta mediante diferentes formas de vibración en correspondencia al plano en el cual se produzca la manifestación de vida.

Todo es vida, la vida es una expresión del espíritu el cual, a su vez, es una emanación directa de Dios. Llegado a ese punto, entonces el ser humano comprenderá la importancia de su vida tanto en el instante presente como en la eternidad. El presente es

solo una parte de un *continuum* de espacio/tiempo, interpretados por muchos como “el ahora”, o el momento actual; una realidad creada por la mente del mismo hombre al necesitar adaptarse a una nueva dimensión de espacio/tiempo, y el cual al ser más objetivo le permite experimentar lo limitado. Todo este proceso tuvo el propósito específico de que la mente del hombre pudiera funcionar y captar quién realmente es él por intermedio de sus propias experiencias materiales limitadas.

LA TRINIDAD EN EL SER HUMANO

El ser humano es un ser trino, constituido de alma, la cual se expresa como su consciencia; de la mente, la que funciona como el vehículo capaz de organizar y comunicar su pensamiento; y finalmente del espíritu, el cual es energía pura y se manifiesta de dos maneras: la primera como energía que le da forma a la materia de su cuerpo, y la segunda, como Fuerza Vital de Vida la cual mediante el mismo hombre se convierte en movimiento. Dado el hecho de ser el hombre una imagen del mismo Creador, *éste debe manifestarse de forma similar, pero en una dimensión menos elevada*. En el destino del hombre se encuentra llegar a esa comprensión, a la cual le podemos llamar el despertar de la ilusión del sueño producido por su inmersión durante siglos en el mundo de la materia.

Cuando el hombre finalmente llegue a despertar del sueño llamado por los esoteristas como “maya”, será entonces que él mismo se dará cuenta de la importancia en su existencia del instante de tiempo vivido en cualquier momento. Pues cuando se produce el despertar en el ser humano de la ilusión en la cual ha vivido, el presente se convierte en un momento dinámico de gran importancia. Y lo es, porque finalmente el hombre se da cuenta de que ejerce control sobre algo; y que ese algo es la fase actual de su existencia, desarrollada en el momento presente

aunque en el plano terrestre. Es entonces cuando llega como un relámpago la comprensión de la razón primordial de su existencia en su estado humano actual, y el pasado y el presente se juntan en una experiencia continua. A partir de ese instante, la consciencia de la muerte termina y es sustituida por otro sentimiento, el de ser un alma con una existencia eterna.

A medida que el proceso de la evolución del ser humano vaya desarrollándose, él, por sí mismo, también irá siendo más consciente de que su alma ha existido siempre, como una parte integrante de la consciencia de Dios, y que la misma ha sido un elemento primordial en el proceso de la evolución, tanto física como espiritual y en todo nuestro planeta Tierra. Más tarde, el ser humano, paulatinamente, podrá darse cuenta de que la evolución individual de nuestro planeta es una parte integrante del resto de todo nuestro sistema planetario concebido como la evolución universal de acuerdo a un Plan Divino.

El hombre despertará primeramente del sueño en que se ha sumido por su propio ego, para después, quién sabe en cuantas encarnaciones más tarde, ser consciente de la realidad de que detrás de su ego existe un ser espiritual, aquel que es su verdadero yo, para finalmente llegar a experimentar lo que ha recibido muchos nombres, iluminación, auto realización, etc.

EL UNIVERSO TIENE TANTO UNA FUNCION MATERIAL COMO ESPIRITUAL

Ahora el hombre con su consciencia despierta, reconocerá que todo el Universo ha sido creado por Dios con el fin de servirle de campo de desarrollo al alma humana, la cual es el elemento más importante de toda la Creación, ya que el alma no se convierte en divina por medio de su sufrimiento, como muchos han dicho, sino

que ha sido tal desde el comienzo de su existencia. El futuro del alma una vez despierta se extenderá a otros sistemas y Universos cuya presencia y propósito son aún ignorados por los hombres, todavía inmersos en su propio sueño de una existencia ilusoria.

La característica más importante que se produce cuando llega la Iluminación es la percepción de la unidad de todo lo existente, no solamente a nivel de nuestro ambiente, sino extendida al ámbito cósmico. El sentimiento más poderoso que se apodera de la persona que vive esa experiencia es la de la unidad de todo lo existente, y que todo lo pasado ha tenido una función en su vida presente.

Como dijimos anteriormente, estamos conscientes de que todo o gran parte de lo expuesto en este libro será visto por algunos con escepticismo, pero también estamos seguros de que con el decursar del tiempo, nuevos descubrimientos, junto a un estado de consciencia más elevada, nos permitirán a la raza humana comprender mejor nuestro origen y cómo debemos enfrentar los problemas y situaciones tanto personales como políticas, sociales y religiosas; para así en el futuro poder corregir los errores del pasado y movernos hacia un verdadero destino evolutivo más elevado, el cual se encuentra en las estrellas.

Para que finalmente pueda desenvolverse y llevarse a vías de hecho este proceso evolutivo, se hace necesario que, como ya dijimos antes en la Introducción, las almas en evolución en la presente oleada de vida, regresemos nuevamente a reproducir los escenarios donde anteriormente ocurrieron los eventos, causa de nuestras presentes ansiedades. Esto deberá suceder tantas veces como sea necesario hasta que los seres humanos aprendamos a funcionar en armonía con el resto de los demás. Además, el hombre deberá aprender a vivir en armonía con las leyes integrantes del sistema que llamamos Cósmico, el cual no es otra cosa que la aceptación de que nosotros somos partes integrantes e

inseparables de ese poder infinito y eterno al que llamamos Dios; el que hace funcionar nuestro Universo mediante las leyes establecidas por él mismo, y las cuales se manifiestan por medio de la energía llamada por nosotros espíritu.

LA DIFERENCIA ENTRE ALMA Y ESPIRITU

El espíritu es la energía universal de vida, la cual emana del propio Creador y se manifiesta de múltiples maneras, pero siempre actuando como parte de la inteligencia infinita. La consciencia es la expresión del alma. El espíritu, en su polaridad negativa como energía convertida en materia, adquiere la forma del cuerpo del hombre; en su aspecto positivo, se manifiesta como la Fuerza Vital de Vida de él como ser. La mente, por su parte, se manifiesta en varios niveles diferentes, como veremos en un diagrama más adelante, pero sirviendo siempre como vehículo de expresión y comunicación para esos mismos diferentes niveles a los cuales también les hemos llamado “planos”. El alma es la consciencia, la que nos permite saber que existimos y la cual se manifiesta también a diferentes niveles de comprensión.

Existe una interacción simbiótica entre las diferentes partes que componen al ser humano. Dijimos que el hombre es consciencia, mente y espíritu, manifestándose este último en dos polaridades de acuerdo a la Ley: una parte se manifiesta como materia y otra parte como Fuerza Vital de Vida, la cual anima la materia. Esta última es la que aporta en el ser humano lo que podemos llamar simplemente como vida. Todo lo que vive tiene esta energía de espíritu. Y existe tanto en los animales y en el reino vegetal, como en cualquier organismo donde se manifieste el crecimiento. Sin embargo, en el caso del ser humano todos los componentes, es decir consciencia, mente y espíritu, trabajan en el nivel de vibración alcanzado por la consciencia del ser. Esta consciencia no solamente funciona simbióticamente con el resto

de los componentes del hombre sino que además lo hace con los planos espirituales que vibran al unísono con ese nivel de percepción. A este principio le llamamos Ley de la Correspondencia. El ser que vibra bajo en su consciencia, se encuentra también conectado inconscientemente con los niveles bajos de los componentes de los planos espirituales; por el contrario, al irse elevando el nivel de consciencia del hombre, éste comienza a interactuar, por la misma Ley de la Correspondencia, con los planos más altos de nuestro Universo.

LOS PLANOS MATERIALES Y LOS ESPIRITUALES

Nos hemos referido varias veces a los planos, los que son siete. A continuación damos un esquema de los mismos y de sus correspondencias.

PIANO	NIVEL DE LA MENTE HUMANA	TÉCNICA DE ACCESO	CENTRO PSÍQUICO
Divino	Mente Divina del Ser Humano	Éxtasis	Pineal
Monádico	Mente Divina del Ser Humano	Éxtasis	Pituitaria
Atmico	Niveles Altos de la Supraconsciencia	Éxtasis	Tiroides
Buddhico	Niveles Bajos de la Supraconsciencia	Meditación Profunda	Timo
Mental Superior	Niveles Altos de la Subconsciencia	Meditación Contemplativa	Plexo Solar
Mental Inferior	Niveles Bajos de la Subconsciencia	Meditación concentrativa	Bazo
Astral	Mente Subjetiva	Contemplación	Leydig
Físico	Mente Objetiva	Concentración	Gónadas
Físico Inferior	Niveles Inferiores de la Mente Objetiva	Dispersión	Gónadas

Todo individuo funciona en correspondencia vibratoria con un plano de acuerdo a la forma establecida por él mismo, su calidad de sentimientos, pensamientos y de acción. Por medio del plano en que se encuentra en correspondencia, recibe las vibraciones de ese mismo y de las entidades espirituales que pueblan dicho

plano, pues en todos existe vida. Los planos más bajos, por ejemplo el bajo astral, se encuentra habitado por entidades de inferior evolución, las cuales influyen tanto mental como físicamente en su vida diaria, obstaculizándole su progreso y no permitiéndole avanzar espiritualmente. Lo mismo, pero en sentido contrario, ocurre cuando la persona eleva su calidad de consciencia y comienza a interactuar con los planos de mayor vibración. Por ejemplo, en el plano mental superior se encuentran las grandes mentes que ayudan y le transmiten ideas a los que trabajan en el desarrollo de nuevos inventos o adelantos científicos en la Tierra. Aquellos que han elevado aun más su nivel de consciencia hacia los planos espirituales, reciben de éstos orientación, soluciones a problemas y ayuda en todos los aspectos necesarios, pero siempre sin interferir en su propio proceso evolutivo.

Quando aprendemos a meditar, alcanzamos planos más altos y de ellos recibimos una gran paz y eventualmente se nos abre la comprensión hacia la razón del ser.

Antes de terminar con este Capítulo, quiero enfatizar una vez más acerca de lo que se llama el bajo astral. Este plano, muy próximo al mundo físico, refiriéndonos desde el punto de vista de sus vibraciones, en relación con la Tierra, se encuentra lleno de pobladores con gran placer de entrometerse en la vida de aquellos que les abren las puertas; cosa que hacen armonizándose mentalmente con ellos. Este plano está sobre todo poblado por entidades fallecidas bajo el efecto de drogas o producto del alcoholismo que ahora desesperadamente buscan personas del plano físico con los mismos vicios que les puedan servir de vehículo para posesionarse de sus cuerpos y de su voluntad y así sentir y experimentar aquellas sensaciones que le producían la droga o el alcohol, mientras se encontraban en el mundo físico. De ahí el porqué se hace tan difícil a las personas adictas dejar de

serlo. Algún día la ciencia de la psicología y de la psiquiatría será consciente de esto, aunque algún adelanto ya ha hecho un número de psicólogos y psiquiatras, los cuales se han aventurado en este campo mediante las técnicas de la hipnosis terapéutica.

Hay un hecho de gran importancia y acerca del cual todavía no existe ninguna investigación científica con el fin de llegar al fondo del asunto, y la razón por la cual no se ha llevado a cabo dicha investigación es por la arrogancia con la que el mundo de la ciencia ha querido siempre tratar cualquier cuestión relacionada con el espíritu humano. Me refiero a que hay una gran cantidad de personas totalmente normales que cuando les llega el momento de la transición - palabra que preferimos utilizar en lugar de muerte- debido a su apego a sus cosas y bienes materiales, ignoran haber pasado de un plano a otro, y tratan de continuar realizando las mismas funciones diarias de la vida. Algunas se quedan en ese mundo intermedio por muchos años; otras se dan cuenta rápidamente o son venidas a buscar por familiares y amigos quienes les explican su nueva condición.

La cuestión trascendental que aquí tratamos de demostrar es que los mundos espirituales y la condición de la persona, después de pasar por la transición, son tan iguales o parecidos a la vida terrestre que los que no hayan tenido algún tipo de preparación espiritual al respecto, llegan a ignorar por completo su nueva condición. No obstante, como la compasión del Padre es inmensa, en los mundos espirituales, al igual que en el mundo físico, existen trabajadores cuya misión es ayudar, con amor y paciencia, a esas almas hasta llegar a abrirles sus consciencias para que puedan darse cuenta de su nuevo estado, y las llevan a profundizar en las lecciones que aprendieron, al mismo tiempo que les señalan cuáles otras debieron de haber aprendido.

CAPITULO II



LA NECESIDAD DEL ALMA
DE RETORNAR A LA TIERRA

El alma retorna a la Tierra tantas veces como sea necesario, pero lo hace en nuevos cuerpos, hasta que el ser humano, al cual le sirve de vehículo, aprenda a funcionar en armonía con el resto de sus hermanos cósmicos, aquellos que llegaremos a considerar eventualmente como nuestro verdadero prójimo. El hombre, además, debe aprender a respetar las Leyes Universales, lo cual le permite reconocer su deber de vivir en armonía con las leyes integrantes del sistema llamado por nosotros el Gran Plan Divino. Este Plan Divino no es otra cosa que el instante cuando el ser humano llega a la “realización” de que todos somos partes integrantes e inseparables de ese poder infinito y eterno que es Dios y su Universo. A esta experiencia de despertamiento de la consciencia se le conoce como el Dorado Amanecer del Alma, la cual es la verdadera resurrección del ser.

REENCARNACION O RESURRECCION

Muchos cuestionan la reencarnación, especialmente por el hecho de creer que si el alma del hombre regresa de nuevo a la Tierra, esto pondría en duda la probabilidad de la resurrección. En realidad no existen muchas vidas, si no una sola, la cual es la vida del alma, que es eterna, y sus entradas y salidas en los diferentes cuerpos humanos son como capítulos de una sola existencia.

La resurrección es el despertamiento de la consciencia del ser del hombre cuando éste reconoce ser Hijo de Dios. Llegar a este despertamiento puede o no suceder sin depender necesariamente del número de reencarnaciones experimentado por la persona,

pues hay (entes) personalidades reacias y rebeldes a aceptar su vinculación con Dios. Esas personalidades, sin importar las veces que han sido mandadas a la Tierra, a lo mejor nunca lleguen a aceptar su función de aprendizaje espiritual y comprender que son Hijas de Dios. Estas almas, entonces, finalmente quedarán rezagadas del proceso evolutivo del resto de las almas, y tendrán que estar en espera de un nuevo ciclo evolutivo, el cual se demostrará cientos de miles de años terrestres. A estos ciclos de expansión evolutiva, los antiguos indúes le llamaron “Manvantara”.

Bajo condiciones normales, la Ley de causa y efecto, que funciona a nivel del subconsciente, hace que como alma nos encontremos de nuevo ante las mismas situaciones, pero en un periodo de tiempo diferente. Imaginemos que al nacer traemos un libreto tentativo escrito con las experiencias que debemos enfrentar en cada vida, para así tener la oportunidad de poder llevar a cabo las correcciones adecuadas y que las mismas puedan ser finalmente hechas porque anteriormente, es decir en vidas anteriores, no fue posible. Aparentemente puede dar la sensación de haber transcurrido un tiempo notable entre las encarnaciones en las cuales se originaron las causas de las experiencias que ahora tenemos que enfrentar de nuevo en la vida presente, pero verdaderamente no ha transcurrido tiempo alguno; aunque desde el punto de vista de nuestra personalidad humana las situaciones vividas a diario se presentan en una secuencia de tiempo no relacionada con una vida anterior. Todo esto sucede así para que creamos tener delante una nueva situación nunca experimentada anteriormente. De esta forma podemos enfrentarnos a las diferentes pruebas y situaciones como si las mismas fueran experiencias completamente nuevas, y llegar a resolverlas sin el temor de haber fallado con anterioridad.

Entre una y otra vida, al alma le han sido presentadas situaciones pasadas que han quedado sin resolver por alguna acción probablemente egoísta o descuidada. Por lo general, es el alma

misma la que decide regresar de nuevo a experimentar igual o similar situación, pero en un escenario de tiempo diferente, aunque casi siempre con iguales personajes, los que ahora pueden ocupar diferentes posiciones en este llamado drama de origen *karmático*, cuyo propósito final es hacer la corrección necesaria por parte de aquellos que fallaron anteriormente y así el *karma* quedará cancelado y el alma podrá evolucionar a un nivel más alto.

EL HOMBRE TERRESTRE NO SIEMPRE HA TENIDO UN CUERPO CONSTITUIDO DE MATERIA SOLIDA

Al igual que hemos tenido vidas anteriores a la presente, algún día llegaremos a la “realización” de que antes de nuestra presente civilización, han existido muchas otras, pudiendo así remontarse la existencia del hombre inteligente sobre el planeta Tierra a varios millones de años. La gran diferencia entre el punto de vista espiritual y el materialista es en cuanto a la aparición del hombre sobre la Tierra. Según el materialista, el cuerpo del hombre fue haciéndose cada vez más sólido a medida que la Tierra también iba evolucionando en esa dirección. Desde el punto de vista espiritual, el ser humano en todo momento, desde su creación como alma junto a Dios, siempre ha tenido un cuerpo que podemos llamar físico, aunque con diferentes grados de densidad material. Y ha sido la fuerza del espíritu la encargada de dar existencia a la materia y a su vez hacer que la misma tome diferentes grados de densidad, pues al fin y al cabo la materia es energía cristalizada. Los primeros cuerpos del hombre eran menos sólidos; si lo contempláramos desde el punto de vista físico. Podríamos decir que los primeros cuerpos eran como de un tipo de plasma, aunque el ser en sí no notaba la diferencia, al igual que nosotros actualmente no tenemos consciencia del grado de densidad de nuestro cuerpo. Por su parte, la teoría materialista dice que el cuerpo físico del ser humano es el producto de la

evolución de la materia, que tuvo su inicio en seres unicelulares hasta llegar al estado complejo del ser humano presente. Pero nosotros creemos que los fundamentos de esa teoría materialista son absolutamente especulativos, carentes por completo de argumentos sólidos.

Las primeras civilizaciones fueron inconscientes de su naturaleza tanto física como espiritual, y en muchos aspectos todavía el ser humano es muy poco consciente de lo que las experiencias obtenidas durante aquellos tiempos pueden resultarle como aprendizaje espiritual.

Gran parte de la primera existencia física del hombre se produjo cuando todavía el planeta Tierra estaba unido a la gran masa ígnea, nuestro Sol actual, en lo que pudiéramos considerar dos etapas o periodos donde aún el hombre no existía con un cuerpo de materia física como es conocido actualmente; sino que el hombre, el cual era andrógeno, poseía un cuerpo compuesto de una materia extremadamente sutil, la que, como explicamos anteriormente, la podríamos más bien calificar como de naturaleza plasmática. Estos periodos de existencia del hombre han sido llamados Periodo Polar, el primero, y el Periodo Hiperbóreo, el segundo. Ambos ocurrieron cuando la Tierra todavía no se había separado de su masa solar original. Posteriormente, y después de que el planeta Tierra fuera lanzado de esa masa ígnea solar original, aparecen las dos últimas civilizaciones, conocidas como la civilización de Lemuria -en el actual Océano Pacífico- y posteriormente, mientras todavía existía el continente de Lemuria, la Atlántida, que ocupaba entonces gran parte de lo que hoy en día es el Océano Atlántico.

Tanto Lemuria como la Atlántida existieron físicamente, y fue allí, y aún más en la Atlántida, en donde la mayor parte de nuestro *karma* individual fue creado. Podemos decir que casi todos los

seres humanos, habitantes del continente Americano, tuvimos nuestras primeras experiencias tanto en el continente de Lemuria, primero, y mucho más tarde en el de la Atlántida. Decimos esto con relación al continente Americano, pues las demás civilizaciones, por ejemplo las de origen europeo, evolucionaron más bien a partir de las razas arias asentadas en los montes Urales y en el desierto conocido hoy como Gobi, en donde existió una floreciente civilización de la cual algún día se encontrarán los vestigios. Helena P. Blavatsky, en su magistral obra *La Doctrina Secreta*, hace un extenso recuento sobre estas civilizaciones y sus ciudades, hoy en día desaparecidas; nos habla de su importancia en la evolución humana y nos explica la manera en que nosotros somos influenciados por las mismas. La información en gran parte fue obtenida por la señora Blavatsky de los Lamas tibetanos con quienes convivió durante algún tiempo, y en cuyas lamaserías existen bibliotecas con archivos y datos sobre todas esas civilizaciones anteriores a la nuestra.

En este libro queremos hacer consciencia a ustedes de la importancia del momento que estamos viviendo, porque en el momento actual nos estamos enfrentando con las mismas experiencias de un pasado maravilloso. Hacerlo nos permitirá tener la oportunidad de encontrarnos de nuevo con nuestra verdadera personalidad interna, la cual todavía debemos mejorar y corregir, pues la evolución del ser humano no tiene final.

Las religiones han enseñado al hombre que su futuro se encuentra en un paraíso celestial como recompensa a sus buenas acciones en la Tierra. La verdad es otra. El humano es todavía un ser en completo desarrollo espiritual, y su futuro se extiende a otros mundos tanto físicos como espirituales, los cuales, al fin y al cabo, son la misma cosa, pues solamente nuestros cuerpos toman diferentes densidades de materia según vaya necesitándolo el alma en su desarrollo y crecimiento hacia un eterno infinito.

En cierto momento del periodo presente, el hombre llegará a comprender la verdad, antes quizás concebida como una fantasía, y ese conocimiento formará parte de una realidad superior. Esa verdad ha sido ignorada por los sabios y eruditos, pero puede ser reconocida fácilmente por quienes puedan llegar a armonizarse espiritualmente con sus seres internos, en ese acto se encuentra la memoria de todas las vidas y las experiencias vividas por el ser humano anteriormente.

Para la mayoría de los seres humanos, las complejas situaciones presentadas durante su vida son un gran misterio, sin ninguna aparente explicación que no ser el producto de la simple suerte y de la casualidad; algo así como si el destino fuese un gran juego de azar donde algunos ganan y otros pierden, y en donde los más astutos le llevan la delantera a los menos arriesgados. Son muy pocos los que se detienen a pensar o interesarse en la posible existencia de alguna razón o fuerza como causa oculta de los acontecimientos, hasta el momento desconocida por el hombre y la mujer comunes. La ignorancia con respecto a la existencia de grandes y fuertes leyes universales que rigen el destino, hace que la mayoría de los seres humanos deambulen por la vida tratando de llenar un vacío existencial mediante la persecución de supuestos ideales, por lo general de índole puramente material. Estos ideales, como metas, se basan en el concepto de que quienes más tienen han logrado mayor éxito que quienes menos tienen; peor aún es la creencia popular de que quienes viven con medios económicos exigüos son fracasados. Por lo general, tales metas de prosperidad material una vez alcanzadas no parecen tampoco satisfacer completamente a los individuos que las han perseguido como único objetivo de sus vidas, porque casi siempre después de logradas no les proporcionan la felicidad esperada. Y ahí es donde aparecen los vacíos existenciales manifestados en depresiones y otros tipos de trastornos emocionales tan comunes en estos tiempos actuales.

EXISTEN FUERZAS OCULTAS QUE DETERMINAN EL DESTINO DEL SER HUMANO

Aunque gran parte de la humanidad haya querido ignorarlas, existen fuerzas que generan y originan causas ocultas que aunque desconocidas por el ser humano, determinan lo llamado por el hombre como su buena suerte o su desdicha. El hecho de que estas verdades, tanto históricas como científicas, se hayan mantenido ignoradas por el hombre, ha sido también algo necesario, y hasta ha formado parte del Gran Plan Divino, cuyo propósito es que finalmente el ser humano pueda redescubrirlas por sí mismo y a su debido tiempo. Todo esto fue, a su vez, parte del objetivo primario del Plan de la Creación.

Un día en determinado instante, llega irremisiblemente un momento en la vida de cada ser humano en que su propio ser interno le avisa y de una manera muy sutil le deja saber estar preparado para que en su proceso evolutivo se incluya nuevamente ese conocimiento anteriormente perdido el cual encierra la clave de su liberación espiritual y las ataduras producidas en su creencia de que él es su ego, o lo que es igual su personalidad falsa, la cual ha creado para defenderse de un medio ambiente que cree le es hostil. Entonces a ese ser humano, por fin, le llegará el momento de su alborada, y la llamada Noche Oscura del alma se convertirá en el buscado Dorado Amanecer. A partir de ese mismo instante, su vida no volverá a ser igual que antes, pues se habrá puesto en contacto con su naturaleza interna, su parte divina, y a su vez de su Dios interno. Es entonces cuando comienza el viaje de regreso, al que podemos llamarle parte del proceso evolutivo; todo lo vivido anteriormente ha consistido en un proceso más bien involutivo de su alma, el que lo ha obligado a vivir en un descenso hacia los aspectos más densos de la materia y que lo ha sumido en la mayor ignorancia acerca de su verdadera naturaleza.

Cuando el hombre llega a la llamada Iluminación, ésta se presenta como un rayo de luz que llena toda su mente y su ser. A partir de ese momento, el ser humano se da cuenta de que todo el tiempo transcurrido anteriormente se resume en el instante presente. De ahí la importancia de que tomemos mayor consciencia de ese instante, para así colegir la existencia de una aparente realidad detrás de la cual se encuentra la actualidad presente.

A que el ser humano llegue a esa clase de “realización”, precisamente se oponen las fuerzas oscuras del Universo, las cuales no desean que el hombre despierte, pues al hacerlo recordará la existencia de un vínculo indisoluble entre él mismo y Dios.

Todo lo opuesto al despertamiento de la consciencia del ser humano a su realidad superior, trabaja para las fuerzas de la oscuridad. Algunos lo hacen conscientemente, otros son simples peones de esa fuerzas. Es algo parecido a lo presentado en la serie de películas *La Guerra de las Galaxias*; la eterna lucha entre la luz y la oscuridad.

CAPITULO III



COMO COMENZO
LA VIDA EN EL UNIVERSO

El conocimiento de cómo comenzó la vida en el Universo, ha sido oculto por densos velos, como un gran secreto, durante miles de años. Hoy en día, considerando el periodo de evolución en que nos encontramos, es preciso revelar todo acerca del origen y naturaleza del ser humano, pero debe hacerse poco a poco pues la luz del conocimiento podría deslumbrar la mente acostumbrada a vivir por largo tiempo sumida en la oscuridad de la ignorancia. El ser humano deberá recobrar lentamente la razón y recordar lo glorioso de su pasado, de la misma forma como nos cuenta una antigua parábola de la India, en la cual se dice que el hijo de un rey raptado de niño, debió ser convencido de su origen cuando es encontrado años más tarde en casa de unos pobres mendigos, a quienes creía sus padres. Al principio, él no podía creer lo dicho por el enviado de su verdadero progenitor; le resultaba muy difícil aceptar la realidad sobre la nobleza de su linaje. De manera igual le sucede al ser humano quien se muestra remiso a aceptar el gran misterio de su origen cuando le es revelado.

Para aquellos ya preparados para descubrir el gran misterio, en un inicio todo lo que se les vaya revelando les parecerá parte de un cuento de hadas o de forma más precisa el de *Las mil y una noche*. Pero más tarde, la verdad se irá abriendo paso a través de sus propias mentes conscientes hasta establecer contacto con el conocimiento completo, en estado oculto desde hace milenios dentro de nuestras mentes subconscientes. Es importante saber que el ser humano lleva todavía registrado, como un programa en los niveles más profundos de su mente subconsciente, todo el saber y el conocimiento acerca de su verdadera naturaleza, de su

mismo origen espiritual y de cómo llegó al estado presente, en medio del más completo olvido de quién es y hacia dónde debía dirigirse. Por eso es tan importante el despertar de la consciencia, pues una vez que se produzca el reencuentro consciente con ese conocimiento, conjuntamente con todas las experiencias de las vidas pasadas - las que aunque dormidas están todavía vivas en la memoria interior del ser - entonces, de repente, se producirá ese gran despertar de la consciencia humana y volveremos a ser como antes fuimos. La diferencia estriba solamente en que ahora la experiencia aportará la sustancia mágica faltante antes, para reconocer el valor y uso de nuestra naturaleza interna primordial. Esta es la verdadera resurrección del alma buscada inútilmente por tanto tiempo por el hombre.

Tal como dijimos anteriormente, el gran secreto acerca de qué y en dónde verdaderamente se origina “el ser humano”, ha permanecido escondido durante siglos tanto en los Archivos Akáshicos como en el subconsciente del mismo ser humano, pues las religiones han cubierto solamente la parte externa de esa búsqueda. El hecho de que el ser humano haya olvidado en su memoria consciente los datos y los hechos acerca de su naturaleza original, ha sido parte del mismo Plan Divino. No es fortuito, ha sido hecho así para que el regreso del hombre hacia su punto de origen sea un acto de propia voluntad y no resultado de ser llevado por ninguna otra fuerza de carácter coercitivo.

Pero existe otro factor de gran importancia perdido por el hombre en su descenso del alto nivel en que originalmente estaba, y es el uso de sus facultades mentales y espirituales superiores, pues le han quedado solamente aquellas de naturaleza puramente objetivas, manifestadas a través de sus cinco sentidos físicos. Así, su pasado glorioso ha sido completamente borrado de su mente, y ha quedado en un estado de semi lucidez, en el cual apenas es capaz de saber quién es, por qué se encuentra aquí, y hacia dónde acudir en busca de ayuda. La prueba es la gran cantidad de

problemas de índole psicológico que vemos a diario a nuestro alrededor. Pero Dios, la gran fuerza creadora, el Padre eterno y misericordioso, no puede haber abandonado su creación a una suerte tan terrible, pues vivir en un olvido absoluto de quienes somos realmente es igual a vivir en una amnesia total sobre lo acontecido en los momentos de nuestra vida material más reciente. Al fin y al cabo, todo se encuentra en el contexto del Plan Divino.

A lo que en lo sucesivo llamaremos “el Hombre” escrito con mayúscula se referirá al Hombre Universal, cuya alma se encuentra existiendo a través de todo el Universo, tanto aquél manifestado físicamente como el Universo Espiritual, el cual, a su vez, está compuesto por multitud de planos y habitado igualmente por el alma humana. Adán o el también llamado Adán Kadmon, por la Cábala, es la forma representativa de este Hombre Universal, y del cual Jesús fue la expresión más completa concebida en su aparición en el planeta Tierra.

Una de las grandes verdades ocultada intencionalmente acerca del hombre por las religiones, es que todas las almas fueron creadas desde el mismo principio, pero ninguna fue creada después. El proceso del adelanto de cada alma tiene que ver con la forma utilizada por ésta en sus vidas anteriores y de cuándo comenzó a evolucionar en los planos materiales. No todas las almas han encarnado en la Tierra, pues existe multitud de ellas, al igual que las estrellas, diseminadas por todo el Universo de Dios. Algunas almas vienen a la Tierra después de haber pasado por estancias en otros sistemas, planetas o planos.

Igualmente, utilizaremos la palabra consciencia de dos formas diferentes: consciencia se refiere al estado de despertamiento de la percepción humana respecto a su vida y su relación con el resto de la creación; mientras la palabra conciencia se refiere a la consciencia superior, cuando ésta se encuentra condicionada por

el mundo material, y ha olvidado su naturaleza superior. Ese estado de conciencia semi dormida representa la condición de la gran mayoría de las personas que habitan en el presente momento en el planeta Tierra.

EL PROPOSITO DE LA EXISTENCIA HUMANA

Las religiones han fracasado por no explicar claramente al ser humano el verdadero propósito para el cual Dios lo creó. Para poder despejar esa incógnita, la existencia del ser humano debe ser vista desde dos ángulos o perspectivas diferentes, aunque las dos converjan al final en el mismo objetivo. Uno, desde el punto de vista cósmico universal y el otro desde el físico. Por ejemplo, la existencia del ser humano en el plano material tiene como objetivo principal que su conciencia superior desde el principio, al ser creado, fuera rebajada a funcionar enfocada su atención en los sentidos físicos, para así poder percibir el mundo desde tres dimensiones. Al existir en un mundo donde el tiempo y el espacio se interrelacionan, se crea un Universo finito, ante la conciencia de aquel que antes era un ser de origen divino, pero ahora por su propia voluntad se convierte en un ser limitado. Mediante el proceso de la evolución, el ser humano que hoy en día se encuentra completamente limitado, llegará a funcionar simultáneamente en dos niveles de conciencia: uno objetivo y otro subjetivo. Esto le permitirá analizar las situaciones que tiene ante sí desde el punto de vista material y el cual conlleva la lección *karmática* envuelta en él mismo. A este hombre es al que nos referimos como el “hombre despierto”.

Todo sucedió porque al principio de la creación, el alma humana estaba inconsciente de su naturaleza divina, aunque la misma era parte natural de su ser. Los Maestros despiertos han tratado de explicarlo, pero con poco éxito, valiéndose de historias como la de *Parsifal*, de Wolfram Von Eschenbach, o la magnífica

obra *Siddharta*, escrita por Herman Hess. En ambas, se ha tratado de presentar al hombre de igual forma que Jesús con la parábola del Hijo Pródigo, o sea, como aquel que por nacer en la riqueza no se percata de ese privilegio hasta perderlo, o como en el caso del Buda, quien por su propia voluntad sale al mundo para probar por sí mismo la existencia de la pobreza, el dolor y la muerte. Detrás de esto se esconde el misterio y la razón del porqué el alma abandona el reino del Padre para aventurarse en el mundo de la materia donde lo esperan duras pruebas. A esto es a lo cual se le llamó “la caída del Hombre”.

Con respecto a nuestra semántica, deseamos volver a insistir en el hecho de que cuando usamos la palabra “hombre” nos referimos al mismo en el sentido bíblico, incluyendo ambos sexos, y no solamente al hombre como varón. (Véase el vocabulario al final del libro).

LAS OLEADAS DE VIDA Y LOS CICLOS DE LA CREACION

Las oleadas de vida en el Universo siguen un ciclo, al igual que todas las demás manifestaciones de vida. Una fase de este ciclo ha sido llamada “Manvantara”, refiriéndose al proceso en que se produce la alborada, o sea, el comienzo de la creación, y “Pralaya”, al periodo de descanso. Tal y como sucede en el proceso de la respiración del ser humano, en la cual una parte es la inhalación y la otra la exhalación. El “Manvantara” es el día de Dios, y el “Pralaya”, la noche. El ciclo se repite eternamente. También ha sido llamado por los sutras de la India como “El día de Brama” y “La noche de Brama”.

Llamamos Conocimiento a la “realización” por parte del ser humano de ser Hijo legítimo de Dios, que desciende de Dios y que un día regresará a él al igual que el Hijo Pródigo.

CAPITULO IV



LA CAIDA DEL HOMBRE

Por la misma razón que Dios ni ha abandonado ni abandonará nunca a sus hijos, es que envía cada vez que se hace necesario a sus mensajeros divinos ante sus hijos para hacerles despertar y recordarles lo borrado de su mente. El olvido por parte del ser humano acerca de su naturaleza, así como de su origen divino, no fue parte del Plan Divino; sino más bien el resultado de su testarudez de continuar estando, tanto consciente como inconscientemente, en un mundo donde prevalece el sueño de la ignorancia. Ese estado de ignorancia aparente le otorga al ser humano como subterfugio disfrutar de los placeres transitorios del ego y de los que percibe por medio de sus sentidos físicos, sin sentirse responsable de sus acciones. Aunque otras causas incidieron en el alma recién creada por Dios para que se produjera su descenso hasta los mundos de la materia, la citada anteriormente fue la causa primaria de la llamada “Caída del Hombre”, proceso sobre el cual hablaremos a continuación.

Ya hemos dicho que el primer estado de consciencia del hombre fue de naturaleza espiritual. Esto es muy difícil de comprender por nosotros, pues funcionamos en el presente en un estado de conciencia puramente objetivo; condición, a su vez, que fue buscada por las almas como una forma de llegar a entender mejor el funcionamiento del Universo en todos los muchos niveles vibratorios de su manifestación, lo que puede lograr al expandir su capacidad de percepción desde los planos más sutiles del mundo divino hasta los aspectos más burdos del plano material. Aun en lo más bajo, sin embargo, se encuentra la esencia de lo más elevado y divino, pues la materia es solamente una

ilusión creada por la mente del hombre. Aquí se aplica una vez más el axioma hermético que dice: “Como es arriba así es abajo”. Todo está interconectado en el Todo.

¿Pero qué dio origen al proceso que llamamos Creación y al Gran Plan Divino? La respuesta a esta pregunta está en dos causas que fueron las fuerzas primarias detrás de todo este gran proceso divino. La primera causa detrás de la Creación es Dios mismo, y la segunda causa, “su deseo de compartir”, para lo cual tuvo la necesidad de crear al ser humano con quien precisamente compartiría y daría a conocer toda su gloria. Dios es mencionado en la cábala como “la Inteligencia Suprema e Infinita del Deseo de Compartir”. Así, la primera causa es Dios mismo, y la segunda es su “deseo infinito de compartir”. Pero fue también este deseo de compartir el poder que generó y se manifestó trayendo a la existencia el alma humana, a la cual le dio la mayor libertad y el más absoluto acceso a todo su reino. Dios creó al ser humano como alma y como su hijo, al principio de todo, para que también fuera co-creador junto con él, y “manifestó” el Universo para que éste fuese el radio de acción del ser humano. Todo este proceso tuvo lugar en los planos espirituales, específicamente en el llamado “Mundo de Dios”, pues todavía el hombre físico distaba mucho de ser creado. Así podemos decir que lo creado por Dios fue el ser humano como su hijo y co-creador, y que la creación de los mundos físicos fue hecha para servir al hombre en su desenvolvimiento y desarrollo tanto espiritual como material.

Aunque todo lo creado por Dios se encuentra regido por leyes inmutables, él quiso que el ser humano como alma fuese creado a su imagen y semejanza, para que disfrutara como regalo el más absoluto libre albedrío, además del deseo de recibir para tener la capacidad y el deseo de aceptar las riquezas que el mismo Padre deseaba compartir con él. Finalmente, Dios le dio al ser humano el poder de la voluntad como elemento de equilibrio entre el libre albedrío y el deseo de recibir para que el hombre pudiera

equilibrarse entre los dos. De este modo solamente el hombre podría rebelarse a Dios, y al hacerlo podía cambiar el destino que su Padre le había deparado, pues Dios no quiso que el hombre estuviese junto a él por la fuerza, sino por su propia voluntad y amor.

EN EL UNIVERSO EXISTEN DOS FORMAS DE DESEO

El deseo de Dios es el de compartir, mientras que el deseo integrado en el alma del ser humano fue el de recibir. El deseo de recibir puede ser puro cuando el propósito es recibir para compartir, e impuro cuando deseamos recibir para nosotros solos sin importarnos el daño que hagamos a los demás. El deseo de recibir por parte del ser humano no es un sentimiento malo, pues forma parte de la estructura espiritual con la que Dios dotó su alma, como también la dotó del libre albedrío. El hombre es quien decide entre qué escoger -la parte egoísta del mismo deseo- o la parte correcta, lo cual es igual al deseo de recibir para compartir con los demás cuando sea necesario.

En resumen, si vamos a buscar dónde reside todo el mal en nuestro mundo, podemos sintetizarlo diciendo que en la falta del deseo de compartir, siendo éste el generador del egoísmo. De acuerdo al egoísmo del ser humano, o lo que es lo mismo su negativa de compartir, es creado en igual grado la acumulación de *karma* lo cual es solamente eliminado mediante la llamada “corrección”. La corrección es igual a enmendar la condición egoísta prevaleciente en nosotros. Toda corrección debe provenir desde adentro y no ser puesta en práctica de una manera mecánica o dogmática para tratar de eliminar nuestro *karma*.

Cuando el hombre ejecuta la llamada “corrección”, se pone en armonía directa con la fuerza original a través de la cual Dios creó el Universo. La “corrección” tiene siempre que venir precedida de

la “restricción”, que es cuando antes de tomar la acción de llevar a cabo la “corrección”, se debe producir la decisión de no continuar siendo egoísta con respecto a alguna cuestión o como una manera constante de funcionamiento.

LA REBELDIA DE UNA PARTE DE LAS ALMAS RECIEN CREADAS

Un grupo de almas, utilizando su recién creada forma de libertad más absoluta otorgada por Su Padre, decidió hacer mal uso y abusar de sus derechos de libre albedrío; esto ocurrió aun en los primeros mundos del espíritu, mucho antes de que los mundos materiales vinieran a existir. Esto trajo como resultado que esas almas perdieran su Consciencia Divina, y comenzó la rebelión en contra de Dios. A esta actitud la podemos llamar “la rebelión de los ángeles de su estado de gracia divina”. La fuerza detrás de la rebelión fue el egoísmo y la vanidad de pensar en ellas solamente, sin importarles el daño que pudieran hacerles a los demás. Es a ese espíritu de egoísmo y maldad a lo que se le reconoce y ha sido simbolizado como Satanás o el Demonio.

Nuestro planeta Tierra se encontraba entonces en el proceso de formación, no como un sitio para ser habitado por el hombre, sino como un jardín hecho por y para la Gloria de Dios y para el disfrute de sus Hijos y co-creadores. El propósito de la existencia del planeta Tierra fue ser uno de los tantos lugares del Universo que debían ser disfrutados por el alma del hombre, pero solamente en espíritu. Junto a los ángeles rebeldes, sin embargo, un grupo de almas recién creadas, en rebelión también, tenían otros planes y se proyectaron hacia un bello y pequeño planeta en pleno proceso de formación, ese planeta fue la Tierra nuestra.

Así la Tierra fue habitada por multitud de diferentes formas de vida material, las que sirvieron de asiento a las almas rebeldes, de

las que hoy día todavía guardamos recuerdos como las entidades mitológicas de faunos, centauros, semidioses, así como muchos de los héroes de la antigüedad. Estas formas de cuerpo fueron producto de las creaciones mentales de las almas humanas, las cuales, usando su todavía existente poder creador, proyectaron las mismas como formas de pensamiento. Durante este proceso, y como consecuencia de la manifestación del ser humano en el mundo material, se produjo la separación de los sexos en masculino y femenino, como expresión de la Ley de la Dualidad y del Género, la que se encuentra presente en todo lo Creado. La separación de los sexos sirvió entonces de acicate a las almas, ya que el sexo se convirtió en la fuerza motriz para la búsqueda del placer. A partir de ese momento, Dios y su hijo primogénito tuvieron que idear un nuevo plan para que aquellas almas rebeldes no se perdieran para siempre.

Como la voluntad del Padre es que ninguna alma perezca, instituyó un nuevo Plan Divino, al que nosotros llamamos “La Gran Obra”, dirigido al retorno del alma del hombre al hogar abandonado, pero él debía hacerlo por su propia voluntad y en uso de su propio libre albedrío. Así Dios se proyectó en la forma del hombre perfecto al cual llamó Adán Kadmón, o el Hombre Universal.

A partir de ese momento, Adán fue el arquetipo del hombre perfecto, manifestado en la Tierra como las cinco razas representativas, cada uno de los cinco sentidos del hombre. Esas razas fueron: la raza blanca, en Irán, el Cáucaso y las Montañas de Europa Central; la raza amarilla, en el desierto de Gobi; la raza negra, en el Sudán y el África Oriental; la raza cobriza, en los Andes y Lemuria; y la raza roja, en la Atlántida y la parte existente del continente Americano. La función del Adán Cósmico fue doble: primero como representante de un nuevo tipo de Hombre, y segundo como una entidad individual, llamada Amilius, el hijo primogénito de Dios.

Las Leyes de la Evolución que dirigen el Gran Plan Cósmico no pueden permitir que el humano se mantenga mucho más tiempo en estado deplorable, y hacen que existan ciclos durante los cuales los acontecimientos galácticos obligan al ser humano a entornar de nuevo su dormida consciencia hacia el Infinito, y allí es entonces donde vuelve a descubrir la luz de su naturaleza divina. No todos los seres humanos son siempre despertados automáticamente por la luz divina de la consciencia, y aun aquellos a quienes llega, su ego muchas veces lucha por mantenerlos en el sueño de la ilusión de maya, la idea de la muerte. Cuando se presenta el momento para la preparación final también hay muchos seres humanos, los cuales, a pesar de dárseles todo tipo de prueba, deciden no ver ni escuchar la verdad. Estos seres son entonces sacados del proceso evolutivo para que comiencen en un nuevo ciclo venidero, lo que sucederá durante otra cadena planetaria.

En el presente nos encontramos al final de uno de esos ciclos para dar comienzo a uno nuevo más glorioso. Desde el punto de visto esotérico, durante los periodos precedentes, el ser humano ha atravesado un proceso de involución, o sea de descenso desde la luz hasta la oscuridad. A partir del momento presente, entraremos en el auténtico proceso de la evolución, desarrollado a la inversa, desde la oscuridad del desconocimiento hacia la luz del conocimiento; porque ahora el ser humano está armado de la experiencia adquirida durante el descenso. La era del hierro está a punto de terminar para dar paso a la de la consciencia renovada. Por lo tanto es necesario sacudirnos del letargo en el cual hemos estado sumidos y comenzar a convertirnos en dueños de nuestros propios pensamientos y decisiones. La voluntad, el don divino del Ser, debe ponerse en marcha.

Es imprescindible que los seres humanos despierten a su verdadera naturaleza interna, pues de no hacerlo muchos quedarán rezagados en el presente ciclo de evolución.

Las fuerzas opuestas al despertamiento del ser humano son esos mismos ángeles rebeldes y aquellas almas conquistadas que los siguen y cooperan con ellos. A unos y a otros, en los tiempos de la Atlántida, se les llamó “los Hijos de Belial”, pero hoy en día éstos pueden aparecer bajo otros nombres, aunque sus acciones e intenciones sean siempre iguales.

CAPÍTULO V



LOS ARCHIVOS AKASHICOS

La información tratada en este Capítulo se basa en la más absoluta verdad, tal como se encuentra recogida y grabada en los *Archivos Akáshicos*, los registros eternos de la mente universal. Algunos seres humanos aún sumergidos en la programación del mundo onírico, así como otros dados a seguir los patrones dictados por la ciencia de los sentidos objetivos - el materialismo- y aquellos cuya misión ha sido mantener al ser humano alejado de la verdad, rechazarán lo expresado; pero el corto tiempo que nos queda por delante antes del comienzo del proceso del gran cambio, demostrará que la verdad ha sido suprimida. El nuevo Sol oculto ha comenzado a dejar ver su brillo detrás del horizonte. El Nuevo Dorado Amanecer está muy cerca, y el regreso del Hijo toca ya a las puertas.

Nuestro sistema solar se encuentra en una fase de desarrollo multidimensional, mediante el cual toda su frecuencia vibratoria se está elevando a la cuarta dimensión. Todo el cambio de esta elevación de frecuencia está siendo ya experimentado por toda la humanidad. Algunos lo notarán mediante fenómenos atmosféricos únicamente, otros percibirán modificaciones en su consciencia y en el entendimiento de las cosas, antes inadvertidos. Pero todos los habitantes de la Tierra, de una manera u otra, sentirán el efecto de los cambios que se están produciendo en nuestro planeta. Y es en ese preciso instante cuando debemos saber la verdad sobre las humanidades que nos precedieron, para tratar de no cometer los mismos errores que originaron la destrucción de aquéllas. Ese es el propósito de esta obra nuestra.

Debemos recalcar una vez más el hecho de que siempre ha existido, desde el momento de producirse la llamada “caída del

hombre”, una serie de entidades dominadas por las fuerzas de la oscuridad, cuyo único propósito es hacer muy difícil al ser humano el reconocimiento de su origen divino. Estas fuerzas “luciferinas” han estado trabajando desde casi el preciso momento de la creación del alma del hombre por el Padre, para que le sirviera de compañía y fuese la beneficiada por todas las bendiciones que él deseaba compartir. Detrás de la motivación que mueve a esas entidades oscuras, también está la envidia por el lugar tan elevado en que el Padre colocó el alma humana, dándole todo tipo de privilegios como el de tener el más completo y absoluto libre albedrío. Pero al final de los tiempos vencerá la Luz, la cual le dio origen a la Creación.

Se le llama *Archivos Akáshicos* al almacén en donde se encuentra la memoria de las actividades del Universo, así como de la vida de cada individuo que ha existido desde el comienzo de la Creación. El nombre “*Akasha*” proviene del sánscrito y quiere decir espacio sin límites. En los *Archivos Akáshicos* están registrados todas las acciones, eventos y hasta los pensamientos generados por el ser humano desde el comienzo de su existencia. Algunas personas han tenido la facultad de conectarse con estos Archivos y observar de cerca todos los procesos evolutivos por los que ha cruzado la presente humanidad. El más cercano de estos seres humanos es Edgar Cayce, quien podía leer de los mismos Archivos con gran claridad y sencillez, algo no conocido antes. Otra persona con ese don extraordinario fue Rudolph Steiner, quien dejó un legado de información y conocimiento valiosísimo acerca de la constitución del Universo y de las Leyes Divinas de Dios.

La primera referencia bíblica de estos Archivos se registra en el libro Éxodo 32:32, en el cual Moisés se hace responsable y le ruega a Dios perdonar a aquellos que habiendo construido un becerro de oro, habían pecado en su contra. Moisés se ofrece a Dios para borrar su nombre del Libro de la Vida en lugar del de los Hijos de Israel que habían cometido tal ultraje.

En este Libro de la Vida se encuentra registrado el verdadero nombre de cada Hijo de Dios. Existe una conexión entre el nombre de una persona y el desarrollo de su vida. El nombre de cada ser creado es tan poderoso que cuando se conocen las técnicas de la Gematría Cabalística, se pueden efectuar verdaderos cambios positivos en la vida de la persona en cuestión por medio de pequeñas alteraciones en su nombre. Así vemos el porqué Abram se cambió el nombre a Abraham y lo mismo hizo con el de su esposa Sarai a la que le cambió el nombre por Sarah. En este caso vemos el uso de la h, que en hebreo es la letra Hai, que forma parte del nombre de Dios por lo cual en la misma hay fuerzas muy especiales.

RUDOLF STEINER Y EDGAR CAYCE

Rudolf Steiner (1861 – 1925), filósofo austriaco, fundador de la Sociedad Antroposófica, poseedor de la facultad de hacer contacto consciente con los *Archivos Akáshicos* y sacar de los mismos toda la información deseada, escribió acerca de estos Archivos lo siguiente:

“... el hombre puede penetrar en el origen eterno de las cosas desaparecidas con el paso del tiempo. El hombre aumenta su poder de conocimiento de este modo si no se limita sólo a la evidencia externa en la cual el conocimiento del pasado es concerniente. El puede ver en aquellos sucesos no perceptibles a los sentidos la parte que el tiempo no puede destruir. Así, el hombre va de lo transitorio a la historia de lo no transitorio. En el conocimiento y en la Teosofía a esto se le llama “las Crónicas Akáshicas”. Para el no iniciado, a quien le cuesta trabajo convencerse de la realidad de la existencia de un

mundo espiritual separado por medio de su propia existencia, le parece fácilmente que el iniciado es solamente un visionario. Aquel que ha adquirido la habilidad de percibir el mundo espiritual puede llegar a conocer los sucesos del pasado en su naturaleza eterna, porque no se les presentan ante sí como un testimonio muerto, sino latentes en toda su vida”.

A otra persona más cercana al tiempo nuestro, Edgar Cayce, conocido como el “profeta durmiente” y quien produjo la más extensa cantidad de información del pasado, cierta vez que le preguntaron bajo trance acerca del origen de la información recibida por él, contestó que la misma provenía de dos fuentes: la primera, de la misma mente subconsciente de la persona que le hacía la pregunta, - ya que en la subconsciencia de todos los seres humanos está grabada la memoria completa de la vida de la persona- y segunda, de los *Archivos Akáshicos*. Y cuando le preguntaron cuáles eran los *Archivos Akáshicos* (este fue el nombre exacto al cual Cayce se refirió) los definió así:

“El libro en donde Dios tiene escrita la memoria de todas las actividades de la entidad, en relación a su medio ambiente, influencias hereditarias o los juicios llevados a cabo por la misma en sus diferentes vidas, pero todo y lo más importante es el ideal, propósito o misión que esa alma había escogido.”

Cayce recalcó en esta ocasión que cada uno de nosotros escribe la historia de su vida por medio de sus pensamientos, acciones e interacciones con el resto de todo lo Creado.

En realidad, en el Universo no existe nada nuevo, todo ha sido pensado antes. Los que se creen que inventan, solamente

redescubren conocimientos ya existentes en los *Archivos Akáshicos*, listos para ser nuevamente traídos según las necesidades de las distintas épocas y de acuerdo con la capacidad cognocitiva del ser humano en los diferentes periodos evolutivos.

En nuestra experiencia personal, el contacto ha sido posible en muchas y variadas circunstancias, mediante la técnica de la contemplación y la meditación profunda. Entiéndase que por meditación nos referimos a un estado en donde no existe intención, control ni consciencia de la mente objetiva con respecto a la información que nos viene llegando, y la cual aparece ante nosotros dentro de un nuevo parámetro al comúnmente conocido bajo la conciencia objetiva.

EL PROPOSITO DE LOS ARCHIVOS AKASHICOS

¿Cuál es el propósito de la existencia de los *Archivos Akáshicos*? Según reafirmó Cayce, fue proveerle a cada alma una información que le diera la oportunidad de una transformación para permitirle crecer tanto personal como espiritualmente, pues Dios siente esencialmente amor hacia su Creación y todo en el Universo funciona en un orden cósmico dirigido hacia ese propósito. Más allá de este concepto, está la premisa de que cada alma fue creada con un fin y con un propósito para convertirse en compañera del Creador.

Debemos recordar que fuimos creados a la imagen de Dios, debido a la cual nuestro estado natural es el de ser espíritu, por lo que la vida no comienza en el instante del nacimiento físico en la Tierra; el ser siempre ha tenido existencia como espíritu y como tal siempre lo tendrá y aunque él mismo se separe por su voluntad de la del Padre y Creador, no por eso dejará de existir.

Así, el propósito de nuestra existencia -analizada desde el punto de vista tratado en los capítulos anteriores de este Libro- es que una vez despierta el alma del sueño de la ilusión, al que hemos llamado “maya”, retorne a su consciencia como compañera y co-creadora con el Padre Eterno. A esto precisamente debemos llamarle la “Resurrección”.

El alma, por ser básicamente creativa en su naturaleza y propósito, anhela siempre auto expresarse, pero también cada alma deberá preguntarse: “¿Quién soy yo realmente?” Eventualmente la respuesta la llevará a comprender que somos parte del ser del Creador, tanto en alma como en espíritu. Después de esto llegará a la “realización” de que mediante cada encarnación adquiere experiencias conducentes a que pueda finalmente alcanzar la sabiduría de quien verdaderamente es. Esta sabiduría la llevará a sentir compasión hacia aquellas almas aún no despiertas a la realidad de la verdadera esencia divina de su ser, y el resultado final será el amor desinteresado e impersonal hacia todo. Entonces el alma llegará a comprender que su esencia primordial y Dios son una y la misma cosa.

El aprendizaje del alma se logra por dos medios: uno, mediante el proceso de causa y efecto; otro, por el estudio del conocimiento. Las experiencias pasadas lejos de tener una influencia negativa en la persona, deben ser contempladas como una base para proporcionar potencialidades y ofrecer muchas y mayores probabilidades, pues, al fin y al cabo, como el deseo de nuestro Padre es que ninguna alma se pierda, él estaría dispuesto a perdonar cualquier falta, siempre y cuando el alma también esté dispuesta al arrepentimiento, el cual deberá ser personal y directamente con el Padre.

NUESTRO SUBCONSCIENTE Y LOS ARCHIVOS AKASHICOS

Aunque no sea nuestro propósito, ni estemos conscientes de esto, nuestra mente subconsciente demanda constantemente información de los *Archivos Akáshicos*, e influencia nuestro proceso de pensamiento diario. Producto de esa información y usando su libre albedrío, un alma puede decidir si utilizar la misma para bien o para mal, según haya permitido que domine en su vida su naturaleza superior, la que está representada por su alma, o la inferior, que es su ego. Cayce, en sus lecturas, siempre indicó la importancia de que una persona pueda vencer las influencias negativas, estableciendo un propósito o ideal elevado, porque el mismo le serviría de patrón inconsciente al conectarse con los aspectos beneficiosos proveniente de dichos Archivos. Esta técnica de analizar nuestras acciones y tendencias mentales diarias en contra de este ideal es una de las prácticas más enriquecedoras que el ser humano pueda utilizar para su avance espiritual.

¿COMO HACER CONTACTO CON LOS ARCHIVOS AKASHICOS?

(Te recomiendo que grabes este ejercicio en un cassette, CD, o cualquier otro medio que te permita escucharlo mientras te sientas tranquilamente con los ojos cerrados y con el cuerpo tan relajado como sea posible).

“Completamente relajado, respira profundo. Inhala aire y exhálalo, mientras sientes como tu cuerpo se relaja. Toma aire de nuevo de manera más profunda y exhálalo. Siente como tu cuerpo se relaja aún más. Continúa inhalando profundamente y exhala a la vez que sientes

como tu cuerpo se relaja más y más. Esta experiencia es maravillosa, y tú siempre has deseado alcanzarla. Tú siempre estarás en control... Tú te encuentras completamente seguro... Toma aire profundo de nuevo y exhala mientras escuchas estas palabras, las que te inducen a un estado de paz y tranquilidad maravilloso.

Ahora deseo que te imagines una escena en tu futuro, puede ser que suceda dentro de cinco años. Lo que estás viendo es algo que tú mismo has ayudado a crear. Durante estos años en tu futuro inmediato, estarás enfocándote en lo que es tu verdadera misión en la vida. Observa las relaciones que has establecido con aquellos que te rodean y cómo has tratado de encontrar una mayor cercanía en tus relaciones con Dios. Ahora deseo que veas como en el futuro tu vida ha alcanzado cambios positivos y profundos, cuyos resultados puedes constatar. Verás solamente aquellas cosas que son positivas y que te ayudarán en tu desenvolvimiento posterior. Ves un futuro próspero, en el que has encontrado una gran felicidad y tranquilidad interna, pues sabes que a partir de hoy estás llevando a cabo la misión para la cual viniste a esta vida.

Te encuentras ahora cinco años a partir de hoy. Observa todas las cualidades positivas que se han ido agregando a tu vida. Han llegado personas muy especiales con las cuales tus relaciones son felices y te llenan de satisfacción, pues vibran al igual que tú en niveles más altos de amor, comprensión y paz.

*¿Hay algo para lo cual deseas respuesta?
Pregúntate a ti mismo aquello que anhelas saber
y espera que pronto verás ante ti la facultad de
visualizar la respuesta adecuada.*

*Ahora recoge todo lo que has visto de tu futuro y
tráelo al presente, para que ya, desde este mismo
instante, comience a funcionar y a desarrollarse.
De nuevo te encuentras en el presente, firme-
mente seguro de que has tomado la decisión de
llevar a cabo los cambios y las correcciones
necesarias en tu vida para alcanzar aquello que
has visto en tu futuro.*

*Respira de nuevo profundamente y exhala el aire.
Ahora cuando te sientas firmemente centrado en
el presente, abre los ojos y siente que has logrado
algo grande, a lo cual puedes acudir cada vez
que lo desees o necesites.*

Este ejercicio ha sido hecho con gran éxito por muchos estudiantes, pero deberá ser llevado a cabo varias veces, pues regularmente durante las primeras experiencias no se puede lograr la suficiente profundidad, pero la experiencia final es extraordinaria.

CAPITULO VI



LA REBELION
DE LOS ANGELES

La raíz del problema del ser humano ha sido la lucha creada por su rebeldía en contra de su propia naturaleza, la que como ya hemos expuesto anteriormente es totalmente divina tanto en su origen como en su esencia. Pero, además, hemos visto como otros problemas humanos provienen de la intervención maléfica de fuerzas de origen espiritual en contra de las cuales debemos aprender a defendernos.

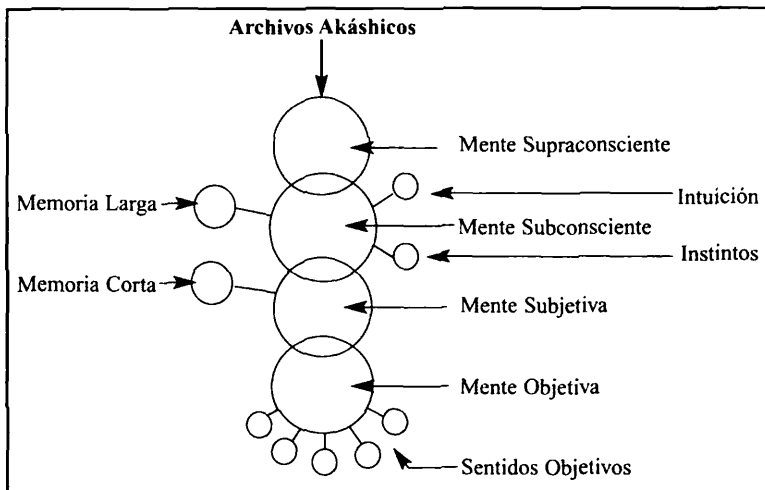
Lo que llamamos “ser humano”, es una entidad compuesta fundamentalmente de tres partes que al funcionar al unísono le han hecho creer al mismo hombre que él es solamente su cuerpo manifestado a través de su mente.

Las tres unidades integrantes del ser humano tienen un origen divino, y éstas son: la consciencia como la expresión de su alma, la mente como un sistema complejo de poder expresarse y de comunicarse con el resto del mundo que le rodea, y el cuerpo físico, formado por el espíritu, el cual es energía pura divina y actúa como el vehículo de ambos, para el funcionamiento del hombre en el plano material. Estas tres unidades integrantes del ser humano tienen sus contrapartes etéricas las que le permiten al hombre espiritual funcionar paralelamente en los diferentes planos de consciencia, aunque el hombre físico es inconsciente de este aspecto, lo cual veremos a continuación, pues el alma no sólo interactúa con el plano físico por medio de los cinco sentidos, sino que también lo hace constantemente con los demás planos espirituales existentes por encima del nuestro, y cuyos niveles de vibración son muy superiores a los de la materia. Pero aún con estos planos superiores, el alma humana se comunica por medio

de los niveles más altos de la propia mente. Todos los seres humanos tenemos acceso a los niveles superiores de la mente, pero para esto hay que desarrollar un fuerte y determinado deseo de hacerlo, pues el deseo es la fuerza conducente a redirigir nuestra atención a los niveles más altos de nuestro ser.

Así vemos como la mente del ser humano funciona manifestándose a diferentes niveles, a los que hemos llamado: consciente, subconsciente, supra consciente y mente cósmica. En realidad, como hemos dicho, no son mentes diferentes sino niveles de la misma mente, pero que funcionan a distintas frecuencias vibratorias. Es como un edificio con varios pisos, mientras más alto subimos mayor es la perspectiva de lo que nos rodea.

Diagrama de Interacción de los Distintos Niveles de la Mente



Mediante este diagrama podemos ver cómo la mente es una sola y si parece como si existieran cuatro mentes diferentes, es por los varios niveles de función con que cuenta. Los dos niveles inferiores forman el consciente y los dos superiores forman el inconsciente. El consciente funciona directamente con el hombre material, aunque los aspectos más elevados de la mente, es decir

el subconsciente y la supra consciencia, se encuentran proveyendo constantemente información de manera sutil, la cual el hombre utiliza de manera inconsciente. Por ejemplo, la intuición, que muchas veces nos dice no hacer una cosa o no tomar una decisión, proviene de los aspectos más altos de la mente, la cual se encuentra en contacto directo con el alma o ser interno del hombre.

Cuando aprendemos a meditar, entramos en contacto directo con los aspectos más elevados de la mente, y podemos tener acceso a todos sus niveles, lo que nos sirve para manejar o dirimir nuestros asuntos, pues nuestra mente lógica no es la mejor consejera de todas; la misma funciona por medio de las programaciones con las cuales ha sido dotada durante sus experiencias terrestres actuales. Todavía existe un nivel más alto de nuestra mente que la misma supra consciencia, el que se encuentra en el mundo de Dios.

Como hemos podido ver, el ser humano cuenta con la capacidad de comunicarse directamente con los planos superiores, así como con las jerarquías cósmicas; esto hace que en muchos aspectos el ser humano sea superior a los ángeles, por lo que la llamada “rebelión de los ángeles” se produce cuando éstos se sienten ofendidos al Dios crear al hombre como un hijo al cual le da el libre albedrío y el poder de la voluntad para escoger entre estar a su lado o separarse.

LA APARICION DEL EGO

A través de este libro veremos cómo la rebeldía, tanto del hombre como de los ángeles, es causada por la aparición del ego como fuerza opuesta al alma divina. Todavía si somos capaces de analizar objetivamente dónde se encuentra la causa de todos los problemas con los cuales nos enfrentamos a diario, veremos que

radican en nuestro ego, el que como una entidad diferente a nosotros exige cada vez más atención y cuidado, y al cual animan y alimentan las fuerzas espirituales negativas provenientes tanto de los ángeles caídos como de los planos más bajos del astral, los que, aunque no pueden obligarnos, sí tienen la capacidad de tentar al hombre, haciéndolo caer debido a la intervención nefasta de su propio ego.

El ego, por otra parte, podemos definirlo como la entidad falsa creada para afirmar nuestra existencia en los mundos materiales. El ego no es auténtico y al igual que el mundo de la materia es “maya”, por lo tanto es parte de esa realidad ilusoria. Su característica principal es su propia supervivencia, sin importarle el efecto que la misma pueda tener en los demás. Contraria al ego, se encuentra la individualidad la cual es la verdadera personalidad desarrollada por el alma, y a la vez nuestra auténtica naturaleza espiritual conocedora de nuestra verdadera misión en la Tierra. Esta individualidad es nuestro verdadero carácter, y no el llamado comúnmente buen o mal carácter, el cual es parte del ego de la persona.

Al ser creada, cada alma fue tomando una decisión con relación a la cual estaría definiendo su propósito de existir. A esa decisión la podemos llamar “nuestra misión”, relacionada con las cualidades desarrolladas en las diferentes vidas, y ocultas en nosotros, pero esperando ser traídas a nuestro escenario presente cuando estemos listos para indagar acerca de su existencia. Es necesario repasar nuestra lista de cualidades porque éstas existen dentro de nosotros como potencialidades, las cuales somos capaces de reconocer en otras personas, por lo que también se encuentran en nosotros. Como ejemplo de esto, pero desde el punto de vista opuesto, las personas distinguen fácilmente en los demás las cualidades negativas presentes también en ellos, pero negados a aceptar. El objetivo es buscarlas en los otros para verlas externamente y criticarlas, y así nunca llegar a identificarlas en sí

mismos. A esto se le llama proyección de nuestras faltas para verlas en otros en lugar de corregirlas en nosotros.

El ego puede existir tanto en cualquiera de los miembros de la jerarquía divina como en el hombre corriente. Es la aparición del ego, precisamente, quien tienta a Jesús en sus últimos días en la Tierra cuando se aparta a meditar, y es su propia naturaleza humana la que lo hace no pasar por aquellas pruebas, a pesar de reconocerlas como necesarias para la salvación de la humanidad.

Cuando el ego llega a dominar completamente la personalidad humana, ésta establece vínculos de correspondencia con los planos más bajos del astral, los cuales, al alimentar su propia vanidad, no le permiten salir del círculo vicioso creado por la persona.

Más adelante veremos cómo el paso de reconocer nuestros propios errores debe ser dado más tarde o más temprano por todos los seres humanos, pues es uno de los propósitos principales del retorno del alma a nuestro planeta Tierra. Por consiguiente, es al deseo de producir un cambio en esos errores a lo que llamamos la “corrección”.

En el Capítulo II hicimos referencia a que muchas personas después de llegarles el momento de la transición tratan de continuar llevando en el otro mundo una continuación de sus vidas anteriores en la Tierra. Una de las causas más poderosas de esta clase de apego está relacionada directamente con el grado de identificación creado por medio de la personalidad y del ego.

CAPITULO VII



LA ETERNA LUCHA
COSMICA ENTRE EL BIEN Y EL MAL



Como vimos en los capítulos anteriores, desde tiempos muy remotos, al menos desde el punto de vista del ser humano quien mide el tiempo con los sentidos objetivos, ha existido una feroz lucha en todo el Universo entre las almas que siguen la Ley del Padre, llamados Hijos de la Luz, y las almas rebeldes, las que han sido llamadas los Hijos de la Oscuridad, o los Hijos de Belial. Esta lucha, aunque tradicionalmente conocida por los medios eclesiásticos de más envergadura, ha sido suprimida del conocimiento de la mayoría de los integrantes de la masa humana, precisamente de aquellos mismos a los que vino el Cristo a salvar. - Veremos cómo muchas de estas mismas entidades, que trabajan para las fuerzas oscuras, son las causantes de que el hombre haya olvidado y esté en el presente completamente confundido y desposeído de sus facultades divinas. Las historias que vamos a relatar se encuentran en el inconsciente dormido de nuestra raza, así como también en los grandes *Archivos Akáshicos* que son la memoria del Universo.

Ya vimos como esta lucha entre las fuerzas del bien y del mal, es tan antigua como el Universo mismo, pues se originó mucho antes de lo que llamamos el proceso de la Creación, el cual es el segundo paso que dio lugar a la aparición de los mundos físicos. Ya relatamos anteriormente como la rebelión de Lucifer, al sentir éste envidia ante la decisión de Dios de crear el alma humana dándole todos los privilegios como sus Hijos, hizo que este ser de tanta luz, así como otras entidades de igual jerarquía, se sublevaran además de otras almas de las recién creadas que le siguieron, formando así un grupo de entidades rebeldes que han sido las causantes de todos los problemas humanos al tentarlo

continuamente. Todo esto ha tenido como propósito demostrarle a nuestro Padre que el ser humano no es digno de su misericordia, ni de su amor infinito.

Hay algo que debemos llegar a comprender aunque al principio nos sea difícil, y es que aunque hemos sido enseñados a creer que la llamada Creación, como aparece en los textos bíblicos, fue la primera manifestación de Dios en su acción de hacer el Universo, lo cierto es que esta fase constituyó solamente el principio del mundo físico conocido, y que mucho tiempo antes de esto, ya el proceso de la existencia humana había comenzado en su fase arquetípica. De igual forma que no podemos decir que la colocación de la primera piedra en la construcción de un edificio es el primer paso dado para que el mismo se lleve a la manifestación, anteriormente, pues, muchos estudios, análisis y finalmente los diseños y los planos tuvieron que ser confeccionados. Este es uno de los puntos principales sobre los que se asienta el Conocimiento Superior. De igual manera, el Universo conocido fue precedido de un largo proceso durante el cual se desarrollaron las “causas” que crearon los “efectos” que son las condiciones experimentadas por nosotros en el presente. Bajo esta premisa y condiciones creadas por una pre existencia, la cual es hoy día completamente ignorada por la amnesia en que ha caído el ser humano, se encuentran los orígenes y causas del desenvolvimiento de nuestras vidas y de nuestro destino en el momento presente.

La Rebelión de los Angeles Caídos comenzó antes de la Creación de los mundos físicos y en un momento cuando ni siquiera éste existía. Aún cuando la presente Creación estaba en la fase de preparación, ya se libraba la lucha entre los ángeles. En ese momento, el ser humano, como alma, ya había sido creado por Dios, aunque solamente en forma espiritual. Estas almas eran andróginas y habían sido creadas mediante la petición del Hijo Primogénito al Padre Supremo, como extensiones de su misma

naturaleza; por tanto el humano compartía su divinidad con el Hijo y Primogénito. El ser humano como alma es parte del proceso de la Creación de lo que más tarde sería visible, en sí la Nueva Alborada.

Por esta condición del alma humana, el hombre es envidiado por muchas otras entidades componentes del concierto cósmico. Esta envidia en parte hizo que los ángeles caídos se convirtieran en enemigos del ser humano, y que como tales hayan actuado como agentes de lo llamado a partir de ese momento como Satanás. Respecto a todo esto existe documentación en el Libro de Enoch, uno de los patriarcas del Antiguo Testamento.

EL LIBRO DE ENOCH

El Libro de Enoch, al cual las fuerzas de la oscuridad han tratado de hacer desaparecer muchas veces, ofrece un recuento bien detallado de ese proceso. El libro, no obstante, fue encontrado en dos lugares: una copia se halló entre los famosos rollos del Mar Muerto, y otra versión igual en Etiopía.

Su aparición en Etiopía se relaciona con el viaje a Jerusalén de Menelik I, el hijo de Salomón con la famosa Reina de Saba, para que se le consagrara con la ceremonia del Bar Mitzvah. Se dice que a su regreso a Etiopía, Salomón le obsequió una copia del Arca de la Alianza, (hay rumores de que la entregada no fue una copia sino la original). Por eso los etíopes aseguran tener en su poder el original del Arca de la Alianza junto con el Libro de Enoch, los cuales guardan celosamente.

Los planes del Padre fueron que todos sus Hijos se convirtieran en sus compañeros en el largo viaje de la Creación y durante el desarrollo de la misma hasta los últimos días del

presente Manvantara (El Día de Dios). Así llegó la alborada del nuevo Día del Creador y todos los ángeles cantaron a coro la gloria al altísimo Padre y con ellos todos los seres creados. – Pero, como dijimos antes, no todos los seres creados estuvieron de acuerdo con los planes del Padre de que los humanos fuésemos co-creadores junto con él. El primero de los ángeles creados después del Hijo se sintió disgustado por el privilegio de los hombres de compartir la gloria del Hijo y del Padre. Su nombre fue Lucifer, el Ángel de Luz. Y él sería el causante del comienzo de la lucha y de la rebeldía.

A las almas humanas creadas, Dios les otorgó el derecho al libre albedrío y de hacer las cosas deseadas, aún aquellas que Dios mismo no quería y las cuales podían alterar el Plan Divino. Esta es la forma por la cual podemos darnos cuenta del amor tan grande de Dios hacia nosotros; un amor imposible de comprender siquiera por el hombre, quien desconoce que al utilizar cada vez su libre albedrío para satisfacer su ego, contradice el Plan Supremo de la Creación. ¡Y qué distantes nos encontramos de ese conocimiento!

Aunque los ángeles carecían del poder del libre albedrío de los humanos, aún así algunos siguieron a Lucifer en la rebeldía contra el Padre Supremo. La lucha comenzó en los Cielos y aquellos que se rebelaron en contra del Padre fueron lanzados de allí. Esto afectó a toda la Creación; el conflicto había comenzado. Pero la Gloria de Dios, sus ángeles fieles y el resto de las almas leales, (llamados los Hijos de la Luz) prevalecerán al final de los tiempos.

Más adelante, algunas de las almas humanas creadas por el Padre, y tentadas por los ángeles rebeldes, usaron sus poderes para entrometerse con lo creado, desviándose con sus acciones del Plan de Dios. Así comenzaron a proyectarse en los seres

materiales del reino animal creados por el Padre sobre la faz del planeta Tierra. Sus intenciones fueron poder experimentar y sentir de un modo más objetivo y personal las sensaciones del mundo material.

Al intervenir en el proceso y proyectarse dentro de la materia, poco a poco perdieron la consciencia de su cercanía con Dios y el resto de la Creación Divina. Estas almas podían al principio entrar y salir a voluntad en el mundo material, así como tomar cuerpos de los ya existentes para funcionar a través de ellos. Sin embargo, con el transcurso del tiempo aquellas mismas almas fueron perdiendo esa consciencia voluntaria y se vieron atrapadas dentro de aquellos cuerpos deformes, medio animal y a veces medio humanos, ya que fueron éstos los únicos que en su osadía e ignorancia pudieron utilizar o imaginar, pues la forma de Adán, el arquetipo del Hombre Divino, no había sido creada aún por el Padre. Todo esto sucedió, repetimos, antes de la aparición del Adán Kadmón, el modelo universal del Humano Galáctico, quien sería más tarde seguido del Adán bíblico.

Como estas almas solamente podrían escapar cuando les llegase la hora de la muerte física, su única alternativa fue volver a un nuevo cuerpo similar. La Ley de Causa y Efecto las había atrapado y no les quedó ningún otro escape que no fuera enfrentar el karma creado por ellas mismas. Aunque sumidas todavía en un profundo sueño – lo cual ha hecho que tal condición haya sido olvidada al menos conscientemente- esas almas aún forman parte de nuestro mundo.

El Padre, al contemplar la desobediencia y la rebeldía de esas almas, las cuales no habían sabido utilizar su libre albedrío, se sintió triste y decidió regresarlas al caos de donde habían venido. Así se lo dejó saber al Hijo Primogénito.

LOS CONVENIOS

Pero el Hijo Primogénito no podía aceptar la desaparición en el caos de sus hermanos menores y reuniendo a su alrededor a otros ángeles y almas no caídos, imploró al Padre Supremo su permiso para ir a rescatarlas. Así rogó el Hijo a su Padre:

¡Oh, Padre Divino, no destruyas a esas almas que se han separado de tu camino, permíteme ir y rescatarlas y traerlas de nuevo a su hogar celestial y ante tu Divina Presencia. Estas almas y estos ángeles no caídos me acompañarán y su misión será salvarlas. Yo las redimiré y las haré regresar a tu Gloria!

El Padre hubiese podido decir que no a la súplica, pero en lugar de eso los bendijo y los envió a la mayor misión de compasión jamás emprendida.

Mientras tanto, las almas rebeldes continuaban en medio de su ignorancia destruyendo y desviando el Gran Plan Divino. Solamente las siguientes condiciones fueron impuestas por el Padre para aceptar el regreso de las mismas:

1. Que cada alma tuviese que enfrentar sus errores una y otra vez en el mismo lugar y situación donde los había cometido y que sus errores serían perdonados en el mismo modo que ella tuviese la facultad de perdonar a los demás.
2. Lucifer podría tentar a las almas y llevarlas a extremos extensos de depravación, pero sin poder jamás intervenir directamente en su libre albedrío.

Solamente así las almas reconocerían la falta de sentido del mal y regresarían por su propia voluntad a su hogar celestial, el cual habían abandonado también por su propia voluntad.

El nombre que tomó el Hijo para su misión fue Amilius, su naturaleza era andrógina también como el resto de las almas creadas por el Padre. Así habló Amilius a las almas que junto a él se reunieron:

“La unidad es la Ley de todo lo que es. El Señor, nuestro Dios, es Uno y todos ustedes emanaron del Uno, y todos deberán regresar al Uno. La Unidad es la Ley que une a todo el Universo en conjunto; mantiene a las estrellas en su sitio; pues toda lo que es fuerza es una fuerza unificada, aun el tiempo y el espacio; la multitud de dimensiones es una sola en la eternidad.

Ese Uno es la luz, y el dador de vida. Su símbolo visible es el Sol que se encuentra sobre sus cabezas. Pero aun así todos los miles de soles a través de todo el tiempo y el espacio son como uno solo, de la misma manera que todas las almas son una sola, aunque muchas tan numerosas como las estrellas.

Aun así, sepan esto: toda carne no es una carne, y lo que es impuro puede corromper lo puro. El día y la noche no se juntan, sino que cada una sigue su rumbo por una razón. La separación de la luz dadora de vida por medio de la voluntad o por una acción impura es lanzarnos nosotros mismos en la oscuridad, y no ser más parte del Uno. Por tanto, no se separen de la Luz. Hagan que la misma sea eterno magneto de sus pensamientos y de sus acciones. Adoren solamente al que es Uno. Céntrense ustedes mismos como los rayos del Sol en la fuente de la que sale todo lo que es Vida y Luz. No se

conviertan en Hijos de la Oscuridad, los que creen que ellos mismos son la Luz, y que buscan el camino del egoísmo y de la separación del Todo y de lo que es el bien.

Por lo tanto, declárense ustedes ahora mismo, Hijos de la Luz, y Niños de la Ley del que es Uno”.

Según las lecturas de Edgar Cayce, Amilius regresó a la Tierra muchas veces, al principio como un ser no nacido de mujer. Ejemplo de esto es Melquisedec, del cual vemos amplia información en el libro de Génesis y a quien Abraham fue a dar diezmo. Nótese aquí que se le llama a Melquisedec sacerdote del altísimo; en el Génesis se le denomina como sacerdote de El Elyon, que quiere decir el Altísimo y a Abraham de Yahvé, pero siempre sirviendo y llevando el mensaje de la existencia de un solo Dios, hasta su última encarnación como Jesús el Cristo.

CAPITULO VIII



LA PREHISTORIA
LOS SIETE DIAS DE LA CREACION

Los siete días de la Creación son una descripción de la manera en la que Dios proyectó su espíritu hacia la materia. Es necesario comprender que en el mundo de Dios, el cual es el Universo eterno pues el nuestro es el de la manifestación, no existe ni el tiempo ni el espacio. Sin embargo, la Creación de los universos físicos se produjo por acceder Dios a la Creación de un Universo lineal en el cual existiese el tiempo y el espacio como la distancia, como hoy en día los conocemos. Pero, ¿cuánto es un día de Dios? Según la tradición hindú, un día de Brahman es cuatro y medio billones de años, así siete días serían aproximadamente unos 30 billones de años. Cuando a Edgar Cayce le preguntaron acerca del tiempo representado por un día de Dios, contestó: “Mil años son como un día, un día es igual a mil años a la vista del Señor”. Con esto quiso decir que el tiempo carecía de importancia ante la presencia divina de Dios. El tiempo y el espacio son simples conceptos productos de nuestra conciencia finita. La mente, creadora de todas las ilusiones, trajo el tiempo y el espacio como elementos imprescindibles para la Creación de los mundos materiales.

Aunque nos cueste trabajo admitirlo, nuestra involucración con el mundo de la materia es algo necesario para que podamos regresar a la fuente de donde partimos. La experiencia es el elemento imprescindible para la realización por el alma de lo anteriormente conocido solamente por conceptos. La Ley no es comprensible hasta no ser experimentada, y esta experiencia junto al conocimiento trae la sabiduría, la cual es eterna.

A DIFERENCIA DE LO ENSEÑADO HASTA AHORA POR LAS RELIGIONES, LA TOTALIDAD DE LAS ALMAS FUERON CREADAS AL PRINCIPIO

La Creación, tal como se describe en las Sagradas Escrituras, es un reflejo simbólico de las verdades ocultas conocidas por los escritores de los primeros textos, redactados en el antiguo idioma hebreo. Estos textos, más tarde, fueron traducidos, primero al griego y después al latín. El primer día de la creación se refiere a la separación de la luz de la oscuridad, siendo la luz la manifestación de la consciencia del hombre como ser creado por Dios. Cuando los textos bíblicos mencionan que Dios dijo: “Hágase la luz”, lo que con esto quisieron decir fue: “Hágase la consciencia en el hombre”. La consciencia es el despertamiento del ser, por eso el ser humano debe buscar esa luz en sí mismo, pues la separación de la luz de la oscuridad no se refiere a la luz como la conocemos nosotros. El primer día es por tanto el primer instante del despertamiento de la consciencia, cuando ésta fue proyectada fuera de Dios para que de ella naciera el alma de los hombres, y fue así como éstos se convirtieron en Hijos de Dios. Al haber sido así creado el hombre, éste es el mayor de todos los seres de la Creación, y el mismo se encuentra aun por encima de los ángeles de Dios.

ES NECESARIO QUE SE DESCUBRAMOS LA DIFERENCIA ENTRE ALMA Y ESPIRITU

Si el primer día de la creación representó el despertamiento de la consciencia en el hombre, el segundo día de la creación representa la distinción entre el espíritu, del cual surgió la materia más tarde, y la consciencia como atributo del ser. Anteriormente no existía esa distinción entre los dos, pues todo era solamente Uno. De esta forma surgió la consciencia como vehículo de manifestación del alma del hombre y el espíritu como la fuerza

creadora detrás de todo lo manifestado como materia. El electrón descubierto por la ciencia es el mismo espíritu de Dios llevado al plano de lo físico. Todo es energía, aún la propia materia es energía de espíritu cristalizada, y el espíritu es materia sublimizada.

Los demás días de la Creación representaron el comienzo de la formación de todos los mundos, tanto los materiales como los espirituales, de los cuales el hombre actual no tiene ni siquiera la menor idea. Pero todo el proceso comenzó inicialmente en forma de una “emanación” de la propia energía del espíritu de Dios, seguida ésta por el proceso llamado de Creación, el de Formación y finalmente el de la Acción, el cual es el mundo que habitamos en el presente. De todo lo cual se desprenden las siguientes conclusiones:

Primero: Todas las almas fueron creadas al principio cuando Dios dijo “Hágase la luz”, lo cual es igual que decir “Hágase la Consciencia en el Hombre”. Ninguna alma fue creada después de esto, pues la Creación fue así completada al principio mismo.

Segundo: Esto no quiere decir que todas las almas creadas vinieron hacia el planeta Tierra, sino que se encuentran dispersas por todo el Universo, y aun un gran número de ellas no se aventuró a abandonar el Reino de Dios; por lo cual no todas las almas se lanzaron a la aventura del descenso hacia los mundos materiales recién creados.

Tercero: El espíritu es la esencia de la vida emanada de Dios en forma de energía divina, así todo lo creado es una emanación de Dios. Por eso en la cábala se dice que el proceso de lo llamado Creación pasó por cuatro etapas. La primera fue la emanación de todo lo creado del mismo espíritu de Dios. En la segunda etapa de la Creación, la energía comenzó a diferenciarse. En la tercera, se produjo

el proceso de la Formación en el cual comenzaron a aparecer las formas de lo que sería más tarde el Universo material. Por último, tuvo lugar la etapa llamada de la Acción, en donde lo Creado comenzó a funcionar activamente. En esta etapa es en la cual nos encontramos actualmente.

LA APARICION DE LOS PRIMEROS CONTINENTES

Las primeras manifestaciones del alma humana sobre el planeta Tierra tuvieron lugar en la zona hoy conocida como el círculo Polar, en el llamado Continente Hiperbóreo, donde se originaron los primeros vestigios de la raza blanca. Entiéndase que en aquellos tiempos esa zona del planeta no estaba cubierta de hielo, pues se encontraba situada un poco más al sur de su presente localización, la cual cambió cuando tuvo lugar un ligero movimiento en el eje de la Tierra. Aunque el hombre no poseía todavía un cuerpo denso, como lo tiene hoy en día, su vehículo físico era el cuerpo etéreo, menos denso que el físico. Aunque el cuerpo etéreo era mucho menos denso al físico de hoy en día, aún así, éste era para el alma un cuerpo físico en correspondencia con el grado de evolución existente sobre la Tierra. En aquellos días, la distribución de los continentes era totalmente diferente, pues sólo una parte del actual continente norteamericano estaba fuera de las aguas del océano. Sobre las aguas se encontraba las actuales Utah, Nevada, Arizona y Nuevo México. Estas zonas eran fértiles como también lo era el Desierto de Gobi en el Este de Asia, en donde igualmente florecía la raza humana, pero con un cuerpo etéreo. Lo que es la mayor parte de Suramérica estaba entonces sumergida en las aguas del océano, excepto la cordillera de los Andes y el actual Perú. La parte norte de África occidental, Egipto y Sudán, emergía de las aguas y el río Nilo desembocaba entonces en el Océano Atlántico.

En Europa y Asia, las regiones de los Montes Cárpatos y las Montañas Caucásicas, Noruega, Mongolia y el Tíbet estaban sobre los niveles del mar y en esos sitios se desarrollaban varias de las razas aparecidas ya en cuerpos etéreos sobre la Tierra.

Las mayores áreas terráneas pertenecían a Lemuria y la Atlántida. Lemuria ocupaba gran parte del Océano Pacífico, mientras la Atlántida, casi todo la parte Central y Norte del Océano Atlántico, se extendía por su parte oeste hasta las costas de Norte y Suramérica, cubría el Golfo de México y llegaba por el Este hasta las Islas Canarias. La isla de Bimini, las Bahamas y Yucatán formaban parte del continente Atlante. Cuando comenzaron los cataclismos en el año 50,700 A. de C., Lemuria perdió gran parte de su territorio, el cual se hundió en el Océano Pacífico. En la Atlántida, el área ocupada hoy por el llamado Mar del Sargazo, cerca de las costas de Cuba, fue la primera en desaparecer. El resto del continente comenzó a fragmentarse y a convertirse en muchas islas con un sinnúmero de canales, golfos y corrientes, lo cual facilitó infinitas emigraciones hacia tierras más altas. Las áreas que fueron escogidas para la emigración, aunque distantes, no ofrecieron problema alguno a los Atlantes ya que éstos disponían de medios de transportación bastante adelantados. Se dirigieron hacia las montañas más altas de España y Francia, en la región de los Pirineos, y un poco más tarde hacia América Central y la tierra llamada por ellos Og, en la costa pacífica de Perú. Ese fue el principio de las tribus conocidas como Incas. A partir de ese momento comienzan cruentas luchas entre las dos facciones formadas: por un lado los Hijos de Belial y por otro los de la Ley del Uno. Los Hijos de Belial fueron las fuerzas destructivas sobre el planeta Tierra, y llegaron a realizar sacrificios humanos para calmar a los dioses inventados por ellos. Este tipo de sacrificio continuó siendo practicado más tarde por algunas tribus de América Central, quienes lo aprendieron de aquellos, los Hijos de Belial.

La civilización de la Atlántida pasó por los mismos procesos evolutivos que el resto de las razas habitantes de la Tierra, con la diferencia de que la raza Atlante evolucionó mucho más rápido que las demás.

Así vemos que lo sucedido en la prehistoria, antecesora de nuestra historia actual, es muy diferente a lo enseñado por arqueólogos, antropólogos y otros científicos. Por ejemplo, la búsqueda del eslabón perdido, aquel ser medio humano y medio bestia, ha sido hasta ahora una falacia. Existen pruebas de que, inclusive, se ha tratado de forzar a expertos antropólogos a admitir que los huesos humanos hallados en sitios cercanos a otros de origen animal pertenecen a un solo tipo de humano con características de ambos, lo cual más tarde se probó era completamente falso. El hombre ha sido siempre una criatura humana, lo cual se niegan aceptar esos científicos que insisten en decir que es producto de la evolución darwiniana, teoría de la cual, aun su propio autor Carlos Darwin se retractó, al rectificar y decir que la aparición del hombre sobre la Tierra fue consecuencia del proceso espiritual, culminado con la densificación de su materia. Todavía la vanidad de los hombres de ciencia no les permite aceptar que el ser humano descende de Dios, y que Dios ha jugado y por siempre jugará la parte más importante en todo lo creado y universalmente manifestado. Estas influencias hacia el materialismo total y el dejar a Dios fuera del Plan Divino así como del resto de la vida del ser humano, es parte del trabajo desarrollado sobre la Tierra por las fuerzas creadas por los Ángeles caídos, los cuales no cesarán en su empeño hasta llegar el final de los tiempos. El trabajo de la iluminación de la mente de los hombres en este aspecto es como hemos dicho antes la labor más elevada que podemos llevar a cabo en nuestras vidas.

CAPITULO IX



LA LEMURIA Y LA ATLANTE
VISTAS EN CONJUNTO

*La mente es la fuerza creadora,
el espíritu o la energía,
la materia prima.*

En el continente de Lemuria también conocido como Mu, y ocupado hoy en día por el Océano Pacífico, se había desarrollado una raza noble y sencilla. Fue por aquellos días, en la civilización de Lemuria, el continente perdido, donde se originaron las primeras razas raíces. Más tarde, la Atlántida llegó al apogeo de su cultura cuando la de Lemuria o Mu ya estaba en plena decadencia. Todo esto sucedió como parte del Plan Divino, para que las almas más evolucionadas en el continente de Lemuria pudieran dar un paso de avance en su desarrollo en cuanto a la experiencia del mundo físico, y más cercano a las necesidades objetivas de la materia. Por lo tanto, era hora de que nuevas razas se manifestasen sobre la Tierra y lo hicieran en la Atlántida, que en su caso cubría casi todo el espacio ocupado hoy por el Océano Atlántico.

La tercera raza raíz comenzó a descender sobre el nuevo continente de Lemuria, primeramente en forma de cuerpos astrales, durante el periodo Mioceno. Representaba la esperanza para la salvación de aquellas almas que al haberse desviado de su sendero, de acuerdo al Plan Divino, necesitaban dónde evolucionar y poder así balancear la deuda *kármica* adquirida como parte de su rebeldía hacia el Padre. Más tarde, estos cuerpos fueron solidificándose poco a poco hasta adquirir la densidad de la materia como la conocemos en el presente.

Los científicos y antropólogos han continuado buscando la aparición del hombre en la Tierra como producto de una evolución de seres primeramente unicelulares, que fueron evolucionando hasta la aparición por fin de una criatura semi humana, la cual, a su vez, evolucionó hasta convertirse en el *homo sapiens*. La existencia de un mundo espiritual del cual descendió el hombre jamás podría ser aceptado por esos hombres de ciencia que solamente buscan la explicación de la aparición del hombre como descendiente de un simio, cuando en realidad la criatura humana es el resultado de un alma que siempre tuvo un cuerpo de naturaleza espiritual y el cual fue adaptándose a los procesos de solidificación de la materia del planeta Tierra de manera paralela y simultánea.

La información obtenida acerca del continente de Lemuria proviene de textos hallados en el Tibet, la India y las revelaciones bajo trance hechas por el profeta durmiente Edgar Cayce, quien, como hemos explicado anteriormente, sacaba toda esa información de los *Archivos Akáshicos*.

Los pobladores de Lemuria o Mu, nombre tomado de uno de sus principales regentes, al principio estaban conscientes de su naturaleza divina y conocían de las grandes fuerzas y principios que movían al Universo, condición no vista por ellos como algo extraordinario, sino normal, pues aunque inexpertos en lo relacionado con el mundo físico, funcionaban confiados en las facultades sobrenaturales de las que estaban dotados, y esto los llevó eventualmente a abusar de esos poderes, usándolos para su propio engrandecimiento y beneficio. Ese proceder condujo precisamente a su decadencia y completa desmoralización, en conflicto con las fuerzas naturales operantes en el planeta Tierra, y los condujo finalmente a su desaparición.

Bajo las aguas de Okinawa se han descubierto recientemente los restos de varias estructuras piramidales, catalogadas como las más antiguas del mundo por el profesor Masaaki Kimura, del Departamento de Ciencias Físicas y Terrestres de la Universidad de Ryuskyu, y por el profesor Robert Schoch, de la Universidad de Boston.

LA APARICION DE LA ATLANTIDA

Las almas de aquellos habitantes más adelantados del continente de Lemuria pasarían, en sus próximas encarnaciones, a habitar el continente Atlante, el cual ya se encontraba en desarrollo físico, como hemos dicho, en toda el área ocupada hoy en día por el Océano Atlántico.

Por su parte, los pobladores de la Atlántida estaban mucho más avanzados y evolucionados con relación a los demás grupos humanos desarrollados sobre el resto del planeta Tierra, y habían alcanzado el conocimiento para controlar la energía planetaria irradiada desde el centro de todo nuestro sistema, la estrella Arcturus, así como la de la estrella más cercana a la Tierra, nuestro Sol. De esta forma, fundarían, durante un largo periodo de tiempo, una civilización sin precedentes. La tecnología basada en la energía solar y las fuerzas astrales intergalácticas serán nuevamente redescubiertas a medida que regresen aquellas mismas almas a enfrentar con humildad su *karma* anterior, lo cual ya ha estado pasando en la presente y la pasada generación manifestadas en nuestro planeta. Fueron ellos los que desarrollaron la energía atómica y otras formas de armas letales de naturaleza electromagnética de las cuales el público en general no tiene ni siquiera el más mínimo conocimiento, aunque existan en la actualidad.

LOS HIJOS DE LA LEY DEL UNO Y LOS HIJOS DE BELIAL

Los pobladores de la Atlántida muy pronto se dividieron en dos grupos, según el origen de sus almas. Un grupo se autodenominó los Hijos de la Ley del Uno, refiriéndose al respeto a las Leyes Divinas. El otro, los Hijos de Belial; al principio refiriéndose al nombre del líder que los incitó a buscar solamente su autoengrandecimiento y el placer a toda costa, como ya hemos visto.

Fue precisamente la soberbia característica de los Hijos de Belial, su olvido de las leyes divinas, junto al desenfreno de la carne, lo que condujo a la destrucción completa del continente finalmente. La debilidad de los Hijos de la Ley del Uno estriba en dejar a las fuerzas del mal actuar sin oponerse suficientemente a las mismas. Pero los Atlantes tienen su lugar mucho después de la historia actual y su influencia se sentirá de nuevo en la etapa que nos encontramos viviendo en este instante.

La causa de la destrucción de la Atlántida comenzó cuando las almas, decididas a aventurarse, entraron en el reino de la materia y observaron como la naturaleza iba tomando forma ante sus ojos, aún estando en el mundo del espíritu. Así se percataron de ese proceso en el reino animal y decidieron participar activamente. Ese deseo de tomar parte en la experiencia del sexo les hizo tomar la decisión de participar en las actividades del mundo de la materia, y pronto comenzaron a manifestarse en el mismo a través de sus propias facultades creativas, las cuales aún conservaban. La energía utilizada por ellas fue el poder de manifestación de las formas de pensamiento, las cuales les permitían crear sus propios cuerpos materiales semejantes a los del reino animal ya existentes, pues recuerden que todavía no había llegado el arquetipo del hombre físico perfecto, el cual fue Adán. De esta manera, como almas dotadas de facultades superiores, comen-

zaron a jugar a ser iguales al Creador y quisieron convertirse en tales aunque a una escala menor.

Sin que esas almas se dieran cuenta, su propia fascinación hacia lo sensual las fue atrapando cada vez más en un reino de la materia del cual ya no podrían escapar. Fue el uso de esas facultades para satisfacer sus deseos carnales lo que convirtió la energía en materia sólida, además de poner en movimiento la ley del *karma*. Ya esas almas no se encontrarían más en la cuarta dimensión en la cual estaban acostumbradas a moverse a la velocidad del pensamiento. La función de la actividad mental se convirtió en la dirección o forma que sirvió de molde a la manifestación, pues la mente fue y será siempre la fuerza creadora detrás de la energía del espíritu. La mente visualiza el modelo o arquetipo, la energía del espíritu toma la forma creada por el arquetipo mental.

La mente del ser humano de aquellos tiempos, la que hasta ahora funcionaba unificada para poder tener acceso a los diferentes planos, tuvo necesariamente que dividir sus funciones en tres partes, y así vino a existir el consciente, el subconsciente y el *supra consciente*. La mente consciente se convirtió en la que dirigía la materia, la subconsciente o inconsciente, pasó a ser el almacén de la memoria y el puente con los mundos superiores, y la supra consciente la que se dedicó únicamente al contacto con el alma divina del Ser. En realidad no son tres mentes diferentes, sino más bien la función de una misma mente a tres niveles distintos. A partir de ese momento comenzó una lucha titánica entre el consciente y la mente supra consciente, una tirando hacia lo material y la otra hacia lo divino y sagrado. Al final, la supra consciencia saldrá victoriosa pues será la mente del ser espiritualmente avanzado.

Como siempre ha ocurrido, algunas almas, al atravesar situación tan precaria, buscaron la ayuda superior y la encontraron, y aunque la gran mayoría la rechazaron, volvieron la espalda

a la ayuda divina y deliberadamente buscaron solamente satisfacer sus deseos más bajos. A partir de entonces, estas almas se encontraron completamente atrapadas, aunque el hecho no pareciera importarles. Muchas entidades, intentando mantener el contacto con los mundos superiores de donde habían descendido, desarrollaron un tercer ojo, como órgano de percepción, ubicado en la parte posterior de la cabeza. Con el tiempo y la evolución física, ese ojo se convirtió en la glándula pineal, y fue moviéndose hacia el centro de la cabeza. En el caso de los adeptos presentes, es el despertamiento de nuevo de dicha glándula el que vuelve a re-establecer el contacto perdido con los planos superiores.

En cuanto a los tipos físicos, variaron según el propio deseo de los primeros pre Atlantes. Los había muy altos, y otros muy bajos. También continuaban siendo andróginos. Aún no había llegado el hombre Adámico, ya que esto ocurriría varios miles de años más tarde con el advenimiento de Amilius, quién vio la necesidad de establecer un Arquetipo Divino para el cuerpo de aquellos seres que todavía no habían alcanzado el prototipo del hombre moderno. Mientras tanto, el continente Atlante continuaba poblándose y convirtiéndose en lo que podríamos llamar “el Edén del mundo, habitado por aquellos días por los seres más pacíficos de todas las razas del Universo”.

Como mencionamos anteriormente, no sólo existía vida humana en la Atlántida, pues el hombre había aparecido en varios lugares de la Tierra, pero fue la raza Atlante la que comenzó a evolucionar de manera más rápida que las demás, lo que dio lugar a la aparición de multitud de logros en las áreas científicas, como la electricidad, la energía solar y hasta en la fabricación de naves capaces de volar movidas por fuerzas de naturaleza electromagnética. Toda la ciencia, así como los inventos materializados por los Atlantes, provenían de su contacto directo con los planos espirituales, en donde mora gran número de inteligencias superiores.

En la zona del desierto de Gobi había aparecido la raza amarilla, así como en parte de Norteamérica, la roja; en el África, la negra; en los Montes Urales, la raza aria, y en Lemuria, la raza color marrón. Los pueblos que más tarde encontramos en Suramérica son producto de la mezcla y cruce de la raza marrón con la roja, provenientes de Lemuria y de la Atlántida.

A través de la historia humana, todos los inventos alcanzados por el hombre moderno han provenido de los planos espirituales superiores, los cuales le han llegado por dos vías, que han trabajado siempre con sinergia. La primera de estas vías es el aprendizaje obtenido por el alma humana durante su permanencia en los diferentes planos espirituales, lo que sucede entre vidas; y segundo, por medio de la inspiración subconsciente también recibida de esos planos cuando el hombre científico o artista se armoniza mentalmente con los mismos.

Igual sucede con el llamado destino de la persona. El *karma* anterior determina la manera que el destino va tomando forma; las aspiraciones del alma entre vidas determina su misión. Cuando la misión se lleva a cabo adecuadamente y se hacen las correcciones prudentes, el *karma* se va eliminando, pues su intención es sólo enseñar.

CAPITULO X



LA ATLANTIDA

Queremos dedicarle un capítulo especialmente a la Atlántida, por su importancia en los acontecimientos actuales, pues los orígenes primarios de este presente están allí mismo, en ese continente, hace miles de años. A pesar de que la mayoría de las personas lo ignoran, existen muchos documentos escritos acerca de la Atlántida. Aunque propiamente no pueda considerarse en sí una materia histórica, sobre su existencia se han elaborado unos 20,000 textos, empezando por los del filósofo Platón, quien en su obra *Timaeus*, escrita unos 500 años antes de Cristo, describe con lujo de detalles la conversación sostenida acerca de ese continente entre los sacerdotes egipcios y el ateniense Solón, unos 200 años antes de la propia época de Platón. Los sacerdotes egipcios, según esa obra, dijeron que la Atlántida era una isla aun mayor que Asia Menor y Libia juntas, situada más allá del Estrecho de Gibraltar. También que había sido un poderoso imperio destruido por grandes terremotos ocurridos aproximadamente unos 9,800 años antes, lo cual colocaría el fenómeno geográfico alrededor de 10,500 años antes de Cristo.

Plinio el Romano, en su libro titulado *Historia Natural*, escrito alrededor del primer siglo después de Cristo, la ubicaba en sus mapas medievales al igual que otros muchos cartógrafos árabes. Durante los siglos diecisiete y dieciocho, la existencia de la Atlántida fue ampliamente analizada y discutida por eminentes hombres, como Francis Bacon, Voltaire y Montaigne. Pero posiblemente su estudioso más destacado haya sido el Cónsul norteamericano en Yucatán, Edward H. Thompson, quien exploró durante gran parte de su vida todo su territorio. Cuando

Thompson murió en el año 1935, estaba convencido de que los mayas eran descendientes directos de las razas Atlantes.

Otro erudito sobre la forma de vida en la Atlántida, fue el famoso vidente norteamericano, ya citado en este libro, Edgar Cayce, quien al fallecer, en el año 1945, dejó más de 14,246 llamadas “lecturas de vida”, en las cuales menciona un centenar de veces el continente perdido. Durante sus estados de profundo trance, especialmente cuando se refería a la vida presente de los muchos que acudían para escuchar de sus labios la historia de las aventuras de sus almas durante vidas pasadas, Cayce casi siempre incluía la existencia de la Atlántida como uno de los períodos más importantes, cuando creía que la mayor parte del *karma* de esas personas había sido creado.

Cayce no solamente explicó en detalle las condiciones de vida en el continente Atlántida, sino que lo relacionó íntimamente con las condiciones en las cuales como sociedad nos encontramos viviendo en la actualidad, especialmente en cuanto a los retos sociales, políticos y económicos que América está enfrentando.

Por eso, precisamente, este libro trata el llamado *Retorno de los Atlantes*, pues Cayce dejó manifestado claramente que la mayor parte de los pobladores actuales de Norteamérica tuvo gran participación en los hechos conducentes a la destrucción del continente de la Atlántida, causada directamente por sus propios habitantes. Las decisiones tomadas hoy en día por el pueblo y el gobierno norteamericano están estrechamente ligadas con todo el proceso de la evolución de nuestro planeta e, incluso, Cayce predijo una posible nueva destrucción por movimientos sísmicos de no ser tomadas las decisiones adecuadas para corregir los errores cometidos en el pasado, tal y como está escrito y determinado por los códigos *Akáshicos*.

La Atlántida ocupó casi toda la región norte del Océano Atlántico y su tamaño era comparable con el de toda Europa y el

territorio de Rusia, combinados. Toda la costa Este de la actual Norteamérica formaba la costa Oeste del continente Atlante, el cual se extendía por el Golfo de México, hasta Gibraltar, África y las Islas Canarias, incluyendo el territorio ocupado por las islas Bahamas y la península de Yucatán, al sur de México. El llamado Mar de los Sargazos es un remanente de una de las áreas donde se produjo la mayor y más violenta destrucción y en donde estuvo Poseida, la última ciudad importante de la Atlántida.

LA PRIMERA DESTRUCCION 50,700 A. de C.

Según los datos dados por Cayce, bajo trance, la primera destrucción de la Atlántida ocurrió alrededor 50,700 años A. de C., contando retroactivamente a partir de nuestro calendario actual. Por esos años, la Atlántida bajo el rey llamado Esai, llegó a convertirse en una poderosa y próspera nación, disminuida en la misma proporción por negativas conductas en los aspectos espirituales y morales.

Por aquella época, los Atlantes no solamente se limitaban al progreso y desarrollo de su territorio, sino que comenzaron a extender sus colonias y a conquistar muchos de los países vecinos. Y de la misma manera que ganaban en poderío, mermaban su calidad humana, sobre todo en cuanto el respeto de la vida y lo sagrado.

Aun en nuestros días, no distinguimos entre el progreso y la corrupción, confundiendo lo uno con lo otro. Nosotros mismos tildamos de obsoletos o anticuados a quienes nos formulan una crítica, buscando una rectificación o moderación hacia alguna forma de comportamiento inmoral o erróneo, visto bajo los conceptos naturales de lo decente o ético. Así, bajo el concepto de progreso y libertad se destruyen aquellos valores anteriormente fundamentales para nuestra existencia como sociedad humana. Lo

mismo le sucedió a la civilización Atlante por la época cuando se produjo la primera gran destrucción. La causa directa de la misma fue el mal uso de la energía producida por los cristales Tuaoi, más tarde llamados por los mismos atlantes “Cristales de Fuego”, utilizados al principio para la destrucción de las grandes bestias que asolaban los poblados. Al principio, usaban la energía de estos cristales con moderación, pero más tarde comenzaron a elevarles constantemente sus niveles de vibración para lograr mayor poder y control. Ese poder producido por los cristales era captado por circunferencias de un tipo de piedras pulidas colocadas en los vehículos o naves y de allí conducidas a los sistemas de propulsión. (En un futuro no muy lejano el mismo sistema será puesto en práctica en la Tierra).

Cuando los Atlantes comenzaron a dirigir el poder de los cristales Tuaoi para eliminar a las grandes bestias, los sacerdotes a cargo de su control, se opusieron por estar seguros de que repercutiría negativamente en la naturaleza del planeta, pero los hombres de ciencia ni los líderes los escucharon, sobre todo la facción de los seguidores de Belial, personaje muy carismático que ejercía fascinación muy especial sobre las masas y las agitaba en contra de los auténticos líderes o los Hijos de la Ley del Uno. Las masas seguían a Belial y cumplían sus demandas cada día más exigentes, como indicaba en sus discursos. Hasta tal punto llegó a ser importante que sus seguidores se autodenominaban Hijos de Belial. Más tarde, Belial fue identificado como Baal o el Demonio. En hebreo Baal quiere decir “dueño o amo”, y fue adorado por los cananitas. Los seguidores de Belial o Baal celebraban ritos orgiásticos, de naturaleza sexual, donde se practicaban artes oscuras, incluyendo sacrificios de sangre. Esta entidad fue la encarnación de uno de los ángeles caídos. En otra encarnación, durante los últimos días del continente condenado a la destrucción total, éste es reconocido con el nombre de Baalzebub. En el Líbano, existe un área llamada Baalbek, donde se practicó el ritual de adoración a Baal, y en ese sitio hoy en día

nació el movimiento llamado Hezbollah, el cual busca la destrucción de sus enemigos mediante el derramamiento de sangre. Satán siempre ha identificado a los suyos y ha puesto su marca sobre ellos.

Los Hijos de Belial se caracterizaron por su deseo y esfuerzo de aumentar la creación de los seres monstruosos, usados como bestias de trabajo, práctica a la cual se oponían los Hijos de la Ley del Uno. Finalmente, los seguidores de Belial triunfaron, usando la fuerza física sobre sus oponentes. Nótese la semejanza con lo sucedido hoy en muchos países a nuestro alrededor, en los cuales las masas siguen ciegamente a líderes que las convencen para cometer actos en contra de los derechos humanos y de la santidad de lo privado y particular de cada ser. En el caso de la Atlántida, esos seres monstruosos, creados genéticamente y los cuales no deben ser confundidos con las grandes bestias, eran mantenidos como si fueran fieras atadas con cadenas y sufrían descomunales maltratos, porque sus dueños temían dejarlos libres, previendo que se les enfrentaran y mataran.

Belial, finalmente, mandó un ultimátum a sus opositores y ellos cedieron a sus exigencias y permitieron elevar al máximo la fuerza generada por los cristales para usarla en la destrucción de las bestias monstruosas, las cuales atacaban a los poblados en busca de carne y otros alimentos. No solamente fueron las bestias eliminadas en sus propios escondites y refugios, sino que, al unísono, comenzaron a producirse terribles movimientos sísmicos, seguidos por erupciones volcánicas catastróficas, las cuales condujeron a la desaparición de grandes porciones del territorio original de la Atlántida. Y cuando se dieron cuenta y trataron de cambiar, ya era demasiado tarde. Así terminó la primera gran destrucción de la Atlántida; la siguiente no vendría hasta muchos años después, en los años 28,000 A. de C.

LA SEGUNDA DESTRUCCION 28,000 A. de C.

Antes de que ocurriera la segunda destrucción, se habían producido profundos cambios en la geografía de la Atlántida, la cual aparecía en esos momentos fraccionada en muchas porciones, e islas separadas y, al unísono, se desató una profunda crisis entre sus pobladores. En esas circunstancias, los Hijos de Belial encabezaron una rebelión con el propósito de sacudir el orden social y político que había gobernado satisfactoriamente aquella tierra durante tantos y tantos años. La excusa esgrimida para su revolución, fue la disminución de la fuerza laboral representada por aquellas criaturas monstruosas creadas y mantenidas por ellos como sirvientes y trabajadores de sus empresas. Los Hijos de Belial se habían acostumbrado a la vida fácil, y solamente les interesaba obtener beneficio de sus inversiones mediante la labor de los seres monstruosos, y a cuya existencia se oponían los grupos dirigentes de los Hijos de la Ley del Uno, quienes habían gobernado con bastante rectitud hasta ese momento. Los Hijos de Belial enfurecían ante el sacerdocio de los Hijos de la Ley del Uno, constructores de unos sitios especiales conocidos como “Templos de la Belleza” donde se rehabilitaban los seres monstruosos que lograban escapar de sus dueños. En los “Templos de la Belleza”, se utilizaban técnicas genéticas, música, sistemas especiales de alimentación, instrucción y cariño, para así lograr integrar poco a poco a aquellos seres a la sociedad regular Atlante.

Según lo revelado por Cayce en sus lecturas bajo estado de trance, los Hijos de Belial entonces se lanzaron a una revolución armada. Iban a pueblos remotos y tomaban a hombres y mujeres como cautivos y los traían a trabajar como esclavos en sus minas, negocios e industrias. La tierra se hizo menos productiva, y los Hijos de Belial pensaron resolver la situación mediante la práctica de sacrificios humanos. Las protestas de los gobernantes, cada vez con menos poder, no servían de nada. Los Hijos de Belial,

envalentonados por el apoyo recibido de la mayoría de las masas, continuaban haciendo de las suyas, sin importarles quebrantar todas las leyes, hasta ese momento garantes del orden y la seguridad de la población. Fue así que se produce la gran falla de los Hijos de la Ley del Uno. Ante las presiones ejercidas por los Hijos de Belial y el consiguiente respaldo del pueblo, los Hijos de la Ley del Uno cedieron y les permitieron llegar a gobernar e implantar su sistema que iba en contra de todas las Leyes Divinas, las cuales debían ser guardadas y respetadas, como ellos conocían.

Fue entonces que la naturaleza se rebeló contra toda aquella maldad y comenzó a temblar de nuevo el suelo y los volcanes entraron en erupción. Luego, cuando todo cesó, solamente quedaron tres islas de todo aquel inmenso territorio. Esas islas fueron Og, Aryan, y Poseida. Como resultado, muchos decidieron abandonar aquellas tierras. Así se produjo la primera y gran emigración Atlante hacia los Pirineos, otra de menor proporción hacia el actual Perú, y la de un grupo pequeño hacia el ahora Marruecos. La oleada más numerosa, sin embargo, fue hacia lo que es hoy Egipto en donde convergieron con una serie de tribus nómadas, poco civilizadas, y empezaron a interactuar y a enseñarles algo de lo aprendido por ellos. Ese es el origen de la religión de Atón, desarrollada por Amenofis IV, también llamado Akenaton.

LA DESTRUCCION FINAL 10,500 A. de C.

Antes de que se produjera la destrucción final, la que ocurrió en el año 10,500 A. de C., unos 1,500 años antes apareció en la tierra de la Atlántida un ser muy especial. Este ser era la proyección del propio Amilius, creador de una persona de forma humana perfecta, cuyo nombre fue Adán. Esto sucedió cuando reinaba la Era en Virgo, el signo de la Virgen. La misión de Adán consistía

en salvar lo que quedara de aquella civilización, señalándoles a los pobladores los errores y cómo subsanarlos. Su punto de llegada fue Poseida, centro de todas las actividades anteriores de los Iniciados en la Ley del Uno.

Ya antes de que se produjera la destrucción final, sabedor de que en cualquier momento llegaría el final, un grupo de Maestros y de Hijos de la Ley del Uno comenzó a emigrar hacia la tierra del Egipto. El selecto grupo tomó rumbo Este, seguro de que el conocimiento traído por sus integrantes se podría perpetuar en las razas venideras.

CAPITULO XI



LA APARICION DEL HOMBRE
ADAMICO O EL HOMBRE
FISICAMENTE PERFECTO

Junto con Adán (Adam bíblico) llegaron a la Atlántida gran cantidad de Hijos de la Luz cuyos cuerpos ya formaban la raza Adámica, el hombre perfecto, modelo necesario para las almas futuras evolucionar y eliminar por completo su *karma* anterior. Cuando por fin la raza representada por el hombre Adámico perfecto irrumpió en la Atlántida, el continente ya estaba habitado por centenares de miles de seres de naturaleza monstruosa, producto del afán de identidades espirituales de manifestarse en el plano material. Esas formas físicas variadas y grotescas, la mayoría de gran tamaño y las menos pigmeas, mostraban huellas de anormalidades por haberse mezclado con seres provenientes del reino animal, evidencia del alto grado de depravación alcanzado por el alma humana en su búsqueda por el placer sexual producido por su vida en la Tierra.

Otra forma de depravación que llegaron a practicar los Hijos de Belial fue la de crear seres híbridos con genes humanos mezclados con animales. Dice la tradición oculta que el cerdo fue producto de este tipo de experimento, y por eso muchos de los órganos de ese cuadrúpedo se parecen a los de los humanos, al extremo de que en algunos casos se usan las válvulas de su corazón y hasta algunas de sus arterias para trasplantarlas al cuerpo humano, las cuales son asimiladas sin efectos de rechazo. Por esta memoria, muchos pueblos, como el judío, no permiten comer carne de este animal. El pueblo judío, aunque la tradición bíblica coloca su comienzo en Mesopotamia con Abraham, es mucho más antiguo y se considera uno de los grupos autóctonos de la Atlántida. Casi todo el conocimiento de la Cábala así como el llamado conocimiento hermético tienen su origen en las

enseñanzas secretas traídas por los sabios de la Atlántida al Egipto, de los cuales, a su vez, salieron las llamadas Escuelas de los Misterios del Antiguo Egipto. El propósito fue preservar el conocimiento sagrado para las generaciones del futuro. En todos los casos, quienes buscan de nuevo inconscientemente esas enseñanzas, son aquellas mismas almas que una vez las protegieron.

El Plan Divino fue que a partir de aquel momento de la llegada del hombre llamado Adam, muchas más almas entraran a la Tierra para ocupar los cuerpos Adámicos perfectos. El fin fue dar paso a una raza de seres humanos con cuerpos perfectos y de este modo eliminar las monstruosidades, obra de los Hijos de Belial; ya que solamente un hombre físicamente perfecto podría albergar las almas facultadas para más tarde hacerle frente a los Hijos de Belial, conocidos después como Hijos de Baal, y formados por las almas cuyo ego se había ido separando cada vez más y más del Plan Divino original y de la voluntad del Padre.

Durante el período pre adámico, las primeras razas Atlantes vivían en cuevas y en árboles, y cubrían sus cuerpos con pieles de animales. Se reunieron en tribus y clanes con el propósito de defenderse de los demás y llegar a dominar al resto de las otras tribus. Fueron estas entidades las identificadas por los antropólogos modernos como seres humanos primitivos, pues no fue hasta después de la aparición del hombre Adámico que la civilización Atlante comenzó realmente a avanzar en todos los aspectos, tanto científicos como culturales. (Aquí vemos como existe una íntima relación entre el nivel vibratorio del cuerpo físico humano y el de la consciencia que viene a habitarlo).

Las primeras razas Atlantes utilizaron la piedra para construir herramientas con las cuales obtener los alimentos y construir sus aposentos. Las casas eran principalmente de piedra y de forma circular. Los primeros Atlantes fueron cazadores, más tarde

pastores y finalmente agricultores. Ese orden de ocupaciones seguido por los hijos de Adán es representado en la historia del Génesis. De este modo, y muy lentamente, las tribus se convirtieron en pequeñas comunidades que luego dieron paso a la formación de ciudades completas, parecidas a las encontradas por los españoles cuando llegaron y contemplaron fascinados el imperio Azteca.

Finalmente, y mediante la intervención de los Hijos de la Ley del Uno, los seres monstruosos comenzaron a perder esas características gracias a un sistema combinado del proceso evolutivo de la reencarnación y del uso de sistemas terapéuticos desarrollados por los mismos Atlantes, en el llamado “Templo de la Belleza”. Allí, como hemos dicho, recibían enseñanza, practicaban la meditación, disfrutaban de sesiones de sonidos parecidos a Mantras, y eran sometidos a nuevas dietas de alimentación. En conjunto, todo ese plan les iba permitiendo ir eliminando las horribles características, que a veces sobresalían en forma de apéndices, los cuales todavía en ciertos casos y por condiciones de memoria genética aparecen en algunos cuerpos de seres humanos.

CAPITULO XII



LA ELIMINACION DE LAS
GRANDES BESTIAS

La dificultad mayor de los primeros Atlantes fue la lucha contra las grandes bestias que rondaban por la tierra. Estas bestias eran carnívoras y devoraban todo a su paso, incluyendo a otras bestias más débiles y hasta seres humanos. Para lidiar con esas criaturas, fue formado un concilio de hombres sabios con representantes de las diferentes comunidades, pueblos y ciudades, provenientes de lugares tan distantes como los Montes Cáucos, en Europa Central, así como del Continente Lemuriano. Esto sucedió, según Cayce, alrededor de los años 52,000 antes de Cristo. La primera manera en práctica para combatir y destruir las bestias fue mediante la utilización de explosivos y más tarde con la energía generada por los cristales Tuaoi. Los métodos resultaron efectivos, pero a la larga tuvieron repercusiones nefastas sobre la Tierra.

LOS CRISTALES TUAOI

Los antropólogos modernos difieren de las lecturas de Cayce y atribuyen la desaparición de las grandes bestias a algún tipo de meteoro que chocó con la Tierra. Pero, como dijimos, Cayce, asegura que fueron eliminadas por los mismos pobladores de la Tierra, utilizando diferentes tipos de armas, entre ellas el tremendo y altamente peligroso poder de los cristales Tuaoi, cuyas fuerzas desatadas, a propósito, muchas veces se fueron del control de quienes las manipulaban y produjeron movimientos telúricos que condujeron a la desaparición de parte de la tierra Atlante, antes de la destrucción total.

Corroborando lo dicho por Cayce, se han encontrado en muchos lugares de la tierra huellas humanas junto a las de las grandes bestias, prueba de que ambos convivieron hasta épocas más recientes.

Los seres monstruosos provenientes de aquellas almas anteriores a la llegada del hombre Adámico, continuaron conviviendo, aunque en menor número, con el hombre Adámico por algún tiempo más. Entre las condiciones *karmáticas* creadas por los Hijos de Belial y a la cual se oponían los Hijos de la Ley del Uno, se encontraba, como ya hemos explicado, utilizar a esos seres para llevar a cabo toda clase de trabajos difíciles y pesados, como si fueran animales o bestias. Estos seres no solamente fueron abusados de esa manera sino que, además, fueron esclavizados, sin ninguna compasión, por los hijos de Belial. Esto trajo como consecuencia una aun más profunda división en las filas de los que se definieron como servidores de Baal o Belial, los cuales solamente buscaban la gratificación propia de sus sentidos sin importarles el dolor y el sufrimiento infligidos a los demás y al resto de la población Atlante.

Los seres monstruosos existieron hasta los primeros tiempos de la llegada de la raza Atlante a Egipto, luego de la gran destrucción. Fue precisamente en Egipto donde llegaron a desaparecer por completo, al ser desarrollados mediante sistemas avanzados tendentes a eliminar las características animales remanentes en algunos de ellos, como ya hemos dicho. De ahí surge el pasaje bíblico acerca de la importancia de mantener la raza pura, interpretado por muchos de una manera muy particular y a su propia conveniencia.

CAPITULO XIII



LA LUCHA POR LA
PURIFICACION DE LA RAZA

Los Hijos de la Ley de un solo Dios, buscaban la espiritualización del hombre, mediante la purificación de la raza al igual que las del cuerpo, de una manera muy parecida a como lo hacen en el presente quienes buscan una forma de vida holística, que incluya la aplicación de los principios espirituales más elevados y el logro del funcionamiento de su físico de acuerdo con las Leyes de la Naturaleza. Fue durante esos días cuando aparecieron las religiones como una manera de expresar su agradecimiento a Dios, bajo el credo de sentir amor por todo lo aprendido por medio de las experiencias diarias. El sentir, el amor y el agradecimiento más profundo por el Padre Divino y por el prójimo comenzaron a manifestarse bajo conceptos y sistemas en forma de religiones.

Los templos aparecieron como símbolo de la religión y se iniciaron rituales de oraciones y cantos de alabanza a Dios. Las Leyes del *karma* y la reencarnación eran absolutamente entendidas y enseñadas como parte de los conceptos espirituales, como verdades absolutas, que una vez comprendidas ayudarían al hombre a mejorar su existencia. Poco a poco, la religión vino a desarrollarse cual sistema, institucionalizándose y separándose de los objetivos primarios que la originaron. Así las religiones también pasaron a ser controladas eventualmente por los Hijos de Belial, los que buscaban constantemente envilecer todo lo puro y sagrado, implementando la adoración de ídolos. Muchos de los Hijos de la Ley del Dios Uno sucumbieron ante los atractivos presentados por la existencia como era vivida y practicada por los Hijos de Belial. Esta condición sigue afectando hasta hoy en día a muchos de estos Hijos de la Ley del Dios Uno, los cuales están

enfrentando los *karmas* generados por ellos mismos durante aquellos tiempos, al separarse de lo conocido como bueno y sagrado.

Como ya hemos visto anteriormente, según Edgar Cayce las primeras catástrofes ocurrieron alrededor de los años 50,700 antes de Cristo, mucho antes de la destrucción final. Y otra poderosa destrucción tuvo lugar alrededor de los años 28,000 antes de Cristo, hasta la destrucción final, la que ocurrió 10,500 años antes de Cristo. Fue en esa época cuando se producen las grandes emigraciones, primeramente hacia las montañas de los Pirineos, en el Norte de España, seguidas por varios grupos hacia América Central y finalmente hacia Egipto. Los pueblos incas de Suramérica fueron principalmente producto de las emigraciones provenientes del Continente Lemuriano, ocurridas por estas mismas fechas, aunque en esta parte de América del Sur hubo gran cantidad de mezcla también con los Atlantes y más tarde con europeos que emigraron hacia esta zona y cuya historia se perdió al ser asimilados por las tribus y razas existentes allí.

La segunda gran destrucción, ocurrida alrededor de 28,000 años antes de Cristo, se encuentra recogida en las escrituras bíblicas como el Gran Diluvio Universal, relacionado con la historia de Noé. Esta gran destrucción dejó a la Atlántida prácticamente convertida en un conglomerado de pequeñas islas; la mayor se llamó Poseida, a la cual hace referencia Platón en su obra *Timaeus*, mencionada a su vez en este libro.

Los Atlantes hicieron los grandes descubrimientos científicos en el lapso transcurrido entre el primer cataclismo y el segundo. Esos descubrimientos los llevaron a estar en muchos aspectos más avanzados en cuanto al uso de fuerzas de origen cósmico, de lo que nuestra Ciencia ha logrado en el presente. Respecto a esto queremos decir que mientras nuestra ciencia ha avanzado grandemente en parámetros matemáticos y físicos, basados en la

El descubrimiento de la electricidad por los Atlantes los condujo a otros importantes aportes e inventos, los cuales en conjunto les permitieron finalmente apropiarse de las fuerzas de la gravedad y de la energía proveniente del Sol, para utilizarlas, a su vez, y levantar grandes pesos, sin mayor esfuerzo, así como para crear artefactos en movimiento, capaces de desplazarse tanto por encima de la superficie de la tierra como del mar e, incluso, por debajo de éste. Cayce hace mención a que los Atlantes llegaron a desarrollar unas piedras para utilizarlas como medio de transportación interdimensional, y así lo confirman rastros hallados en sitios como las ruinas mayas de Yucatán y en la Isla de Belice. Esas piedras hoy se exhiben en diferentes museos, pero su verdadera función sigue siendo una incógnita. Algo parecido podría suceder si nuestra civilización desapareciera por completo y muchos siglos después se encontrasen los pequeños discos plásticos o metálicos utilizados para grabar toda la información en los sistemas computarizados. ¡Imagínense ustedes si la tecnología de este poder se perdiera! Entonces esos aditamentos

más pura lógica, la ciencia de los Atlantes se desarrolló hacia áreas completamente distintas, es decir, toda la ciencia de ellos estaba fundamentada en la captación y control de las grandes fuerzas cósmicas emanadas por la energía solar y la recientemente descubierta llamada energía oscura, que traspasa todo el espacio. Existen todavía muchos tipos de energía desconocidos por la ciencia ortodoxa moderna, como por ejemplo la energía pránica, la cual conecta íntimamente el cuerpo del hombre con la energía universal, tanto terrestre como cósmica. Toda la energía es, al fin y al cabo, la misma y la única existente en todo el Universo: la energía del espíritu procedente del Nous, el aliento divino emanado del Creador. (Recuerden ustedes que a esta energía nosotros la hemos denominado energía del espíritu. - Véase el vocabulario al final del libro).

podrían ser vistos sólo como simples detalles decorativos, a los ojos de una cultura futura en estado de regresión hacia los fundamentos científicos primitivos.

Edgar Cayce menciona en sus lecturas bajo trance, que los Atlantes fabricaron aire líquido, y aleaciones de metales actualmente desconocidos, a base de uranio, bronce y aluminio, los cuales utilizaron después en la fabricación de muchos tipos de naves. Desarrollaron también la radio y la televisión, junto con el láser, el cual les permitió fabricar un rayo mortal, usado por ellos en las guerras, las cuales finalmente trajeron la destrucción del continente Atlante. Muchos de esos inventos han sido redescubiertos ahora gracias a que la memoria de los mismos, así como su desarrollo y fabricación, se encuentra en el subconsciente de aquellos que los elaboraron originalmente. Nikola Tesla, por ejemplo, volvió a desarrollar gran parte de esos inventos en los años 1880, pero fue completamente bloqueado por aquellos individuos que precisamente tuvieron intervención en el uso negativo de los mismos en los tiempos de la Atlántida. La historia se repite, y aquellos servidores de las fuerzas del mal, las cuales buscan el conocimiento como forma de poder, fueron precisamente los Hijos de Belial, los Angeles Caídos aún activos en el momento presente pero bajo otros ropajes y en diferentes escenarios, y aglutinados en grupos que buscan ejercer el poder mediante un gobierno invisible.

El descubrimiento más importante de todos los llevados a cabo por lo Atlantes fue captar y utilizar la energía solar mediante poderosos y enormes cristales, llamados por ellos las Piedras Tuaoi, las cuales se encuentran ahora bajo las aguas del Océano Atlántico, encerradas en los restos de edificios que les sirvieron como centrales de distribución de la energía producida, con la cual alumbraban ciudades y movían toda clase de equipos y

maquinarias. Asombra cómo pudieron distribuirla sin usar cables eléctricos. Nikola Tesla volvió a redescubrir tales sistemas de transmisión, pero grandes intereses económicos bloquearon su implementación, pues quitaba a las empresas de producción eléctrica el monopolio de las líneas de transmisión. Aquí volvemos a ver cómo el mal es expresado por medio del egoísmo humano, al anteponer los intereses “del tener” sobre lo representado por el ser.

Los Atlantes también habían logrado rejuvenecer el cuerpo de los hombres y mujeres por medio de la energía emanada por estos grandes cristales. Cuando la mayoría de esos cuerpos humanos empezaban a envejecer y a perder sus fuerzas, eran llevados a centros especiales, donde les era aplicada esa energía que les permitía una renovación celular, cosa que podía hacerse hasta dos veces solamente, pues más allá de esa cantidad no era tolerado por el sistema orgánico de las personas. Estas técnicas fueron llevadas posteriormente por los Atlantes a Egipto, en donde fueron utilizadas en un sitio llamado “El Templo de la Belleza”, durante unos dos mil años, hasta que su conocimiento se fue perdiendo, pues debido a la llamada entropía los pueblos decaen y se autodestruyen. Así sucedió con Egipto, que no vino a renacer de nuevo hasta unos 4,500 años antes de Cristo, con el advenimiento de la llamada época de los faraones. Amenofis IV fue uno de los que trajo ese renacimiento a Egipto.

LA CAMARA SECRETA

Existe la historia de uno de los grandes dirigentes espirituales y gobernante de los primeros tiempos de Egipto, llamado Ra-Ta, quien utilizó en su provecho el sistema de la Cámara Secreta, lo cual le permitió extender su benéfico mandato sobre esa tierra muchos años después de haber llegado a la avanzada edad de los

90 años. El hecho data de los primeros tiempos del Antiguo Egipto, alrededor de 9,400 años antes de Cristo, pero su historia aún no ha sido descubierta pues fue ocultada en una pequeña pirámide a medio camino entre la Esfinge y la Gran Pirámide, en la planicie de Gizeh. Esa es precisamente la famosa Cámara Secreta, de la cual se dice que será encontrada dentro de muy pocos años y revelará finalmente la existencia de la grandeza de la Atlántida, junto a cómo las técnicas utilizadas en ese continente fueron traídas a Egipto y aplicadas en la construcción de las grandes pirámides.

Paradójicamente, fue el uso de esos cristales, capaces de captar y convertir la energía solar, el que trajo aparejada la segunda gran destrucción, pues la energía generada fue mal usada y desencadenó erupciones volcánicas al entrar en contacto la solar con las que se encuentran bajo la corteza terrestre. En la zona del Triángulo de las Bermudas, existe bajo el agua una estructura donde todavía funciona con cierto grado de actividad uno de esos cristales Tuaoi. A esa causa se deben los disturbios producidos de cuando en vez en esa zona, donde todo lo conocido como espacio/tiempo parece confundirse.

Los Atlantes estudiaban las Leyes Universales, conocían el funcionamiento de todo el sistema Cósmico Universal y los procesos ocultos detrás de los mismos; neutralizaban las fuerzas de la gravedad y estaban perfectamente enterados de los temas abordados en este libro acerca del origen del hombre, de las razas y lo considerado aún en esos tiempos como la caída del alma humana del Trono de la Gracia Divina. Así, muchos de ellos no tuvieron que descender aun más en el proceso involutivo hacia los planos del materialismo más craso, sino que desde las posiciones en que se encontraban alcanzaron altos grados de desenvolvimiento y de desarrollo espiritual, lo que les hizo ascender desde esos niveles hacia los superiores sin pasar por los otros inferiores.

Los conocimientos de los Atlantes eran similares a las diferentes materias enseñadas actualmente en las escuelas más avanzadas del Conocimiento Esotérico, como es la Escuela de Artes y Estudios Filosóficos y Místicos, creada por el autor del presente libro. Todo estaba encaminado a recobrar la consciencia del origen y de su vinculación con el Ser Cósmico Supremo, al que conocemos como Dios o nuestro Padre Celestial.

Los Hijos de Belial, a quienes también podemos identificar como los adoradores de la oscuridad y los hijos de la maldad, están marcados por el egoísmo y trabajan para el engrandecimiento de sus personalidades solamente; buscan el conocimiento en posesión de los Hijos de la Ley del Uno, para ponerlos a disposición de sus despreciables intereses. Muchas veces los Hijos de la Ley del Uno han caído en las redes de la tentación de los Hijos de Belial, y se han convertido en sus colaboradores. Así ha habido mucha degradación en las Enseñanzas Sagradas, y las Leyes espirituales han llegado a ser utilizadas para satisfacer los placeres sensuales de todos ellos. Aunque los Hijos de la Ley del Uno han tratado antes y ahora de mantener el control del gobierno, sus sistemas y enseñanzas se han convertido en víctimas del desafío constante por parte de los integrantes del bando contrario, quienes, utilizando subterfugios legales, se obstinan en combatir los intereses de los primeros. Los Hijos de Dios han tratado de mantener el funcionamiento de la sociedad en las diferentes épocas, al igual que en los tiempos de la Atlántida, de acuerdo con los principios de respeto a los derechos de las clases menos privilegiadas. (Nótese como en el momento presente se están reproduciendo muchas de las mismas condiciones en el desenvolvimiento del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, la nación escogida por los Maestros para producir las correcciones de los errores cometidos anteriormente.) En el caso de la Atlántida, como resultado de todo esto, se desató una guerra interna, la cual dio comienzo al ocaso de este gran continente y de su civilización.

EL GOBIERNO DE LA ATLANTIDA

El sistema de gobierno de la Atlántida fue siempre una monarquía mezclada con una especie de sistema socialista, plagado por una constante intriga gubernamental. El sistema social estaba dividido en tres clases: la jerarquía dirigente, compuesta de individuos de ambos grupos, los Hijos de Belial y los de la Ley del Uno, incluyendo a la clase sacerdotal; la clase media, formada por los instructores y supervisores bajo las órdenes de la clase dirigente, y finalmente la clase trabajadora, integrada por los campesinos y obreros, incluyendo a las ya mencionadas entidades aún con características semi animales.

CAPITULO XIV



CAUSAS DIRECTAS DE LA
DESTRUCCION FINAL

Las condiciones sociales y morales de lo que una vez había sido el gran continente Atlante se fueron descomponiendo cada vez más y más. Por dondequiera imperaba la degeneración y la corrupción. Las clases dirigentes amaban más la pompa y el lujo que el bienestar del pueblo y de la nación en general. Mientras esto ocurría, los grupos de los seguidores de la Ley del Uno, quienes todavía mantenían cierto grado de despertamiento espiritual, trataban en vano de unir a las diferentes facciones y llevarlas nuevamente por el buen camino, pero todo resultaba inútil, la masa prefería la corrupción y la degeneración moral antes de regresar a los valores que una vez habían sido los ideales fundamentales sobre los cuales se había asentado aquella gran civilización. Durante los momentos finales, la espiritualidad y los principios más elevados no significaban ya nada para la sociedad Atlante; todos se habían sumido en una vertiginosa carrera en la cual no se escuchaba a los grupos aún conscientes de la necesidad de propiciar un cambio urgente ante la decadencia de la moral y los principios de una forma de vida donde se respetaran los valores humanos o, de lo contrario, todo terminaría sumido en un terrible caos.

Viendo acercarse la catástrofe, los Hijos de la Ley del Uno comenzaron a buscar otras soluciones. La más lógica fue la emigración a diferentes tierras donde llevar y salvar los conocimientos acerca de lo verdadero y bueno; y enviaron grupos con la misión de explorar territorios en las tierras de Egipto, Yucatán, Honduras, la costa norte de la España actual y las regiones de la llamada Vasconia. Para ellos, lo más importante era la preservación de las sagradas enseñanzas y de sus registros

religiosos, y comenzaron por sacarlos y moverlos hacia otras tierras, especialmente Yucatán y el Egipto; áreas, que mediante sus facultades clarividentes aun en función, sabían que quedarían a salvo cuando ocurriera la gran destrucción, ya inminente.

Mientras tanto, alrededor de los años 10,700 antes de Cristo, la corrupción y la degradación alcanzaban niveles muy altos. Se había recurrido a la práctica de sacrificios humanos, y además de la adoración de un solo Dios, se pasó a venerar símbolos externos, tales como el Sol y los Planetas, representados por figuras simbólicas y tal culto condujo a una forma de falsa idolatría.

Las fuentes de energía cósmica y solar fueron desviadas para usos coercitivos y los grandes cristales, anteriormente fuente de toda la energía utilizada por la gran civilización, se convirtieron, en manos de los Hijos de Belial, en instrumentos de destrucción, de tal manera que llegaron a ser conocidos entre la gente como los Cristales Terribles. Se había llegado a un estado de desmoralización y degradación humana nunca antes visto; la rebelión y la violencia se extendieron por cada rincón. Las fuerzas de la naturaleza, hasta aquel momento controladas por los Atlantes, fueron mal usadas y su práctica abusada con toda la intención de destruir a los enemigos y al mismo tiempo dar poder a unos cuantos.

Como resultado, la inexorable Ley de causa y efecto, entró en funcionamiento, pues no hay causa sin efecto igual y contrario, por lo cual comenzó la destrucción del continente, arrastrando a las entonces existentes grandes islas hacia el fondo del mar. Donde antes había tierra quedó solamente agua, con excepción de algunos altos picos que sobresalían sobre la superficie marina como recuerdo de lo que anteriormente había sido un gran continente. La mayoría de la gente sucumbió y muy pocos se salvaron, especialmente aquellos plenamente conscientes de que se avecinaba la catástrofe y se prepararon para trasladarse hacia

tierras, las cuales iban emergiendo, a su vez, de debajo del mar; otros ya habían emigrado, sobre todo a la región del norte del Sahara, por el Este, y a las zonas de Yucatán y Centro América, por el Oeste.

La cultura Atlante no desapareció completamente, su legado fue llevado a varias partes de la Tierra, lo que sucedió no solamente en el aspecto físico, es decir, directamente por medio de sus emigrantes -los cuales aportaron sus conocimientos a muchas otras culturas- sino posteriormente, cuando la naturaleza progresiva de la raza Atlante continuó siendo sentida a través de toda la Tierra por medio del proceso de la reencarnación de aquellas mismas almas. Tanto en el pasado como en el momento presente, las almas de los Atlantes han sido en muchos casos las encargadas de llevar adelante la cultura de estos tiempos, aunque también se han erigido como causantes de los grandes disturbios y enfrentamientos sociales, económicos, religiosos y políticos, a través de las diferentes edades. En la actualidad, nuestra sociedad se encuentra en situación muy parecida a cuando se produjo la gran destrucción, pues aunque los escenarios sean distintos, las situaciones humanas se repiten una y cientos de veces, hasta llevarse a cabo las correcciones adecuadas.

LA REAPARICION DE POSEIDA

Cuando se produzcan los nuevos cambios de naturaleza geográfica, lo cual puede darse en cualquier momento, la isla de Poseida aparecerá de nuevo frente a las costas de la actual porción Este ocupada por el continente americano, específicamente cerca de la parte Norte de las islas Bahamas, las cuales, a la vez, son las cimas de las montañas más altas del otrora continente Atlante. Especialmente circundando Bimini, en el lecho de los mares, se encuentran los restos de los caminos y estructuras de la Atlántida. En esa zona cerca de Bimini estuvo el templo dedicado a

Poseidón, donde estaba uno de los grandes cristales, identificados por los Atlantes, como dijimos, como Cristales Tuaoi. Bajo ciertas condiciones atmosféricas, ese cristal se activa y produce cambios tanto en la atmósfera como en las dimensiones entre los planos terrestres y astrales, causando la desaparición de aviones y barcos, reportados como perdidos en esa zona, llamada el “Triángulo de las Bermudas”.

EL MONTE PICO

Uno de los centros más importantes de la Atlántida se localizaba sobre una montaña, la cual actualmente emerge de las aguas del océano en las Islas Azores, conocido como Monte Pico. Hoy en día esa altura, que ha ganado en tamaño horizontalmente debido a la suma de sedimentos coralinos, tuvo gran relevancia en los tiempos de celebración de rituales de iniciación en la Atlántida para grupos de los llamados Hijos de la Ley del Uno. El ritual, de carácter muy especial, tomaba una semana y los asistentes subían cada día un tramo de la montaña y descansaban por las noches en lugares preparados de antemano. Los participantes en la ceremonia pernoctaban en silencio y meditaban acerca de la importancia de la peregrinación, realizada por los místicos sólo una vez en su vida. Cuando llegaban finalmente a la cima, escenificaban un ritual de saludo al sol naciente, consistente en abrir sus brazos en forma de cruz, y repetir ciertos sonidos para ponerse en contacto y armonía con las fuerzas telúricas y cósmicas manifestadas en el sitio. Los que visitan ahora aquel lugar místico todavía perciben las vibraciones espirituales que allí se desprenden.

CAPITULO XV



EL LEGADO DE LA ATLANTIDA

Para muchos es difícil creer en la existencia en el pasado de una civilización tan avanzada como la Atlante, desaparecida de repente. Sin embargo, podemos aceptarlo pues en reiteradas ocasiones la fantasía se toca con la realidad o, incluso, la supera. Pruebas de esta realidad las encontramos en los grandes misterios de una antigüedad remota: como un ejemplo de esto, todavía no logramos comprender cómo los constructores de las grandes pirámides de Egipto pudieron mover y levantar inmensas piedras, con un peso de docenas de toneladas. Aunque existen teorías que argumenten que podrían haberlo conseguido utilizando gran cantidad de mano de obra esclava y con la ayuda de troncos inmensos sobre los cuales esas piedras eran deslizadas, los mismos arqueólogos y antropólogos se han encargado de descartarlas diciendo que ninguna fuerza humana, por muy numerosa que fuera, podría lograr semejante hazaña, y en cuanto a los troncos, añaden que se hubieran necesitado cientos de miles para tal traslado; lo cual no era posible, considerando que en Egipto no había tantos árboles y mucho menos de tal tamaño como se sugiere. Si nos movemos a las regiones de Centro y Sur América, no hallaremos tampoco explicación alguna a la manera mediante la cual los constructores de pirámides y de otras estructuras semejantes pudieron encajar, con absoluta perfección, los inmensos bloques de piedra, pues no dejaron siquiera ni el suficiente espacio para colocar una hoja de papel entre unos y otros.

Hemos visto como nuestra civilización ha desarrollado en apenas los últimos doscientos años toda clase de adelantos, aún aquellos capaces de propulsarnos hasta para viajar a planetas muy lejanos. Paradójicamente, esos mismos avances científicos parecen poner en peligro nuestra existencia, amenazándola con

destruirla en cualquier momento debido a una guerra atómica o un error humano de quienes manejan las mortíferas armas. Si eso llegase a suceder, posiblemente en unos cuantos cientos de años podría borrarse de la memoria de los hombres del futuro la existencia de nuestra civilización y el hecho de hasta dónde pudimos llegar en el desarrollo de la técnica y la ciencia.

Es precisamente esta cuestión la que nos preocupa y nos ha llevado a escribir este libro, pues en estos justos momentos se encuentran reencarnando las mismas almas que tuvieron la osadía de destruir por completo una próspera cultura en un remoto pasado.

En la civilización Atlante, los cristales capaces de generar poderosas fuerzas, y las naves que podían surcar el espacio, (mencionadas por Edgar Cayce) no son muy diferentes a nuestros adelantos científicos de hoy, basados en el láser, los rayos de la muerte, la energía atómica, etc.

Mientras en la Atlántida, las confrontaciones tuvieron lugar entre los Hijos de Belial y los Hijos de la Ley del Uno, en nuestro mundo actual, las confrontaciones están siendo generadas por los grandes intereses económicos, políticos y religiosos, aunque al fin y al cabo son las mismas almas de nuevo reencarnadas las que ahora solamente utilizan otra clase de excusas y de escenarios para justificar sus luchas y sus guerras. Detrás de las fuerzas que buscan la destrucción de lo logrado como sociedad, se esconden las mismas necesidades egoístas de los opuestos a vivir en paz. Estos seres nacen y existen con esa naturaleza, no la aprenden, la traen impregnada en sus almas desde el principio cuando se rebelaron, y actualmente continúan tratando de destruir todo lo que pueda glorificar al Padre mediante el trabajo de sus verdaderos Hijos. Estas almas, al final de los tiempos, tendrán su castigo, pero mientras tanto el Padre les ha permitido tratar de destruir y de confundir para que sus hijos auténticos, usando su propia fuerza de voluntad, se lo impidan.

Nosotros creemos que uno de los grandes errores cometidos por los Hijos de la Ley del Uno, ha sido siempre el exceso de tolerancia hacia los Hijos de Belial. Fue esa actitud la que posibilitó la destrucción de la Atlántida, y ha sido también causa del atraso de la humanidad durante mil años en las Edades Oscuras, en medio del desconocimiento y el error religioso.

La actitud correcta ante esos seres es la de oponérseles de frente, como lo hizo Santa Juana de Arco, vendida a sus enemigos por sus propios aliados, y sobre todo seguir el ejemplo y símbolo de esa lucha: el Arcángel San Miguel, quien con su espada desenvainada nos demuestra cómo combatir a los herederos del mal para no permitirles nos conduzcan a una nueva destrucción.

El comienzo del proceso de destrucción no se manifiesta en la parte física, sino en la moral, porque hacia ese fin marcha una sociedad degradada tanto moral como éticamente y la cual se olvida de aquellos principios básicos bajo los cuales lo bueno debe defenderse. Los Hijos de la oscuridad usan la retórica para confundir y convencer, como sucedió en civilizaciones del pasado, desaparecidas de la faz de la Tierra bajo las mismas circunstancias. Sodoma, Gomorra, Herculanos y Pompeya, son ejemplos de culturas cuya exterminación comenzó por la degradación de sus valores morales, bajo la excusa de la práctica de la libertad absoluta como derecho inalienable de los seres humanos. Aprendamos del pasado y analicemos la forma que estamos permitiendo que esto suceda en nuestra cultura actual.

LOS GRANDES CAMBIOS

Existen indicaciones de la posibilidad de destrucciones futuras en tiempos cercanos, debido a causas naturales, las cuales podrían afectar a todo nuestro planeta y especialmente al continente americano.

He aquí algunos de los cambios posibles en un futuro no muy lejano, según lo profetizado por Edgar Cayce, el cual asegura sobrevendrán por la actitud de los seres humanos habitantes hoy en día del planeta Tierra:

“La Tierra será partida en la región del Oeste de América. La mayor parte de Japón se deslizará hacia el mar. La porción superior de Europa experimentará cambios en un pestañear de ojos. Una Tierra nueva aparecerá frente a la costa Este de América. Sucederán grandes cambios en la zona Ártica y en la Antártica, produciéndose erupciones de volcanes en las zonas Tórridas. Entonces veremos un cambio en los Polos de manera que las zonas semi tropicales tendrán un clima más tropical. Todo esto comenzará cuando se observen condiciones de rotura en ciertas tierras de los mares del Sur, o en el Mediterráneo, y en el área del Monte Aetna. Entonces se sabrá que han comenzado los cambios. En los Estados Unidos se experimentarán cambios en el litoral del Atlántico. Muchas porciones de la costa Este cambiarán, al igual ocurrirá en la costa Oeste y en el centro de los Estados Unidos. Obsérvese el área del Mississippi donde pueden ocurrir numerosos movimientos sísmicos. En esos tiempos, otra Tierra nueva aparecerá en el Océano Atlántico, al igual sucederá en el Pacífico y lo que hoy en día es costa en muchas tierras se convertirá en fondo de los océanos. Tramos del actual Nueva York desaparecerán, aunque esto será mucho más tarde, durante otra generación. Ciertas porciones de Carolina y Georgia se borrarán de la faz del planeta en épocas más cercanas, y las aguas de los Grandes Lagos se vaciarán hacia el Golfo de México. Los

lugares más seguros serán Virginia Beach, el estado de Ohio, Indiana e Illinois y muchas de las porciones del Sur de Canadá, mientras las regiones del Oeste serán grandemente cambiadas. América del Sur será sacudida desde su parte superior hasta la más inferior.

¿Cuándo se producirán estos cambios? En realidad nadie sabe, solamente Dios lo conoce, pero estamos seguros de que van a suceder y no transcurrirán muchos años para que así sea.

Edgar Cayce concede una importancia trascendental a la actitud de los seres humanos y su impacto en los estratos internos del planeta Tierra. Cayce en ocasiones dejó ver, durante sus contactos en forma de trance con la consciencia cósmica, cómo el planeta Tierra percibe las emociones, intenciones y acciones del hombre, y a su vez cómo éste reacciona de acuerdo a las mismas como ya lo ha hecho antes, haciendo desaparecer otras culturas y civilizaciones.

Debemos recordar que el propósito de nuestro planeta es apoyar la existencia del hombre para trabajar en lo referente a su evolución espiritual. Cuando el hombre se separa de esa condición, el planeta se subleva y produce cambios para eliminar aquellas energías no conductivas con la evolución del ser humano de acuerdo al Plan Cósmico creado por nuestro Padre Celestial. La Tierra reacciona de la misma manera que un perro trata de sacudirse de su lomo las pulgas caídas sobre él.

Queremos agregar acerca de estas profecías que el hombre tiene libre albedrío, y mediante el uso de su voluntad puede alterar el acontecer de las cosas, aun de aquellas profetizadas, pues desde nuestro punto de vista la profecía es solamente un bosquejo de lo que pudiera suceder bajo ciertas condiciones, las cuales, a su vez, son susceptibles de cambios por el mismo hombre mediante el uso y la práctica de la “corrección”, la que pasaremos a explicar a fondo en los capítulos siguientes.

CAPITULO XVI



LA INFLUENCIA DE LOS
ATLANTES EN EL EGIPTO

Según los datos proporcionados por Edgar Cayce durante sus estados de trance en los cuales establecía contacto con los Archivos Akáshicos, la destrucción final de la Atlántida tuvo lugar alrededor del año 10,500 A. de C. Como ya mencionamos, hubo emigraciones anteriores a la destrucción final a diferentes partes del mundo, pero el grupo más preparado, formado por sacerdotes, Maestros y científicos, lo hicieron hacia el Egipto poco tiempo antes de ésta tener lugar. Recordemos que la mayoría de los Atlantes todavía poseían despiertas sus facultades psíquicas y clarividentes, además de mantener contacto con los planos espirituales superiores, así como la facultad de ver el futuro. Esto les permitió saber que el Egipto, debido a varios factores, especialmente su ubicación geográfica, sería el centro donde se desarrollaría un gran conocimiento espiritual y una vasta cultura en el futuro. Esa es la razón por la cual se dirigieron a la promisoría tierra y allí dejaron como muestra de sus grandes adelantos, la construcción de la mayor de las tres pirámides, la conocida como Pirámide de Gizeh. En esa pirámide, la cual edificaron con métodos y sistemas solamente conocidos por ellos, como ya vimos, dejaron plasmados de forma integrada los factores matemáticos, geométricos y astrológicos que le permitirían conocer a las culturas del futuro la existencia, por parte de sus constructores, de un saber superior no desaparecido. Además, trajeron con ellos sus archivos con la historia de la Atlántida, y los escondieron en una pequeña pirámide construida especialmente con ese fin, la cual no ha sido hallada todavía, aunque se presume esté localizada en las inmediaciones de las mayores, a mitad de camino entre la Gran Pirámide y la Esfinge. Esta pequeña pirámide se encuentra enterrada en las arenas de la

planicie de Gizeh y está conectada con un pasadizo subterráneo que corre desde entre las patas de la Esfinge a la Gran Pirámide. Los oficiales del gobierno egipcio se han negado en varias ocasiones a otorgar los permisos solicitados por varias entidades arqueológicas extranjeras para llevar a cabo la importante búsqueda.

EL ORIGEN DE LAS ESCUELAS DEL ARCANO CONOCIMIENTO

Los Atlantes llevaron además al Egipto el Gran Conocimiento de los Hijos de la Ley del Uno, solamente que después de haber vivido las experiencias con los Hijos de Belial, y concededores de que las fuerzas de la oscuridad no cesarían en tratar de destruir el mismo, dejaron establecida una Escuela a la que llamaron La Hermandad Blanca, y en la cual el Conocimiento Sagrado traído por ellos se transmitiría a personas escogidas y sometidas a una serie de pruebas mediante las cuales debían demostrar su sinceridad y honestidad. Aún así, decidieron que ese Conocimiento se enseñaría utilizando una serie de niveles, a cada uno de los cuales los aspirantes podrían tener acceso, pasando antes de ser admitidos a un nivel superior por una serie de pruebas e iniciaciones. Este fue el comienzo de las llamadas Escuelas de los Misterios del Antiguo Egipto. El último grado se daría en una solemne iniciación llevada a cabo en el interior de la Gran Pirámide, la que como ustedes podrán darse cuenta nunca tuvo el propósito de ser una tumba como la mayoría de los actuales arqueólogos y egiptólogos creen.

Escuchemos lo que dejó dicho Edgar Cayce en sus propias palabras acerca de lo mencionado anteriormente:

Desde allí comenzó la primera preparación de lo que luego vendría a llamarse la Gran Pirámide.

Entonces, con Hermes y Ra, en ese mismo sitio, comenzó la construcción de la llamada Gran Pirámide de Gizeh, en la cual fueron hechas aquellas profecías que habían estado en el templo de los Archivos o en el Templo de lo Hermoso, en el edificio de lo que iba a ser la Sala de los Iniciados, a la que algunas veces se referían como la Hermandad Blanca.

Estas profecías ya hablaban de la primera y de la segunda venida del Cristo a la Tierra.

El alzamiento y la caída de las naciones sucedieron para que fueran representados en este templo, el cual existió para servir de intérprete de lo que ha sido, de lo que es, y de lo que será...

Entonces, éste recibe todos los archivos desde que los sacerdotes comenzaron a darlos... para aquel momento en el que deba cambiarse la posición de la Tierra y en el cual se dé el retorno del Gran Iniciado (Jesús) a ésta y a otras tierras, debido al cumplimiento de aquellas profecías representadas allí...

Todo esto fue construido entre el 10,490 y el 10,390 antes de que el Príncipe (Jesús) entrara en Egipto...

Cuando las líneas sobre la Tierra estén consideradas desde la precisión matemática, se encontrará el centro cerca de donde todavía se encuentra la Gran Pirámide, comenzada entonces...

En el momento correcto, líneas exactas imaginarias podrán dibujarse desde la apertura de la Gran Pirámide a la segunda estrella de la

*Osa Menor, llamada Polar o Estrella del Norte.
Esto indica que es el sistema hacia el cual el
alma lleva su vuelo al terminar su periplo
terrestre...*

Muchas de las informaciones dadas por Cayce indican que la Gran Pirámide fue utilizada como un centro de Iniciación y que tanto Jesús como Juan el Bautista recibieron allí el más alto grado de la Hermandad. En sus palabras, dijo lo siguiente:

*... y entonces él, Jesús, fue a Egipto para
completar la preparación como Maestro...*

*Él fue con Juan, el mensajero, durante la parte
del entrenamiento, allí en Egipto...*

*Juan primero fue a Egipto, donde Jesús se unió a
él y juntos se convirtieron en Iniciados en la
Pirámide o el templo...*

*En la misma Pirámide realizó la Gran Iniciación
el Maestro, alcanzando en aquel lugar los
últimos grados de la Hermandad junto con Juan,
su precursor...*

Con frecuencia a través de este canal, la unificación de las enseñanzas de muchas tierras tuvo lugar en Egipto, ya que era el centro desde el cual había una influencia de actividad radial al resto de la Tierra.

Todo parece indicar que ya hemos entrado de lleno en la Nueva Era, en la cual se producirán grandes hallazgos, milagros, conflictos bélicos, y posiblemente cataclismos sísmicos que podrían cambiar en parte la faz de nuestro planeta. Pero según Cayce, antes de esto será necesario que se haga el mayor descubrimiento de todos, el de la llamada Sala de los Archivos, en donde los Atlantes, al llegar al Egipto, guardaron esas fuentes de

toda la experiencia de su continente. También en esa Sala de los Archivos se encontrarán documentos que demostrarán hechos acerca de la vida de Jesús y su visita al Egipto. Según dejó marcado Cayce en una de sus trances, será de la siguiente manera:

Ya que aun aquellos que fueron entrenados en el Templo del Sacrificio, así como en el Templo de lo Hermoso, lo fueron junto a las Cámaras de los Archivos... Ya que éstos estaban guardados y habían sido entregados por los sacerdotes de la Atlántida o Poseida... Unos fueron puestos en las cámaras, para que sólo se abrieran cuando el retorno de aquéllos a la materialidad, o para la experiencia de la Tierra, cuando en ésta el cambio fuera inminente; pues vemos que comenzaran en el 58 y acabarán con los que serán traídos por el cataclismo, al suceder el cambio de los polos, que será como empezará el reino.

En muchos de sus trances, hemos contado que más de cuarenta veces Cayce menciona la ubicación de la “Sala de los Archivos” bajo las arenas del desierto de Gizeh, cerca de las pirámides y de la esfinge. Es posible que estos Archivos estén también repartidos en varios otros lugares, no todos necesariamente en el Egipto, ya que Cayce mencionó su existencia en ruinas de templos de los mayas, en el Templo de Poseida cerca de Bimini y en más de un lugar del propio Egipto. Un ejemplo al respecto manifestado en uno de estos trances, lo copiamos textualmente a continuación:

...Muchos son los templos... que todavía han de descubrirse cerca de la Esfinge... Hay una cámara o pasadizo desde la pata delantera derecha hasta la entrada de la cámara o la tumba de los Archivos...

Estas posiciones se encuentran a medida que el Sol se levanta desde las aguas en la línea de la sombra o luz caída entre las patas de la Esfinge, colocada después a modo de centinela o guarda, y a la cual no se puede entrar desde las cámaras conectadas desde la pata de la Esfinge (la pata derecha) hasta que el tiempo se haya completado, cuando los cambios deban ser activos en esta esfera de la experiencia humana. Entonces, entre la Esfinge y el río...

Se encuentra entre o junto a la entrada de la Esfinge o templo, o la pirámide, por supuesto, en una pirámide propia...

Estimamos que cualquier día se conocerá acerca de este descubrimiento si no ha ocurrido ya, pues hace poco tiempo el Dr. Zahi Hadas, jefe encargado de todas las excavaciones en la planicie de Gizeh, mencionó algo del hallazgo de un pasadizo secreto cerca de la Esfinge. De todas maneras, creemos que el momento del hecho ser conocido públicamente no ha llegado todavía y que debemos esperar unos pocos años más, pero no muchos, sólo unos pocos.

CAPITULO XVII



LA MISION DE
NORTEAMERICA

Francis Bacon, filósofo, estadista, escritor inglés, y ministro de la Reina Isabel de Inglaterra, escribió en el año 1627 el libro titulado *La Nueva Atlántida* en el cual hacía referencia a una sociedad utópica, y proyectaba lo que sería algún día Norteamérica. Francis Bacon fue, además, un miembro de muy alto rango de la Orden Rosacruz de Inglaterra, y conocía perfectamente bien cuáles eran los planes de la Gran Obra y la función que Norteamérica debía desempeñar en la misma, de ahí la preparación y culminación del concepto en su libro titulado *La Nueva Atlántida*.

EL FUTURO DE NORTEAMERICA ESTABA PREDESTINADO

Aun antes del descubrimiento oficial del continente americano, ya los grandes Maestros conocían de la existencia de esas tierras y de la función que tendrían en el desarrollo ulterior, como el sitio donde podrían reencarnar las almas necesitadas de enfrentarse a un futuro decisivo para toda la humanidad.

Los estudiantes de las ciencias trascendentales de Europa siempre creyeron que América del Norte tendría una función de gran importancia en los procesos evolutivos de la humanidad y clasificaron tales procesos como “pasos”, incluyendo todos los anteriores, como ya hemos señalado, y contaron los dados por las culturas anteriores. Norteamérica representaría el paso número trece respecto al despertamiento de la consciencia superior en el ser humano hacia su meta final. Ese desarrollo final comprende

alcanzar la “consciencia cósmica”, como propósito final de todo el proceso evolutivo, lo que sería igual al regreso del Hijo Pródigo a la casa de su Padre Celestial, como fue enseñado en la parábola por Jesús el Cristo, la cual claramente nos indica el regreso del ser humano de donde un día salió.

El “paso” décimo tercero ayudaría a la germinación de la sexta raza raíz, la cual se desarrollaría en Norteamérica. La sexta raza raíz comenzaría a fraguarse en un periodo más cercano a los tiempos posteriores a los vividos actualmente, comenzando ese proceso después y alrededor del año 2012. En ese periodo se espera acontezcan los grandes cambios precursores del nacimiento de una nueva espiritualidad en el ser humano.

Otro país en el cual se producirá en un momento futuro un despertamiento espiritual de grandes consecuencias, será Rusia, lo cual puede ocurrir un poco más tarde. Nosotros creemos que en un futuro no muy lejano, se verá un acercamiento en el área espiritual entre Rusia y los Estados Unidos de Norteamérica, ya que cada nación, aunque con filosofías diferentes, tiene una misión en cuanto al desarrollo de una parte de las oleadas de almas humanas llegadas a este planeta. Fue en un tiempo el destino de naciones como Inglaterra crear la Carta Magna y constituirse en generadora de naciones en las cuales se desarrollaría el concepto de respeto de los derechos humanos y la acción ulterior de ponerlos en práctica.

La unión de las naciones hacia un bien común es el propósito que hará realidad el trabajo llevado a cabo por las jerarquías cósmicas. Esa unión se puede lograr aun manteniendo su propia hegemonía cada uno de los pueblos. Es precisamente la hegemonía de cada pueblo la que hace participar a cada uno de ellos en el bien común con aquellas virtudes desarrolladas por cada cual. Podemos ver claramente, quienes estamos del lado de la Luz y no cejamos ante la demagogia generada por los Hijos de

la Oscuridad, la intención de éstos de desbaratar los planes encaminados hacia esa unidad, la cual podemos llamar la hermandad de los hombres bajo el amor y la paz de un bien común.

EL GRAN SELLO

El Gran Sello de los Estados Unidos de Norteamérica, impreso en el billete de a dólar, deja entrever cuál es el destino de esta gran nación y de su pueblo, pero también alude al proceso evolutivo de todo nuestro planeta Tierra. El símbolo en el Sello implica la unión del espíritu y la materia pues expresa que un nuevo orden en las edades mediante la elevación de la consciencia de los seres humanos, es el propósito oculto detrás del destino de esta gran nación.

CAPITULO XVIII



LA VISION DE
GEORGE WASHINGTON

El lugar donde tuvo lugar la experiencia vivida por George Washington registrada en la Biblioteca del Congreso, fue Valley Forge, durante el invierno del año 1777, después de haberse firmado la “Declaración de Independencia” y cuando las fuerzas americanas, compuestas de mucho menos efectivos que las inglesas, estaban peleando en contra de esa nación, la más poderosa del mundo en aquellos tiempos. Solamente un tres por ciento de la población americana tomó parte en la Guerra por la Independencia, porque aún la gran mayoría de los pobladores estaban de parte de los ingleses y los ayudaban proveyéndoles casa y comida cuando lo necesitaban. Prevalecía en los corazones del pueblo americano la apatía, el satisfacer sus propias necesidades, el temor y la falta de seguridad. Es sabido que George Washington, aunque no religioso, era un hombre de gran valor y profundamente espiritual, y que rezaba diariamente, pidiendo ayuda y orientación al Altísimo. Un día, inesperadamente, tuvo una visión trascendental que le mostró el futuro de la nación por la cual luchaba. En las propias palabras de George Washington, la visión se desarrolló de la siguiente forma:

“Esta tarde, mientras me encontraba sentado a esta mesa, ocupado preparando un despacho, algo vino a sacarme de mi concentración. Levantando la vista, contemplé, de pie, a un costado, a una mujer de singular belleza. Me asombré, pues había dado órdenes de que nadie me molestara. Me costó trabajo creer lo que estaba sucediendo y no encontraba palabras para indagarle acerca de la causa de su presencia.”

Debí repetir mi pregunta una segunda, una tercera y hasta una cuarta vez, pero no recibí ninguna respuesta de mi misteriosa visitante excepto un ligero movimiento de sus ojos los que me parecieron miraron hacia arriba.

Ya en este momento sentí una extraña sensación recorrer todo mi cuerpo. Me hubiera levantado de donde me hallaba, pero la mirada clavada de ese ser sobre mí, hizo que mi voluntad no me lo permitiera. Traté una vez más de dirigirme a ella, pero mi lengua se había vuelto lenta e inútil, casi como si se hubiese paralizado.

Una nueva influencia, misteriosa, potente, irresistible, se posesionó de mí. Todo lo que pude hacer fue observar fijamente, de modo casi vacío, a mi visitante desconocida. Gradualmente la atmósfera que me rodeaba pareció como si se hubiera llenado de sensaciones y luminosidad. Todo alrededor mío pareció volverse raro. La misteriosa visitante se tornó más volátil, pero a la misma vez más clara a mi vista que antes. Empecé a sentir como si muriera, o tal vez a experimentar la sensación de que a veces imaginaba acompañaba a la disolución de todo. No pensaba, no razonaba, no me movía; todo me parecía imposible. Estaba solamente consciente de que me encontraba mirando fijamente y casi de manera vacía a mi visitante.

Sentí la presencia de una voz que me decía: ‘Hijo de la República, mira y aprende’, y mientras hablaba, mi visitante extendió su brazo hacia el Este. De repente apareció ante mí un vapor blanco y espeso, elevándose como una ola sobre otra ola. El vapor lentamente se disipó y en su lugar contemplé una extraña escena. Delante de

mí yacían, como en una planicie, todos los países del mundo: Europa, Asia, Africa y América. Observé cómo se elevaban y recogían las olas del Atlántico entre Europa y América, y a la vez entre América y Asia estaba el Pacífico.

“Hijo de la República”, dijo la misma voz misteriosa escuchada antes por mí: ‘mira y aprende’. En aquel momento observé un ser como la sombra oscura de un ángel, de pie o mejor dicho flotando en el aire, entre Europa y América. Tomando agua del océano, en cada una de sus manos, roció la de su derecha sobre América y la de la izquierda sobre Europa. Inmediatamente una nube se alzó desde estas naciones, y éstas se unieron en el medio del océano. Por un rato permaneció inmóvil y después comenzó a moverse hacia el Oeste, hasta envolver a toda América en sus oscuros pliegos. Relámpagos salían de la nube a intervalos y escuché los lamentos y los gritos de la gente de América.

Una segunda vez la figura, cual ángel, sacó agua del océano y la roció igual que hizo antes. La nube oscura se movió de nuevo hacia el océano en cuyas revueltas olas se hundió y desapareció de la vista. Una tercera vez oí decir a la misteriosa voz: ‘Hijo de la República, mira y aprende’. Llevé mi mirada hacia la América y vi surgir, uno detrás de otros, villas, pueblos y ciudades que llenaron toda la tierra, desde el Atlántico hasta el Pacífico.

De nuevo escuché la misteriosa voz decir: ‘Hijo de la República, el final del siglo se aproxima, mira y aprende’. En ese momento aquel ángel

que parecía una sombra oscura volvió su rostro hacia el Sur, y del Africa observé como un espectro de mal presagio se aproximó a nuestra tierra. Pasó lentamente sobre cada pueblo y ciudad; los habitantes de los mismos se lanzaron a la batalla, unos en contra de los otros. A medida que yo continuaba mirando todo aquello, observé como otro ángel de gran brillantez, en cuya frente descansaba una corona de luz, y en la cual se podía leer la palabra "Unión", colocaba la bandera americana que llevaba, en el justo medio de la nación dividida, al tiempo que decía: 'Recordad que sois hermanos'. Instantáneamente los habitantes de los pueblos y las ciudades soltaron las armas y se hicieron amigos, y se agruparon alrededor del estandarte nacional.

Y de nuevo escuché la misteriosa voz diciendo: 'Hijo de la República, mira y aprende'. Entonces el ángel de la sombra oscura colocó una trompeta en sus labios, e hizo sonar tres notas, y tomando agua del océano, la regó sobre Europa, Asia y Africa. Entonces mis ojos observaron una terrible escena: de cada uno de esos países se elevaron nubes oscuras y espesas, las que se juntaron en una sola. En el medio de esa nube brillaba una luz roja de la cual vi salir hordas de hombres armados, los cuales moviéndose con la nube marcharon por tierra y después navegaron hacia América. Nuestra nación se vio envuelta por aquella nube, y pude ver cómo esos ejércitos devastaban toda la nación y quemaban las villas y las ciudades, antes surgidas por todo el país, mientras mis oídos podían escuchar los rugidos de los cañones, el choque de las espadas y los

gritos y llantos de millones sumidos en un combate mortal. Escuché de nuevo la misteriosa voz que decía: 'Hijo de la República, mira y aprende'. Cuando la voz cesó, la sobra oscura del ángel colocó de nuevo la trompeta en sus labios e hizo sonar un largo y terrible toque de queda.

Instantáneamente una luz como mil soles brilló desde lo alto, atravesó y rompió en pedazos la nube oscura sobre nuestra nación. En ese mismo momento, el ángel, sobre cuya cabeza todavía se veía brillar la corona que decía "Unión", y que sostenía nuestra bandera nacional en una mano y una espada en la otra, descendió desde los cielos, apoyado por una legión de espíritus blancos, que inmediatamente se unieron a los habitantes de América, los cuales pude percibir se encontraban exhaustos. Inmediatamente la nube negra desapareció junto con los ejércitos que había traído, dejando victoriosos a los habitantes de América.

Entonces una vez más pude ver cómo las villas, los pueblos y las ciudades se volvían a levantar en donde los había visto antes, mientras que el ángel, colocando la bandera color azul traída con él, clamó con voz muy fuerte: 'Mientras las estrellas se mantengan, y el cielo deje caer su rocío sobre la tierra, durará la Unión'. Y quitándose de su cabeza la corona con la palabra "Unión" la colocó sobre el estandarte, mientras el pueblo, de rodillas, repetía 'Amén'.

La escena comenzó a disolverse al instante, hasta que finalmente no pude ver nada más que el vapor del principio, el cual todo lo envolvía.

Cuando éste también desapareció, me encontré una vez más de frente con la misteriosa visitante, la que en la misma voz escuchada antes por mí, dijo: 'Hijo de la República, lo que has visto, es interpretado así: tres grandes peligros vendrán sobre la República. Al que más hay que temer es al tercero, pero en este gran conflicto ni todo el mundo unido podrá en contra de la República. Deja que cada Hijo de la República aprenda a vivir para su Dios, su tierra y su Unión'.

Con estas palabras la visión se desvaneció. Me levanté del asiento y comprendí que en la visión presentada, había observado el nacimiento, el progreso y el destino de los Estados Unidos”.

Esta historia la conocen muy pocos y es difícil que la misma sea divulgada, pues siempre se ha tratado de presentar a los grandes hombres y a los padres de la patria norteamericana como simples estadistas, políticos o en algunos casos guerreros, pero nunca como poseedores de un conocimiento superior acerca del destino de esta gran nación. Igualmente nunca se ha querido enfatizar en el hecho de que la mayor parte de los firmantes de la Constitución Americana eran miembros de una augusta sociedad de carácter místico cuyo origen y propósito eran la libertad y el adelanto espiritual de los seres humanos.

CAPITULO XIX



NOSOTROS Y
EL KÁRMA DE LA ATLANTIDA

¿Qué es el *karma*? ¿Creamos *karma* por el simple hecho de vivir o lo hacemos cuando funcionamos fuera de lo que se puede decir es la Ley Divina? El alma humana fue dotada desde su creación de un sentimiento que le permite conocer cuando está rompiendo con una Ley Divina. Ese sentimiento se encuentra en la consciencia superior del ser humano y es el que le dicta la diferencia entre el bien y el mal, basado en un estado de angustia cuando sabemos que actuamos en contra de nuestros principios morales, y éticos. Pero, ¿siente el malvado ese mismo sentimiento de angustia? Definitivamente sí lo siente, pero es precisamente su ego quien se interpone entre su consciencia y su acción. En el malvado, la lucha entre la voluntad y el ego es siempre ganada por el ego. ¿Acaso el malvado ama más la oscuridad que la luz? Jesucristo, contemplando esa condición, exclamó: “Generación de víboras que ama más la oscuridad que la luz”. Esta es la respuesta a la pregunta anterior.

En muchos seres humanos el ego ha llegado a tomar posesión por completo de sus sentimientos y ha creado una barrera casi infranqueable entre la consciencia interna y la personalidad humana. Esto ha hecho al hombre dejar a Dios fuera de sus propósitos y en muchos casos aun trate de ignorar su existencia. El hombre ha abusado de lo llamado por él como “su libertad” la cual se ha convertido en un libertinaje disoluto. Cuando se abusa de la libertad y se convierte en auto indulgente y reta la Ley Divina, se constituye en basamento de la corrupción y la posterior desintegración de esa sociedad. Así sucede cuando una cultura floreciente en civilización se deja llevar por la ley de la entropía y se corrompe.

La entropía, una ley física, dice que cuando un mecanismo o sistema se pone en funcionamiento, primeramente llega a una fase de desarrollo tope y, a continuación declina y tiende a auto-destruirse. Aunque esta Ley aplique para determinados equipos mecánicos, por ejemplo el motor de un automóvil, en el ser humano no necesariamente ocurre igual, pues el hombre, mediante su libre albedrío, es capaz de vencer todas las leyes valederas en otros sistemas.

Lo que aquí decimos quizás pueda parecer a algunos como exagerado, pero después de analizar todo el material recogido en este libro, debe comprenderse que el ser humano es la creación máxima de Dios, por lo cual aún la astrología no determina su destino; sino sólo ofrece un cuadro representativo de las condiciones que el mismo ser humano ha venido propiciando desde el principio de su existencia, no solamente ya en el planeta Tierra, sino desde su creación como alma e, incluso, desde sus primeros pensamientos.

NUESTRAS ACTITUDES NEGATIVAS PROVIENEN DE NUESTRAS ENCARNACIONES ANTERIORES

Cuando en el instante presente nos encontramos en situaciones difíciles de nuestra existencia, es necesario hacer una introspección y meditar y ver si esas situaciones tiene su origen en condiciones *karmáticas*, funcionando en nosotros de una manera crónica. Después de esa evaluación, debemos tomar decisiones dirigidas a cambiar las tendencias negativas, las cuales indudablemente provienen de vidas anteriores.

Todo lo llamado por nosotros como nuestro carácter está compuesto de la suma de lo que ha sido la interpretación de las experiencias vividas durante todas nuestras vidas anteriores.

Una de las características más notables de aquellos con encarnaciones en la Atlántida es la tendencia a ser extremistas; y como parte de esa misma tendencia, sobresalir sobre los demás. Cuando lo hacen de una manera positiva, son verdaderos líderes del bien, pero cuando lo hacen de manera negativa, llegan a los extremos para enredar todas las cosas y las llevan a una situación caótica. A estas últimas personas no les importa el grado del daño causado a los demás, ni tampoco tienen escrúpulos en cuanto a los medios a utilizar para lograr sus propósitos; solamente les interesa lograr sus objetivos, dirigidos casi siempre a alcanzar alguna forma de poder que los encumbra. Por lo general, estos individuos fueron magos negros en la Atlántida y algunos de ellos, a nivel internacional, incluyen entidades como un Napoleón, un Hitler, un Mussolini o un Fidel Castro; todos ejemplos de lo sido y actualmente aún son: Hijos de Belial, quienes solamente han cambiado de escenario, pero ni siquiera de tiempo, pues sus naturalezas los conducirán a esa forma de actuación mientras existan seres que los sigan. Esta clase de entidades se auto exterminarán finalmente como personalidades, y sus almas regresarán a la fuente de su existencia. Detrás de todo esto se esconde un gran misterio el cual podría ser tema de otro libro.

No importa que en vidas pasadas en la Atlántida, hayamos estado del lado de los Hijos de la Ley del Uno o del lado de los Hijos de Belial, el ser humano siempre tiene la oportunidad de recobrar el camino que lo conduce al bien y al Padre; no olvidemos jamás la parábola del Hijo Pródigo. Para lograr un cambio, sin embargo, es necesario llevar a cabo una sincera retrospección de nuestra vida. A esta forma de retrospección también le hemos llamado entrar en un estado de contemplación en el cual podamos observarnos a nosotros mismos sin ningún tipo de prejuicio o tendencia a favorecernos ni a juzgarnos, y sobre todo, sin dejar caer la responsabilidad de nuestros actos sobre otros, sino estar abiertos a una sincera aceptación de vernos como somos. De aquí sale el antiguo lema que se encontraba sobre el oráculo de Delfos: “Hombre, concómete a ti mismo”.

En la Atlántida se quebrantaron muchas Leyes Divinas y se cometieron muchas barbaridades, y en muchos casos fuimos nosotros los participantes en todo este proceso, si analizamos que el llamado *karma* tiene dos tipos de causas: una por acción errada y la otra, por omisión. En esta segunda forma también podemos agregar por permisividad, es decir permanecer pasivos mientras otros cometen ante nuestra presencia actos abusivos, deshonestos y deleznable. ¿Qué hace a un hombre permanecer pasivo ante una crueldad? El temor. Y el temor es una de las más bajas manifestaciones del ego humano. Cuando el ser humano no ha abandonado la presencia de Dios, el temor no existe.

LAS CAUSAS QUE ORIGINARON LA DESTRUCCION FINAL

Entre las causas conducentes a la destrucción del continente Atlante estuvieron las siguientes faltas que llegaron a afectar directamente la consciencia terrestre, ya que nuestro planeta cuenta con su propia forma de sentimiento, como la tienen todos los cuerpos celestes y todas las criaturas creadas:

- a) Creación de seres semi humanos para usarlos como esclavos, sirvientes, animales de carga o para rendir servicios.
- b) La clonación de seres utilizando el ADN de humanos y animales. El cerdo es un ejemplo sobreviviente de esta clase de experimento.
- c) El uso desmedido y anormal del sexo únicamente como una forma de auto gratificación sin importar el medio.
- d) El olvido de la razón primordial para la existencia del hombre sobre la Tierra, cuando todavía ese conocimiento estaba conscientemente al alcance del mismo.
- e) La elevación de las condiciones del ego humano a su máxima expresión aun sabiendo que se hacía en contra de las leyes supremas y divinas dictadas por Dios.

- f) El dar la espalda a Dios, cuando todavía se tenía un mayor y profundo conocimiento acerca de nuestro origen divino. Esta decisión condujo al hombre moderno a caer comúnmente en un estado de desesperación y depresión.

En el momento presente, muchas de las figuras que ocupan o han ocupado posiciones jerárquicas en la ciencia, gobierno o religión son almas que han mantenido las características de extremismo notable en sus encarnaciones Atlantes. Algunas usarán esas tendencias para el bien, otras para el mal, pero de ahora en lo adelante debemos estar alertas y vigilar nuestras actitudes para no volver a conducirnos hacia una catástrofe como la que terminó con la Atlántida. Esa es la misión del ***Retorno de los Atlantes***.

CAPITULO XX



LA CORRECCION COMO
UNICA SOLUCION AL KARMA

¿Qué podemos hacer nosotros en los momentos actuales para neutralizar esas tendencias que podrían llevar a la destrucción de gran parte de nuestra sociedad como sucedió en el pasado? La respuesta es poner en práctica la profunda y divina ciencia de la “corrección”. Es la “corrección” el único poder capaz de cancelar y neutralizar las fuerzas *karmáticas* que se encuentran actuando sobre nosotros en el instante presente.

¿Cómo funciona la “corrección”? Le llamamos “corrección” a la acción mediante la cual damos un giro de 180 grados a una actitud o tendencia negativa que ha venido del pasado de manera intrínseca con nosotros, y la cual hemos alcanzado a ver a través lo que hemos llamado anteriormente “retrospección o contemplación” de nuestras vidas. ¿Cómo podemos saber en cuáles áreas de nuestras actividades se encuentran esas tendencias negativas? Pues la técnica es fácil y sencilla. Simplemente analicemos en cuáles áreas de nuestras vidas nos encontramos repetidamente con el mismo tipo de problema, y el cual, hasta ahora, se lo hemos achacado a condiciones externas, como la mala suerte. “El mundo está lleno de gente mala”; “mis padres fueron demasiado estrictos”, o por el contrario “mis padres fueron demasiado indulgentes conmigo”, o cualquiera otra razón esgrimida como excusa para justificar un tipo de comportamiento negativo que nos ha traído todo tipo de problemas con las personas o el mundo que nos rodea.

COMO FUNCIONA LA CORRECCION

Quisiera referirme a un ejemplo parecido al del Talmud y el cual hemos usado en nuestras conferencias acerca de esta

cuestión. Lo ponemos por considerarlo extremadamente elocuente de cómo funciona la “corrección”.

La historia se desarrolla en el antiguo Jerusalén y se trata de un hombre, ya mayor, a quien su esposa acaba de obsequiarle, dándole a luz una niña, la cual él tanto anhelaba, y durante años esperaba que Dios lo bendijera con su llegada. Quiriendo saber todo lo bueno para su hija, el hombre se fue a visitar a un rabino con fama de poder leer en la carta astrológica de las personas lo deparado por el destino. Con gran sorpresa y también un poco de tristeza, escuchó de los labios del rabino que el alma encarnada en el cuerpecito de aquella niña había sido en sus vidas anteriores extremadamente egoísta, y que en la vida presente venía a enfrentar una prueba crucial la cual si la pasaba viviría muchos años, pero si no, moriría el mismo día de celebración de su boda.

Pueden ustedes considerar la angustia que se apoderó de aquel buen hombre, el cual guardó el secreto y no lo compartió con nadie. Pasaron los años y llegado finalmente el día de la boda de su hija, su angustia aumentó, pero aun así se mantuvo callado y sereno. Sin embargo, con asombro vio llevarse a cabo la ceremonia sin percance alguno y cuando ya los novios estaban listos para marcharse de luna de miel, el sorprendido padre llamó a un lado a su hija y le preguntó si algo diferente o extraordinario le había pasado durante ese día, además de los preparativos de la boda. La joven, pensativa, le respondió: “Pues, padre, cuando me estaban ayudando a ponerme el vestido de novia, se acercó a la ventana del cuarto que da al antiguo callejón, una pobre mujer y me suplicó le trajera algo de comer, porque hacía tres días que no comía y se moría de hambre. Al principio vacilé, pero después algo dentro de mí me llenó de compasión hacia aquella infeliz y corrí a la cocina donde estaban preparando los manjares para la celebración y le llené un plato, se lo traje y le dije: “Come hasta llenarte bien porque hoy es un día muy feliz para mí”. Mientras yo estuve en la cocina, las mujeres que preparaban la cofia para

mi cabeza, encontraron escondido dentro un escorpión venenoso, al cual sacudieron y pudieron matar. De no haber ido yo a la cocina es probable que me hubiera picado. Pero, ya ves, finalmente no me sucedió nada”. Y la joven se marchó, mientras, el padre, se sintió lleno de regocijo, primeramente porque a su hija no le había sucedido nada y segundo porque aquella alma (la reencarnada en su hija) había hecho su “corrección”.

Como ustedes se habrán dado cuenta, la corrección es el acto en el cual alteramos la forma de actuar, pero es una acción hecha por nosotros. La corrección tiene que estar precedida por la “restricción”, que es cuando detenemos la forma de comportamiento anterior y procedemos a actuar de manera diferente. Estos dos, la restricción y la corrección son los únicos métodos por medio de los cuales el *karma* puede ser eliminado. Como el *karma* no es una condición cuantitativa, o sea no importa las veces que hayamos cometido un error, la restricción y la corrección son de carácter cualitativo. Es decir, las mismas borran cuantas veces se haya cometido el error y lo hacen de una vez y por todas. La restricción y la corrección no solamente borran la condición *karmática*, sino que nos coloca en un mundo paralelo al anterior, pero diferente; pues al haberse eliminado un *karma*, el cual iba a tener consecuencias o efectos posteriores, estos últimos quedan eliminados y por lo tanto el destino de la persona cambia positivamente. Cuando la persona, al darse cuenta de su condición, comienza a llevar a cabo estas acciones consecutivamente, borra por completo cualquier serie de condiciones que la Ley de causa y efecto, como destino, le hubiera podido tener deparado.

CAPITULO XXI



EL RETORNO DE
LOS ATLANTES

La nueva era comenzó entre los años 1998 y el año 2001, y con ella la entrada de la Quinta Raza Raíz a nuestro planeta. La llegada de la Quinta Raza traerá un nuevo despertar espiritual en gran parte de la humanidad, la que buscará de variadas formas el regresar de nuevo hacia su olvidada naturaleza espiritual, sus valores y su Padre. Esto traerá un cambio que se extenderá a todas las áreas del vivir, especialmente en el sistema educativo. Este cambio removerá el exceso de materialismo y de valores egoístas en la enseñanza que ha existido hasta ahora, y que ha sido el culpable de la corrupción y la violencia que hemos visto durante los últimos años que ha plagado nuestra juventud. Estos cambios tienen que ser llevados a cabo por los hombres y mujeres en cuyo corazón existe la Luz.

Hoy en día ya hemos entrado en el ciclo en donde se tienen que producir los grandes cambios, es lo que ha sido llamado en las escrituras bíblicas “el tiempo de los tiempos” en donde finalmente los justos heredarán la Tierra. Pero el proceso no será fácil, por el contrario será un periodo de grandes confrontaciones, de turbulencia, en donde parecerá que los malos llevan la delantera, en donde la humanidad estará confundida y muchas veces se pondrá de parte de los que mejor sepan halagarla, sin importarles que pertenezcan al grupo de los destructores. Pero no hay avance sin sacrificio, pues la Ley de la Polaridad nos ha enseñado que cada vez que se da un paso de adelanto en el camino de lo que la ciencia puede aportar para el beneficio del ser humano, aparecen las fuerzas contrarias que por otra parte tratan de deshacer lo bueno, y sobre todo de confundir las mentes de los hombres. Trabajarán especialmente en los más jóvenes, aquellos

que por su juventud, falta de experiencia y exceso de energía quieren ver cambios, sin importar de donde procedan los mismos.

Veremos un resurgimiento del comunismo, pero con otros nombres. Este sistema materialista, insensible y contrario a Dios, será seguido de una manera fanática por una gran masa, la cual, confundida, lo verán como lo requerido por los tiempos y con los cambios que ellos desean. Lo antiguo, lo tradicional, la experiencia, y las buenas costumbres serán no solamente ignoradas sino vituperadas; se mofarán de ellas y de aquellos que traten de ponerlas en práctica. La brecha entre la nueva generación y la más antigua se hará mucho más grande y notable.

Con puntos de vista equivocados, la juventud verá en la práctica libre del sexo y de las drogas la respuesta a la rebelión buscada por ellos como para darle sentido a sus vidas, ahora impulsados por las fuerzas de la oscuridad las cuales se apoderarán de todos los medios de comunicación para infundirle a los jóvenes y a cualquier otro grupo que así lo quiera una programación indicativa de que eso es lo requerido por la forma de vida moderna.

El desempleo será rampante y el dinero cada vez más difícil de ser ganado por la clase trabajadora, la cual no podrá en muchos casos hacerle frente a las demandas de esa nueva economía planeada para que produzca pobreza entre ellos. Detrás de todo este plan estarán los Hijos de Belial, con los nombres de sus instituciones económicas cambiados por el de grandes consorcios económicos internaciones.

Por su parte, la naturaleza parecerá haberse rebelado en contra del hombre. Esto comenzará primeramente de una manera lenta, pero irá cobrando cada vez mayor fuerza, hasta que veamos fuertes movimientos sísmicos destinados a destruir grandes porciones de naciones que ni siquiera se lo imaginaban.

Una de las paradojas que caracteriza este periodo, es que en medio de tantos problemas económicos sufridos por la clase trabajadora, los más poderosos ganan grandes sumas de dinero y se apoderan del control de grandes consorcios, de tierras y propiedades, algo jamás imaginado por algunos de nosotros. El fraude en los altos niveles, el arreglo de los precios del combustible, marcan el estado de decadencia moral de una sociedad opulenta, pero loca en la persecución de tener más y más. La declinación de la moralidad en nuestro país es un efecto y no una causa. Las causas son sutiles pero poderosas.

La economía de la nación, una vez basada la misma en el respaldo del oro, ahora está en el cobre. La nación está en deuda con el Banco de Reserva Federal, una institución privada, que le ha hecho creer al pueblo norteamericano que es parte de la estructura interna del gobierno. Pero todo esto puede cambiar en un abrir y cerrar de ojos.

Las guerras en las que peleamos, tanto la real como la nueva guerra fría, la que nunca ha cesado, es para obtener el control de los mercados internacionales del petróleo y de otros artículos de consumo. La industria de nuestra nación enfrenta grandes desequilibrios económicos, pues se ha trasladado a otros países en donde se puede conseguir mano de obra a costos muy cercanos a los de la esclavitud, lo cual agiganta sus ganancias, sin importarles el daño hecho a la mano de obra nativa.

Durante el gobierno de Woodrow Wilson se trató de crear la Liga de las Naciones, basándose en 14 puntos para lograr una paz duradera. Los Hijos de Belial se sentaron a la misma mesa, al igual que lo han hecho en el presente en la Organización de Naciones Unidas (ONU) y en la Organización de Estados Americanos (OEA) y han destruido el espíritu de paz. Esto ha originado un tremendo *karma* en el pasado, especialmente cuando los verdaderos estadistas se han dejado vencer por intereses

creados por los mismos Hijos de la Oscuridad. En el caso de la Liga de las *Naciones*, los *Estados Unidos* y otros países pagaron el karma en la Segunda Guerra Mundial, y veremos que pronto lo pagarán en el presente proceso de manera similar.

Existe un bajo estándar en la expectativa ética y moral de las naciones, y de sus gobiernos. Se ha volteado la espalda a los gobiernos de dictadores de izquierda. La prensa y muchos otros medios de comunicación, bajo los nuevos conceptos de liberalismo, los han apoyado y han influenciado los criterios de las masas a la hora de éstas tomar decisiones mediante el uso del voto electoral. Detrás de esto se esconde la ambición de unos pocos. Produce grandes ganancias la manufactura de armamentos que las mismas fábricas venden por trasmano a los terroristas. El cine y la televisión y los juegos electrónicos se han convertido en sistemas de enseñanza y de entrenamiento de cómo practicar la violencia y formas degradantes del sexo.

El pequeño hombre de negocios, al igual que el pequeño productor agrícola, han dejado de ser lo que eran en el pasado: la base de la economía norteamericana. Ahora se ven forzados a cerrar las puertas de sus negocios ante el paso arrollador de las grandes multinacionales con las cuales no pueden competir, y los gobiernos ni los políticos hacen nada. ¿Quiere decir esto que el sistema de libre empresa pueda funcionar como la ley de la jungla? ¿Es correcto que se hayan convertido en verdades aceptadas por todo el público el concepto de que todo es aceptable en los negocios y que cada hombre es lo que es por sí mismo? Cuando los hombres de negocios modernos han sido confrontados con prácticas rayanas en la ilegalidad, simplemente responden: “¿Qué esperan ustedes? Yo soy un hombre de negocios”.

La música, tradicionalmente bella, plácida, romántica y tranquilizante, se ha convertido en un sistema de ritmos y

mensajes agresivos, creándose así una subcultura alrededor de la misma, llamada graciosamente hip-hop, pero la cual en realidad está conduciendo a nuestra juventud a crear un nuevo sistema de comunicación verbal lleno de palabras ofensivas y de gestos agresivos, que inducen a nuestra juventud a actuar violentamente y en contra de las leyes instituidas, aun sin darse cuenta, pues para esos jóvenes es completamente normal, acorde con el sistema en que están viviendo.

La familia ya no es más la base de la sociedad, lo es la madre soltera, la cual es vista por el sistema con la misma naturalidad que antes se veía la familia extendida.

Lo peor de todo, es que América ha perdido sus ideales. Y eso nos parece fue precisamente lo reflejado en la visión de George Washington, por eso la hemos incluido para el conocimiento de los que lean este libro. Pero finalmente América sobrevivirá y vencerá. Los Padres de la Patria Americana cuando prepararon y firmaron la Constitución de este gran país sabían lo que hacían. Los fundamentos expresados en la magna letra son verdades eternas, y ningún hombre podrá subvertirla.

Estamos seguros de que en esta ocasión los que nos sentimos que representamos ser los Hijos de la Ley del Uno, no nos debemos dejar engañar y tenemos que asumir una posición firme para hacer todo lo posible y aun más por restablecer el orden sobre el cual se fundó esta gran nación Americana. No puede haber subterfugios, ni aceptación de aquello que esté mal. No debemos claudicar y mantener por encima de todas las cosas los principios de una Patria, un Dios y una familia.

El propósito de las profecías es hacer que el ser humano despierte, porque no necesariamente esas grandes destrucciones deben llevarse a cabo, a no ser que el ser humano continúe dándole la espalda a su aviso.

De así no ser, la naturaleza se volteará en contra del hombre; se producirá un ligero movimiento del eje de la Tierra trayendo fuertes movimientos sísmicos que afectarán a Japón, la costa Oeste de los Estados Unidos, el Valle del Misissippi, parte de la costa noreste y sureste de los Estados Unidos y más tarde algunas regiones de Europa. Cayce dijo, observen al Monte Pelé en las Islas Martinica, el Vesubio en Italia.

CONCLUSION

El ser humano posee un alma, su cuerpo es el producto de la energía del Espíritu al igual que lo es toda la materia. Entonces todo debe tener su origen en el mundo de lo espiritual. Detrás existe un Dios, pues lo creado necesita una inteligencia creadora y por lo tanto un propósito para toda la vida. Entonces la verdad es que somos extranjeros en la Tierra. Aunque la teoría de la reencarnación no ha podido ser comprobada científicamente, existen muchas evidencias que la atestiguan. La filosofía de la reencarnación y los misterios detrás de la misma, los cuales nosotros nos hemos atrevido a señalar en este libro, se enseñarán al hombre cuando él esté listo para recibirlas.

Cada efecto tiene su causa, nada ocurre por casualidad. Lo que hemos señalado como el *karma* es enfrentarnos con nuestras propias deudas con Dios, causadas por nuestro egoísmo, vanidad, ambición desmedida, resentimiento y odio hacia nuestros semejantes. Se nos presenta en forma de problemas y obstáculos, y al menos que nos hagamos responsables de las situaciones y las analicemos de manera honesta y sin prejuicios personales, continuarán persiguiéndonos vida tras vida. El perdón hacia los demás y también hacia nosotros mismos, cuando hemos permitido a los demás que hagan daño sin nosotros intervenir, es la base fundamental para la eliminación total del *karma*. “Perdonad y seréis perdonados”, aparece en el Evangelio según

San Lucas. Pero piensen en lo siguiente: “A la larga no hay un *karma* malo, solamente hay un *karma* bueno, pues su propósito es el crecimiento espiritual del ser”.

GLOSARIO DE TERMINOS UTILIZADOS EN ESTE LIBRO

Alma: Sólo existe un alma en el Universo, el alma de Dios. Cada alma en cada ser humano es un segmento del Alma Divina. La característica del alma es la consciencia, la cual se manifiesta en diferentes niveles de comprensión. A estos niveles de comprensión se les llama la evolución del alma.

adepto: En el sentido místico, se denomina así a la persona que ha alcanzado cierto grado de maestría anterior a la Iluminación.

aliento de vida: El "nous" que emana de Dios, y es el origen de todo.

alma personalidad: La individualidad del ser, la cual es igual a la expresión del alma dentro del cuerpo.

ansata o ansada: Cruz de los egipcios. Es una "T" con un óvalo en posición vertical sobre la misma. Proviene de la Atlántida.

Archivos Akáshicos: Registro indeleble de todos los conocimientos, así como de todo lo sucedido desde los principios

mismos de la creación. Estos Archivos son parte integral de la consciencia cósmica.

Atón: Símbolo del Dios único que usó Akhenatón, representado por el Sol.

átomo: Uno de los elementos primarios que constituyen la materia. El átomo está formado por un núcleo y electrones que giran a su alrededor.

aura: Campo de radiación luminosa, multicolor y magnética que rodea todo el cuerpo. El aura consiste de energía vital, que es la energía de espíritu.

causa y efecto: Una de las principales Leyes de la Hermética, relacionada con el karma. Toda causa tendrá su efecto posterior: Lo mismo sucede en la vida de las personas, los actos que hagamos serán las semillas de los efectos que recogeremos en el futuro. La Ley de causa y efecto está íntimamente relacionada con la Ley del triángulo.

ciclo: Periodo de tiempo que se repite.

compensación: La Ley del karma cuando actúa, ya sea dando, o quitando, pero siempre enseñando.

concentración: Enfocar la mente en un solo punto o cuestión. Es un paso previo y necesario para la meditación. La concentración es el único medio de tranquilizar la mente, la cual tiene la tendencia a dispersarse.

consciencia: Estado mental mediante el cual el hombre se da cuenta de la diferencia entre él mismo y el resto del mundo. El estado de consciencia puede también permitir al hombre comprender que él no es su mente ni tampoco su cuerpo, sino algo de un carácter superior e intangible. Puede haber muchos niveles de la misma consciencia. Cuando ésta representa un estado superior de percepción y de atención hacia la vida, se escribe con la letra "s" en el medio.

consciencia objetiva: Estado de la mente que utiliza el razonamiento y la lógica para arribar a conclusiones.

consciencia subjetiva: Estado de la mente mediante el cual se puede llegar a conclusiones basándose no solamente en lo puramente físico y objetivo, sin los sentimientos o emociones no razonados, mediante la lógica.

corrección: Enmendar o rectificar lo mal hecho.

correspondencia: Segunda Ley Hermética, según la cual todo lo existente se encuentra en estado de simpatía o en contacto con todo aquello que tenga la misma frecuencia vibracional.

consciencia cósmica: Estado superior de la mente, mediante el cual el ser humano se siente fundido con el "todo". La consciencia cósmica emana de Dios.

consciencia crística: Estado de consciencia igual a la del Cristo. La consciencia crística se caracteriza por el servicio desinteresado hacia la humanidad.

cósmico: Término utilizado para representar el Universo y todas sus Leyes.

cosmogonía: Teoría de la creación basada en las Leyes espirituales.

cosmología: El estudio de la filosofía del Universo.

cuarta dimensión: La proyección de la primera fase de cualquiera manifestación, mediante la cual se determina la tasa vibratoria de un objeto de acuerdo a la materia que lo compone.

cuerpo psíquico: El término se utiliza para nombrar los cuatro cuerpos que componen la parte no física del ser humano. Estos son: el cuerpo etérico, el astral, el mental inferior y el mental superior.

deducción o deductivo: Proceso de razonamiento comenzando por una premisa y por medio de la misma llegar a una conclusión. Esta es una facultad de la mente subjetiva.

Dios: El Padre único, el Creador, antes del cual no existe nada.

ego: La personalidad o ser falso creado por el propio hombre para sustituir su verdadera identidad que es de origen divino. El ego se relaciona siempre con tener, poseer, y con las imágenes de un mundo falso.

electrones: Una de las formas de manifestación de la fuerza del espíritu, la que proviene del mismo "nous" como emanación del único Padre o Creador.

elementales: Espíritus de la naturaleza que habitan los cuatro elementos. También se le llama "energía elemental" a la materia sutil proveniente de los distintos planos que están directamente encima del plano físico.

emanaciones: Radiaciones o proyecciones de todas las formas psíquicas.

entonamiento: Armonización mediante la contemplación y la meditación con las fuerzas y vibraciones provenientes del plano cósmico.

esotérico: Aquellas verdades que son parte del conocimiento superior, que moran en el interior y que no son reveladas públicamente.

espíritu: Esencia de vida universal que emana de Dios y de la cual toda la materia, tanto la sutil e invisible, como la visible ha sido creada. El electrón es una manifestación del espíritu mismo.

evolución: Desde el punto de vista material, la vida del ser humano se encuentra en evolución; desde el punto de vista místico, el hombre espiritual no ha estado evolucionando sino involucionando, al haber descendido de las esferas superiores en donde moraba junto al Padre. El proceso evolutivo en el hombre espiritual está comenzando ahora como producto de encontrarse despertando ante su verdadera auto consciencia.

fuerza vital: La energía de espíritu, la cual vitaliza a todo el

cuerpo humano. Proviene del Sol, se recibe principalmente por la respiración y el bazo.

Gran Hermandad Blanca: Grupo de grandes Maestros espirituales que cuidan del progreso y evolución de nuestra humanidad.

Hermes: Gran Maestro y ser iluminado que vivió en Egipto y a quien se le atribuye la construcción de la Gran Pirámide, las Antiguas Enseñanzas del Egipto, la preparación de las Tablas Esmeraldinas y los Siete Principios Herméticos.

iluminación: Estado de consciencia superior en la cual la mente objetiva se pone en contacto racional con la consciencia del Universo, la que es también la consciencia de Dios. A esta consciencia se le llama consciencia cósmica.

individualidad: El ser interno, el “yo” verdadero que mora en cada ser humano. La individualidad está en contraposición con el ego humano, el cual es una entidad falsa creada por el propio ser humano.

intuición: La intuición es un estado de premonición que proviene de la mente subconsciente la que está en contacto directo con el ser interno.

jerarquía: Un grupo de personas que ha alcanzado un nivel de conocimiento espiritual superior.

karma: Ley Universal mediante la cual adquirimos deudas cósmicas con aquellos a quienes perjudicamos intencionalmente. El karma se lleva de una vida a otra, y es la causa de nuestros problemas. El propósito del karma no es castigar sino enseñar.

La Gran Obra: El trabajo de los Maestros de despertar en el hombre aún dormido la verdad acerca de su naturaleza divina como Hijo de Dios. Los seres humanos que llegan a esta “realización”, se convierten en trabajadores de la Gran Obra. Esta es la verdadera redención del ser humano. La alquimia forma parte de lo que es la Gran Obra.

logos: El poder creativo de Dios manifestado mediante el verbo, el Cristo, y en el hombre mediante la palabra.

maestro interno: El ser interno de cada persona. El verdadero “yo” que conoce todas nuestras vidas y el propósito de la presente. El maestro interno conoce el destino y misión de nuestra alma.

magia: El poder de transmutar algo. La transmutación de lo inferior en lo superior es magia.

La magia puede ser positiva cuando es usada no para interferir en las Leyes Divinas, sino para transmutarla en beneficio del aprendizaje del ser interno de una persona. Es mala o negativa, cuando se utiliza para interferir en el proceso del desarrollo de la vida o del karma de una persona.

“maya”: Parte del mundo ilusorio creado por la mente del hombre.

meditación: Estado de quietamiento de la mente, mediante el cual se detienen todos los procesos que la condicionan y programan. En este estado el ego o conciencia programada se encuentra controlado. Durante la meditación se pierde el sentido del “yo” separado y se siente la unidad con el “todo”.

Mentalismo, Ley del: Todo lo creado ha sido hecho mediante la mente de Dios. El Universo manifestado es un reflejo de la mente de Dios. El ser humano, al haber sido creado por Dios, tiene acceso por medio de su mente subconsciente al mismo poder creativo de Dios.

mente objetiva: La parte más baja del consciente, siendo la mente lógica del hombre, a través de la cual se recibe toda la información del mundo exterior.

También se le llama mente objetiva a la mente mundana.

mente subjetiva: Es la que contiene la memoria corta y que tiene la capacidad de deducir e inducir las situaciones y las conclusiones de las mismas. Es parte del consciente y de la mente programada o mente condicionada del ser humano.

mente subconsciente: La parte inferior del inconsciente; es la mente del ser interno y la que se encuentra en contacto con el alma. Contiene la memoria a largo plazo. Mediante la mente subconsciente se tiene acceso al sistema nervioso simpático y al control de muchas de las funciones inconscientes del organismo humano. La subconsciencia acepta muchas de las sugerencias que se le hagan si cree que las mismas provienen de una fuente con autoridad.

macrocosmos: El Universo de Dios.

microcosmos: El hombre y el universo microscópico.

misticismo: El conocimiento directo de Dios y de sus leyes mediante el intelecto y la experiencia de la meditación.

“nous”: El aliento de Dios. La primera fuerza creadora antes de

que la misma se hubiese dividido en tres partes, como: alma, mente y espíritu.

palabra perdida: La que contiene el poder del “Fiat Creador”, ya que la misma resume en sí todas las vibraciones mediante las cuales el Universo vino a ser.

panteísmo: Concepto de que Dios se encuentra en todas las cosas.

paz: La armonía del hombre con el cosmos, produce la verdadera paz, la que nosotros llamamos la paz profunda.

percepción: Facultad de captar el verdadero origen de las cosas, mediante el uso de los estados de consciencia superior y la consciencia objetiva a la vez.

personalidad: Parte que compone todo el ser externo de la persona. La etimología de la palabra proviene de *persona* como la máscara utilizada en los dramas del antiguo teatro griego. La personalidad se manifiesta como el ego de la persona, aunque se puede hacer que ésta se convierta en el agente del ser interno. En ese caso la función de la misma es positiva.

pineal: Glándula endocrina que tiene multitud de funciones de carácter puramente fisiológico,

sin embargo, en el campo místico, la misma posee el poder de hacer que las percepciones recibidas desde los planos espirituales logren ser interpretadas a nivel objetivo.

pituitaria: Glándula que permite la percepción de la visión interna de los mundos espirituales.

plano astral: El primero de los planos psíquicos o espirituales con los que el hombre tiene contacto inconsciente. Este plano tiene siete sub planos.

planos psíquicos: Generalmente se denominan planos psíquicos o planos espirituales al Astral y al Mental Inferior.

planos superiores: Aquellos planos que se encuentran por encima del plano mental inferior, comenzando con el plano mental superior, también llamado plano causal.

polaridad: Se hace referencia a la polaridad con relación a uno de los Principios Herméticos, el llamado principio de la polaridad; y que determina que todo en el Universo se manifieste mediante dos polos: el positivo y el negativo.

proyección: Acto de proyectar la parte espiritual de la persona hacia otro sitio. La proyección se puede dividir en proyección del

pensamiento y en proyección astral.

realidad: Aquello que es verdadero para la conciencia objetiva, pero falso desde el punto de vista de lo eterno y verdadero.

reencarnación: Doctrina de que la personalidad del alma regresa al mundo físico tantas veces como le sea necesario hasta que aprenda la Ley del Amor.

ritual: Proceso o ceremonia en el cual, y mediante el uso de símbolos y acciones, se hace que la mente interna del hombre reconozca y recuerde ciertos principios y verdades ocultas que son divinas y universales.

ser interno: La personalidad del alma. El maestro que está dentro.

subconsciente: La parte de la mente mediante la cual funciona y se comunica el ser interno. El subconsciente forma parte de los aspectos superiores de la mente inconsciente, en la cual habita toda la memoria de las vidas pasadas.

subjetivo: Nivel más alto de la mente consciente y que tiene por objetivo las facultades deductivas e inductivas de la misma.

sugestión: Mandato sutil que es llevado hasta la mente subconsciente y hace que en la misma se

establezca un precedente que se puede convertir en una orden oculta.

tiempo: La duración consciente de la realidad creada por la mente objetiva del ser humano.

transición: Término utilizado por los místicos para indicar el proceso en el que el alma abandona un cuerpo permanentemente para regresar a los planos espirituales.

transmutación. Transformación o cambio de la naturaleza de una cosa, sin que la misma sufra ningún perjuicio que altere su propósito y función original. La transmutación puede lograrse mediante el uso de la visualización.

unidad: Estado mental de sentirse y ser uno con Dios. El Universo funciona como una unidad, ya que todos sus elementos integrantes se encuentran de alguna forma o de otra en correspondencia.

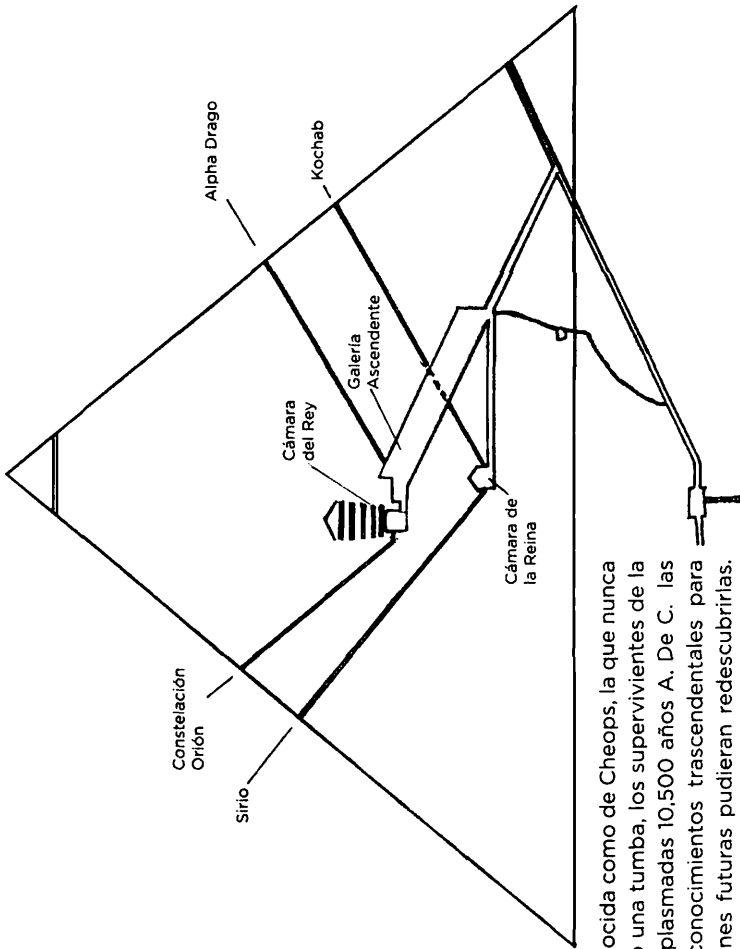
Universo: La unidad total de lo creado. El gran todo.

verdad: Todo lo que no es parte de una realidad o de lo que es "maya".

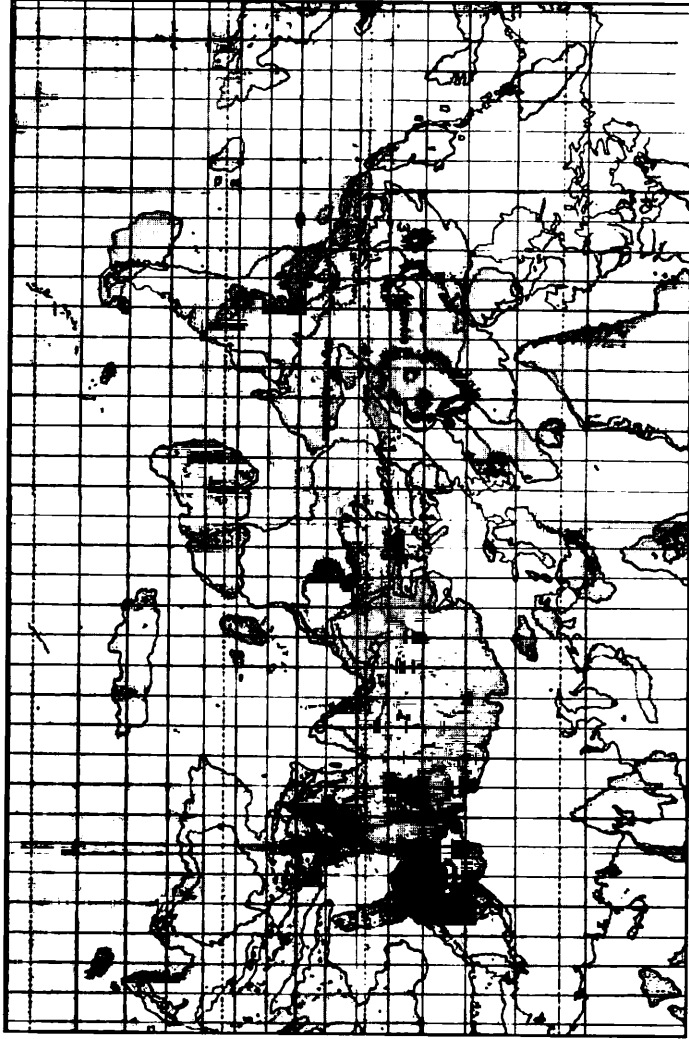
vibración: La frecuencia de ondas que establece la diferencia entre

las distintas clases de materia. Todo en el Universo vibra, hasta el alma del hombre determina su nivel de espiritualidad mediante esa misma Ley.

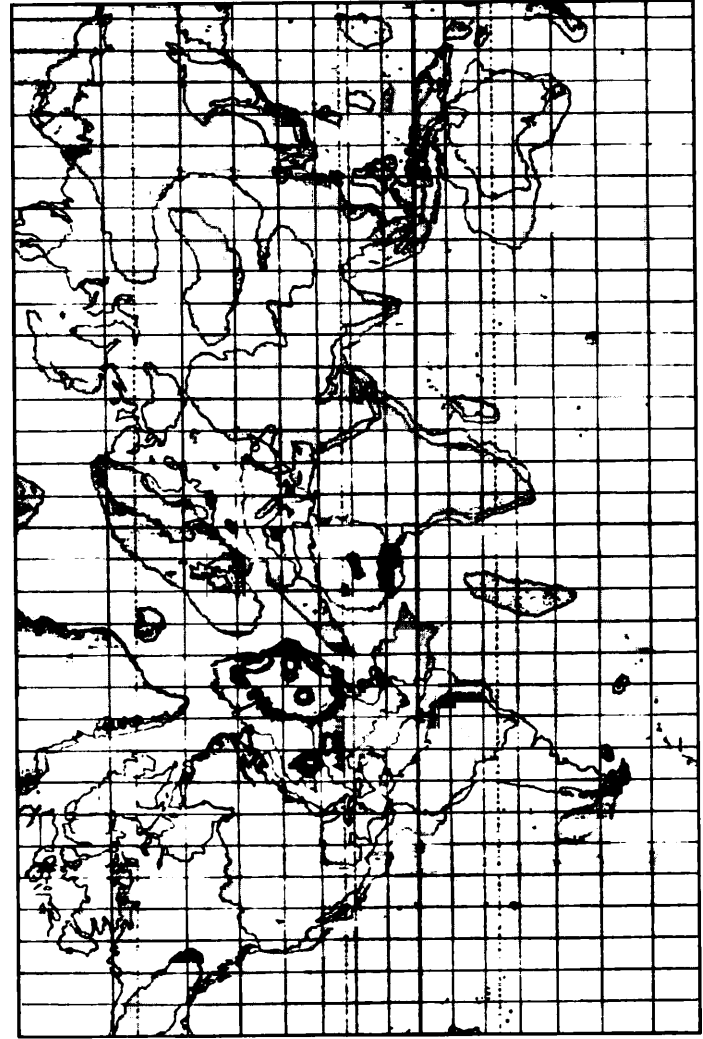
visualización: Crear algo sobre nuestra pantalla mental. La visualización se diferencia de la imaginación en que la primera funciona desde la mente subconsciente, mientras la segunda es producto de la mente.



En la pirámide conocida como de Cheops, la que nunca fue utilizada como una tumba, los supervivientes de la Atlántida dejaron plasmadas 10,500 años A. De C. las pruebas de sus conocimientos trascendentales para que las generaciones futuras pudieran redescubrirlas.
Dibujo del autor.

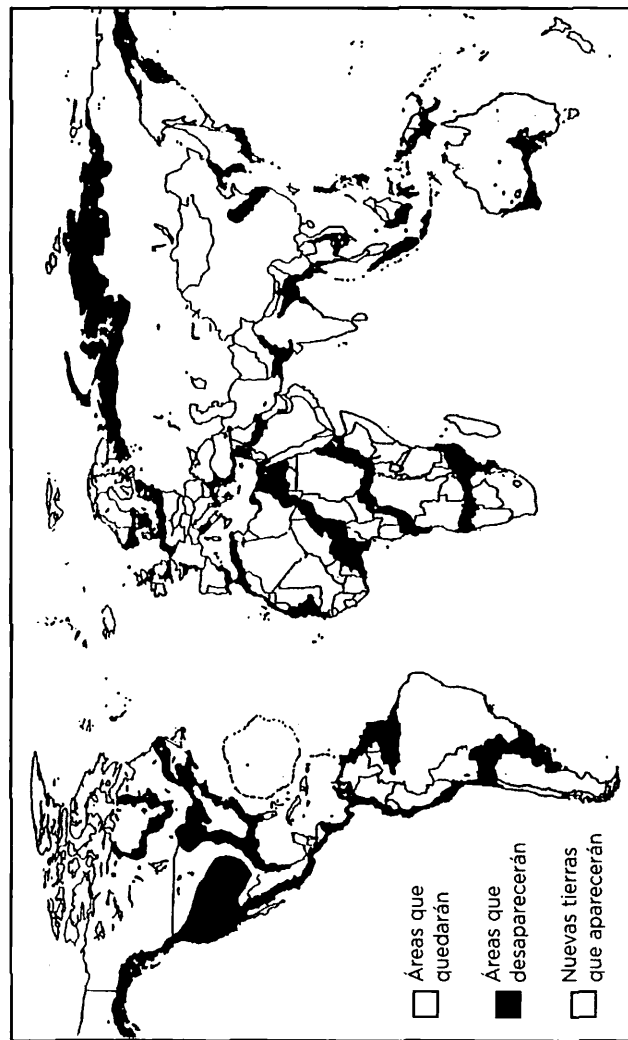
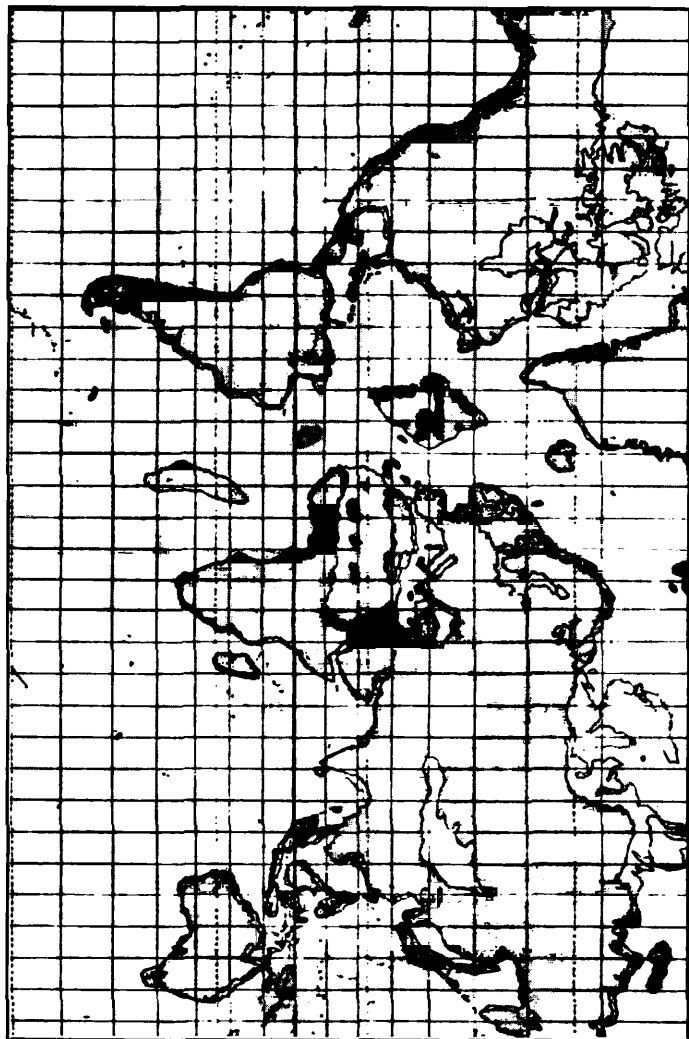


Mapa original de la tierra hace más de 600.000 años, muestra todo el continente de la Atlántida.

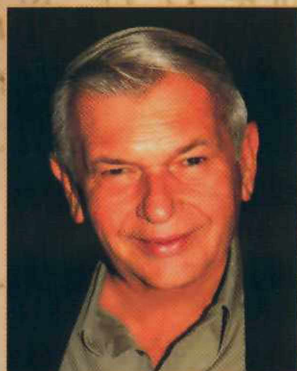


Mapa muestra la tierra que quedó después de la primera destrucción.

Mapa muestra la Atlántida solamente como una gran isla entre Norteamérica y Europa.



Mapa indica los cambios terrestres de acuerdo a las profecías del vidente norteamericano Edgar Cayce (1877-1945)



Santiago Aranegui ha sido durante muchos años profesor de Historia de la Arquitectura y es reconocido internacionalmente por ser un profundo investigador de las ciencias de lo desconocido. Precisamente, en el desarrollo de su cátedra, el profesor Aranegui se percató de una serie de constantes tanto arquitectónicas como de costumbres religiosas entre diferentes civilizaciones a ambos lados del Océano Atlántico, lo cual despertó su interés y estudió con profundidad hasta llegar al convencimiento del origen común tanto de unas como de otras en una cultura desaparecida por un gran cataclismo con pocos rastros actuales de su paso por la Tierra. Los textos de Platón y las revelaciones del vidente Edgar Cayce confirmaron el descubrimiento del profesor Aranegui, como también lo corroboraron otras informaciones provenientes de la India y del Tíbet sobre la existencia de la llamada civilización Atlante, sobre la cual, afirman, algún día no muy lejano tendremos prueba. En este libro, el profesor Aranegui enriquece la teoría, aportando su tesis de que el hombre del momento actual enfrenta los mismos retos y situaciones que por ser manejadas erróneamente llevaron a desaparecer esa civilización del continente Atlántida. El futuro y el destino de la humanidad presente, cree, se encuentran en nuestras manos y en que las decisiones tomadas sean las más acertadas.

ISBN 098414520-6



9 780984 145201